



Tercera Serie

ContraHistorias

Pensamiento Crítico y Contracultura

NÚMERO

31

Año 16, Tercera Serie, número 31, Marzo - Agosto 2019

ContraHistorias. Pensamiento Crítico y Contracultura

40 PESOS



ContraHistorias. Pensamiento Crítico y Contracultura

www.revistacontrahistorias.blogspot.com
www.issuu.com/revistacontrahistorias
<http://www.contraHistorias.com.mx>
contrahistorias@hotmail.com
facebook: www.facebook.com/contrahistorias



CARLOS MARX

CARLOS ANTONIO
AGUIRRE ROJAS

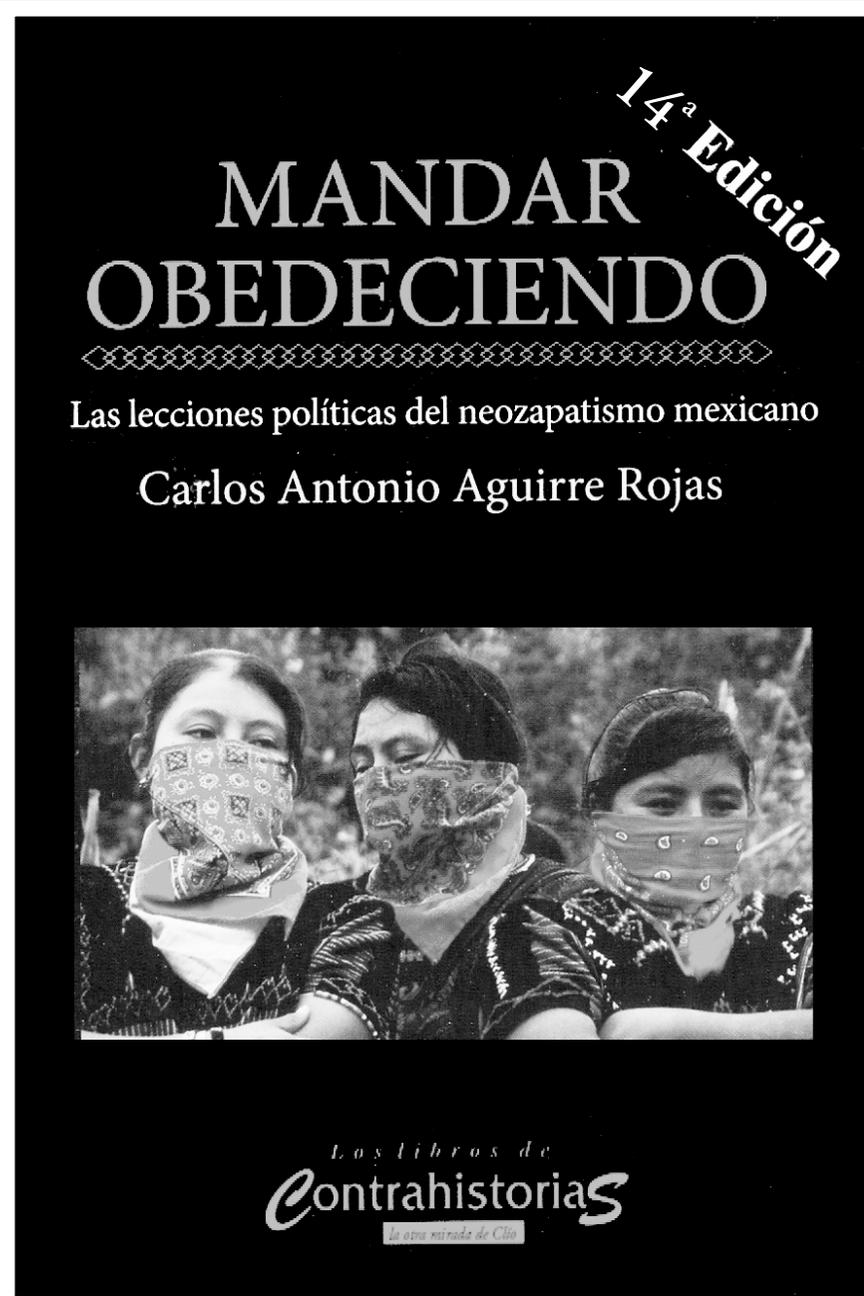
RAYMUNDO MARTÍNEZ
FERNÁNDEZ

PEDRO RIBAS

WALTER BENJAMIN

CARLOS HERRERA
DE LA FUENTE

DOSSIER:
*Vigencia del Marxismo
en el Siglo XXI*



Contrahistorias. Pensamiento Crítico y Contracultura
se imprime en: Jimenez Editores. S.A. de C.V.
Callejón de la Luz #32-20, Col. Anáhuac, 11320
Tel. y Fax: 5399 4711 y 5527 7340

- NÚMERO 1. *La microhistoria italiana* (2003)
NÚMERO 2. *Corriente de los Annales* (2004)
NÚMERO 3. *Historiografía mundial* (2004)
NÚMERO 4. *México y América Latina* (2005)
NÚMERO 5. *Chiapas y las nuevas resistencias latinoamericanas* (2005)
NÚMERO 6. *La Otra Campaña* (2006)
NÚMERO 7. *Retorno al paradigma indiciario* (2006)
NÚMERO 8. *Autonomía, Contrapoder y Otro Gobierno* (2007)
NÚMERO 9. *Escuela de Frankfurt* (2007)
NÚMERO 10. *Hacia el Programa de La Otra Campaña* (2008)
NÚMERO 11. *Discurso Crítico y Modernidad* (2008)
NÚMERO 12. *Perspectivas Subalternas* (2009)
NÚMERO 13. *Cómo se fabrica una revista crítica* (2009)
NÚMERO 14. *¡Bienvenidos al 2010!* (2010)
NÚMERO 15. *Bolívar Echeverría: In Memoriam* (2010)
NÚMERO 16. *Experiencias de Autogobierno Popular* (2011)
NÚMERO 17. *Tradiciones Revolucionarias* (2011)
NÚMERO 18. *2011: Planeta Tierra Rebelde* (2012)
NÚMERO 19. *Historia, Crítica y Poder* (2012)
NÚMERO 20. *Historia del EZLN: Raíces de la Dignidad Rebelde* (2013)
NÚMERO 21. *Historias Rebeldes: el Neozapatismo en 2013* (2013)
NÚMERO 22. *Izquierdas Revolucionarias en América Latina* (2014)
NÚMERO 23. *Carlo Ginzburg y el estudio de las culturas subalternas* (2014)
NÚMERO 24. *El Neozapatismo y La Sexta en 2015* (2015)
NÚMERO 25. *¿Qué es el Pensamiento Crítico?* (2015)
NÚMERO 26. *Homenaje a Bolívar Echeverría Andrade* (2016)
NÚMERO 27. *Un Arte que se CompArte* (2017)
NÚMERO 28/29. *La cuestión Indígena en América Latina* (2017/2018)
NÚMERO 30. *Mijail Bajtín, la risa y la cultura popular* (2018/2019)
NÚMERO 31. *Vigencia del Marxismo en el Siglo XXI* (2019)





Director:

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS

Comité de Redacción:

MARTÍN ÁLVAREZ FABELA

FABIOLA JESAVEL FLORES NAVA

MALELY LINARES SÁNCHEZ

BENITO MÉNDEZ CASTRO

NORBERTO ZUÑIGA MENDOZA

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL:

Bolívar Echeverría Andrade (†) (Universidad Nacional Autónoma de México), **Carlo Ginzburg** (Scuola Normale de Pisa), **Immanuel Wallerstein** (Yale University), **Edelberto Cifuentes Medina** (Universidad de San Carlos de Guatemala), **Miguel Ángel Beltrán** (Universidad Nacional de Colombia en Bogotá), **Jurandir Malerba** (Pontificia Universidad Católica de Río Grande do Sul), **Claudia Wasserman** (Universidade Federal de Río Grande do Sul), **Darío G. Barrera** (Universidad Nacional de Rosario), **Pablo Pacheco**(†)(Cuba), **Francisco Vázquez** (Universidad de Cádiz), **Ofelia Rey Castelao** (Universidad de Santiago de Compostela), **Ricardo García Cárcel** (Universidad Autónoma de Barcelona) **Massimo Mastrogregori**, (Revista *Storiografia*), **Steffen Sammler** (Leipzig Universitaet), **Maurice Aymard**, (Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales), **Lorina Repina** (Instituto de Historia Universal, Academia de Ciencias de Rusia), **Chen Qineng** (Instituto de Historia Universal, Academia de Ciencias de China).

Contrahistorias. Pensamiento Crítico y Contracultura
Revista semestral, Tercera Serie, No. 31,
Marzo - Agosto 2019.

www.contrahistorias.com.mx

www.revistacontrahistorias.blogspot.com

www.issuu.com/revistacontrahistorias

Correo electrónico: contrahistorias@hotmail.com

facebook: www.facebook.com/contrahistorias

ISSN: 1665-8965

Contrahistorias es una Reserva para uso exclusivo otorgada por la Dirección de Reservas del Instituto Nacional del Derecho de Autor, bajo el número: 04-2004-041411062500-102

Se autoriza la reproducción de los materiales con el simple permiso de la Dirección y del Comité de Redacción de Contrahistorias.

●
C
O
N
T
E
N
I
D
O
●
C
O
N
T
E
N
I
D
O
●

Imago Mundi

07 CARLOS MARX

Los Dos Primeros Capítulos del Cuaderno Kovalevski. (Texto inédito en español).

29 CARLOS MARX

Futuros resultados de la dominación británica en la India.

35 CARLOS MARX

Circular del Comité Central a la Liga Comunista. Marzo de 1850.

EL HIL DE ARIADNA

45 CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS

El problema de la historia en la concepción de Marx y Engels.

73 RAYMUNDO MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

El concepto de proceso de trabajo en Karl Marx y el proceso de hominización.

99 PEDRO RIBAS

El proyecto MEGA. Peripecias de la edición crítica de las obras de Marx y Engels.

memorabilia

107 WALTER BENJAMIN

Experiencia y pobreza.

111 NOTICIAS DIVERSAS

Edición, Diseño de Portada e Interiores
LDG. Luis Enrique Pérez Parra
Tel.:5203 · 1219 Cel.: 04455 · 1790 · 8731
E-mail: luisenrique7011@hotmail.com

Imago



Mundi

Imágenes del Mundo, Weltanschauung, Concepciones del Mundo, Cosmovisiones, Visiones del Mundo, Percepciones del Universo, Maneras de Ver y Entender la Realidad... En esta sección, queremos multiplicar todo el tiempo las distintas miradas que admite el análisis de los problemas realmente importantes y fundamentales que hoy enfrentan la historiografía mundial en general, y las historiografías latinoamericana y mexicana en particular, pero también la historia y la sociedad en México, en América Latina, y en el Mundo entero. Recoger siempre las miradas críticas, abrir nuevas entradas a los problemas, explorar incesantemente explicaciones nuevas e inéditas de viejos temas, a la vez que ensanchamos todo el tiempo la nueva agenda de los asuntos que hace falta debatir en el plano historiográfico, pero también en los ámbitos sociales, políticos y de todo orden en general.

*Porque una 'Imagen del Mundo', cuando es realmente crítica, heurística y compleja, sólo puede serlo a contracorriente de los lugares comunes dominantes, y por ello sólo como cómplice obligada de las miles de **Contrahistorias** que cada día tocan con más fuerza a la puerta del presente, para liberar radicalmente los futuros de emancipación que esas mismas **Contrahistorias** encierran.*



Los Dos Primeros Capítulos del Cuaderno Kovalevsky. (*Texto inédito en español*)

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Presentación del texto¹

El tiempo que transcurre entre el verano de 1879 e inicios de 1882 constituye el último periodo de intensa actividad intelectual y política de Karl Marx. Ya en el último tramo de 1881 había recibido un golpe anímico que lo afectó de manera decisiva: Jenny, la inteligente y leal compañera de toda su vida, muere el 2 de diciembre, en Londres, a causa de una enfermedad diagnosticada como cáncer de hígado. El propio Marx, que la había acompañado en Argenteuil, cerca de París, cae enfermo al regresar a Londres “de un ataque de bronquitis, agravado por una pleuresía, (...) de manera tal que –le comenta a Danielson en una carta– durante tres de las últimas seis semanas de vida de mi mujer no pude verla, si bien estábamos en dos habitaciones contiguas”². A partir de marzo de 1882, Marx sufre un deterioro generalizado de su estado físico que, prácticamente, le impidió realizar trabajos intelectuales y, finalmente, lo llevó a la muerte el 14 de marzo de 1883.

Sin temor a caer en exageraciones, se puede

afirmar que la última década de la vida de Marx estuvo marcada por enfermedades constantes que acompañaron de cerca sus actividades teóricas, políticas y familiares. “Escasamente hubo un día –afirma Maximilien Rubel– en que no sufriera fuertes dolores de cabeza, hepatitis crónica, infecciones bronquiales o pulmonares, o forunculosis. La alta presión cerebral y el peligro de una posible apoplejía, lo forzaron a reducir sus horas de trabajo al mínimo; realizó frecuentes viajes al mar y a baños termales, con la esperanza de restaurar su salud”. No obstante ello, agrega Rubel con asombro y reconocimiento, Marx continuó trabajando como si no pasara nada: leía con pasión desbordada, redactaba borradores de las obras futuras que tenía planeadas (especialmente, los tomos II y III de *El capital*), mantenía correspondencia con los más diversos teóricos y revolucionarios del mundo y, en una práctica en extremo juiciosa que nunca lo abandonó desde los días de su juventud, llenó “cerca de cincuenta cuadernos de notas con extractos de sus lecturas, casi 30,000 páginas cubiertas con su escritura minúscula”³.



CARLOS MARX /LOS DOS PRIMEROS CAPÍTULOS DEL CUADERNO... CARLOS MARX /LOS DOS PRIMEROS CAPÍTULOS DEL CUADERNO...

¹ La Presentación, así como la cuidada traducción de este importante texto de Marx, del alemán al español, son obra de Carlos Herrera de la Fuente. *Contrahistorias* agradece aquí públicamente ambos trabajos, que nos permiten dar acceso a nuestros lectores, a este importante material de Marx, hasta hoy inédito en español, y que enriquece nuestro conocimiento sobre el específico punto de vista de Marx sobre las formas de la comunidad humana, las que son siempre el punto de partida de la historia de los diversos pueblos y sociedades, y sobre su centralidad dentro la evolución global de la humanidad.

² Carta del 13 de diciembre de 1881, en *Correspondencia 1868-1895. Karl Marx, Nikolai F. Danielson y Friedrich Engels*, Ed. Siglo XXI Editores, México, 1981, p. 173.

³ Maximilien Rubel, “Los últimos diez años de Marx”, en *Críticas de la Economía Política. Edición latinoamericana*, núm. 22/23, México, 1984, p. 261.

Lo que más llama la atención del periodo que sucede a la publicación del primer tomo de *El capital* (1867), y principalmente, a su segunda edición (1873), es que, junto a los estudios de economía política que nunca abandonó, aparece un creciente interés de Marx por la investigación meticulosa de las sociedades agrarias y las antiguas comunidades rurales europeas, especialmente rusas. Si bien la investigación y conocimiento de éstas había interesado desde siempre a Marx y Engels, fervientes estudiosos de la historia universal, lo cierto es que, hasta la primera mitad de la década de los 60, las fuentes de las que disponían eran escasas, y se apoyaban principalmente en los textos clásicos de la Antigüedad. Sólo hasta marzo de 1868 vuelca Marx su atención al libro de Georg Ludwig von Maurer (a quien, sin embargo, ya había citado, en otro contexto, en el primer tomo de *El capital*) sobre la historia de la Marca o comunidad primitiva alemana, y le anuncia a Engels (cartas del 14 y 25 de marzo) acerca de la importancia de dicha obra (la cual fue la fuente para la posterior redacción del famoso ensayo de éste último). A partir de ese momento, ambos consideraron las obras de Maurer como la base de sus conocimientos en la materia.⁴

Posteriormente, en 1873, en relación al estudio de la comunidad rural rusa, la llamada *obshchina*, Marx (22 de marzo de 1873) solicita a Nikolai F. Danielson (traductor de *El capital* al ruso, con quien entabló correspondencia desde 1868) información acerca del debate entre Chicherin (un jurista y filósofo liberal) y Beliaev (historiador del derecho ruso, de tendencia eslavófila) al respecto del origen de la comuna rusa. Danielson le responde

dos meses después (22 de mayo) con una información detallada acerca del debate, y un poco más tarde (24 de julio), le envía directamente trabajos sobre el tema de los autores ya mencionados, así como de Gorchakov, Sergueevich, Nevolin, Skaldin y otros.

Para complementar estos estudios, en 1876, Marx leyó el libro sobre la constitución rural en Rusia de Haxthausen “y, finalmente, amplió su investigación de las relaciones de la propiedad comunal primitiva a España y a los pueblos eslavos (Hanssen, Demelich, Utieshenovich y Cárdenas). Examinando el campo referido a las relaciones legales, Marx leyó trabajos sobre derecho común y sobre el derecho comparado francés e hindú”⁵.

Sin embargo, el momento definitivo que cambió el rumbo de sus estudios históricos y antropológicos, y le brindó una fuente de conocimiento privilegiada para el sustento empírico de la concepción materialista de la historia, se dio en el verano de 1879, durante un encuentro casual en las inmediaciones del Museo Británico con Maxim Kovalevski, un historiador y jurista, profesor de la Universidad de San Petersburgo, quien desarrolló investigaciones importantes en el campo de la etnografía, y a quien se considera como uno de los padres de la sociología en Rusia. De Kovalevski, Marx recibió dos aportaciones centrales en el proceso de conocimiento histórico original de la comunidad rural, ya no únicamente en Rusia, sino a nivel global: por un lado, un libro reciente que había escrito y publicado el propio Kovalevski ese mismo año y que llevaba por título *Poseción comunal de la tierra. Causas, desarrollo y consecuencias de su decadencia*, y por el otro, la mención y el préstamo directo del libro de Lewis Henry



⁴ Cfr. Karl Marx, *Formaciones económicas precapitalistas*, Introducción de Eric Hobsbawm, Ed. Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1980, p. 15.

⁶ Maximilien Rubel, *ibid.*, p. 273.

Morgan *La sociedad primitiva* (1877)⁶.

A partir de ese momento, Marx inició la redacción de una serie de apuntes, anotaciones y comentarios críticos sobre la obra de ambos autores (comenzando por Kovalevski, en 1879), a la que se le sumó una lista encabezada por John Budd Phear, *The aryan village*, Henry Sumner Maine, *Lectures on the early history of institutions* y John Lubbock, *The origin of civilisations*.

Al concluir el estudio meticuloso de todas estas obras, tanto Marx como Engels pudieran contar con una base documental y empírica considerable, que les dio oportunidad de refinar y profundizar los planteamientos teóricos de la concepción materialista de la historia, que habían comenzado a desarrollar mucho tiempo atrás, en su obra conjunta *La ideología alemana* (1845). Testimonio de ello son dos textos fundamentales de Engels (el primero de los cuales, Marx leyó y elogió): *La marca* (1882, basado en las investigaciones de Maurer) y *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1884, basado, principalmente, en las investigaciones de Morgan, a quien, tanto Marx como Engels terminaron considerando una verdadera autoridad en materia de investigaciones antropológicas).

Esto no significa, por supuesto, que la concepción materialista de la historia se haya modificado “radicalmente”, ni que se pueda hablar, a partir de ese momento, de un Marx o de un Engels distintos o “desconocidos” (o cualquier otra patraña semejante), sino que, bajo la misma dinámica de entrelazamiento de los saberes teóricos (dialécticos) y

empírico-prácticos que fundó la propuesta materialista de la historia y dio sustento a los primeros asertos y conclusiones generales (expuestas, de manera sintética y genial, en el Prólogo a la *Contribución a la crítica de la Economía Política*), tanto Marx como Engels siguieron complementando los nuevos descubrimientos científicos, para ampliar el espectro de aplicación de su teoría a todos los pueblos y civilizaciones del orbe.

Esto se demuestra con claridad en la carta que Marx envió a Vera Zasúlich el 8 de marzo de 1881, como respuesta ante la inquietud de los populistas rusos y sus adversarios de conocer la posición del autor de *El capital* sobre la posibilidad de retomar la comuna rural rusa como base histórica en el proceso de transformación revolucionaria de Rusia, o bien sobre la inexorabilidad histórica de su desaparición y del tránsito necesario hacia el capitalismo prototípico europeo. Lo que Marx le indica a Zasúlich en dicha carta es que, en *El capital*, ni se afirma ni se niega la posibilidad de apoyarse en la comuna rural como base de un cambio revolucionario en Rusia, y que la supuesta “fatalidad histórica” a la que están condenados los pueblos en su tránsito hacia el capitalismo industrial (Marx entrecomilla la frase “fatalidad histórica”) sólo se afirma para la Europa occidental. No obstante, agrega Marx, “el estudio que de ella he hecho (de la comuna rural), y cuyos materiales he buscado en las fuentes originales, me ha convencido de que esta comuna es el punto de apoyo de la regeneración social en Rusia...”⁷.

De lo dicho se pueden extraer dos



CARLOS MARX / LOS DOS PRIMEROS CAPÍTULO DEL CUADERNO... CARLOS MARX / LOS DOS PRIMEROS CAPÍTULO DEL CUADERNO...

⁶ Dice Lawrence Krader: “Marx dio con la obra de Morgan por uno de sus amigos «de ciencia» ya nombrado, Kovalevski, un liberal ruso, profesor de jurisprudencia, sociólogo y etnólogo. Kovalevski a su vez había oído de Morgan por un colega, el gran investigador del Cáucaso Vsevolod Miller. En un viaje a Estados Unidos, a fines de la década de 1870, Kovalevski había conseguido un ejemplar de *La sociedad primitiva* de Morgan y se lo había prestado a Marx. Es posible que Marx haya dispuesto de él sólo temporalmente, pues Engels no lo pudo encontrar en su biblioteca a la muerte de Marx”, en Karl Marx, *Los apuntes etnológicos de Karl Marx, transcritos, anotados e introducidos por Lawrence Krader*, Coedición Ed. Pablo Iglesias - Ed. Siglo XXI, Madrid, 1988, Introducción, p. 15.

⁷ K. Marx, F. Engels, *Escritos sobre Rusia. II. El porvenir de la comuna rural rusa*, Ed. Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1980, p. 61.

conclusiones generales, una de índole histórica y otra de índole política. La primera tiene que ver con la errónea caracterización de la concepción materialista de la historia como una doctrina fatalista o determinista. Si bien, como lo demuestran las reflexiones de los *Grundrisse* en la parte dedicada al análisis de

...Marx, sostiene la idea de que la comuna rural puede ser, efectivamente, el punto de apoyo histórico de una transformación revolucionaria en Rusia, pero siempre y cuando dicho proceso se enlace con la revolución socialista de la Europa industrializada, de tal forma que el salto hacia el comunismo moderno pueda completarse plenamente...

la “Formaciones económicas precapitalistas”, ya Marx suponía a la propiedad comunitaria como la forma original de propiedad histórica de las sociedades humanas⁸, sus posteriores investigaciones etnológico-antropológicas lo llevan a reconocer dicha forma de propiedad como el punto de partida de la historia, cuya disolución llevó a los distintos pueblos del mundo por diversos caminos de desarrollo civilizatorio que el historiador tiene que estudiar directamente para poder reconstruir de forma coherente en su enlace con el devenir presente y futuro.

Ahora bien, Marx no idealiza (como les gustaría a los autores “decoloniales”), ni tampoco sataniza, la comunidad antigua ni sus remanentes históricos, sino que los presenta en su despliegue contradictorio, mismo que condujo, por diversas vías disolventes, a la aparición de la propiedad privada y del Estado. Por eso la idea que

desarrolla junto con Engels, y que expone en el Prefacio a la segunda edición rusa del *Manifiesto del partido comunista* (21 de enero de 1882), último acto de aparición pública de Marx, sostiene la idea de que la comuna rural puede ser, efectivamente, el punto de apoyo histórico de una transformación

revolucionaria en Rusia, pero siempre y cuando dicho proceso se enlace con la revolución socialista de la Europa industrializada, de tal forma que el salto hacia el comunismo moderno pueda completarse plenamente, sin que se recaiga en una forma arcaica de organización social que conduzca de nuevo a la disolución histórica de la comuna y a la aparición de la propiedad privada. Ésa es la implicación política.

El “Manifiesto Comunista” tenía como misión la de proclamar la inminente e inevitable disolución de la propiedad burguesa moderna. Pero en Rusia encontramos, frente a la especulación capitalista en rápido auge y a la propiedad burguesa de la tierra que apenas si está en desarrollo, la mayor parte del suelo en propiedad común de los campesinos. Cabe

CARLOS MARX /LOS DOS PRIMEROS CAPÍTULOS DEL CUADERNO... CARLOS MARX /LOS DOS PRIMEROS CAPÍTULOS DEL CUADERNO...



⁸ “Dado que se puede admitir que la *vida pastoral*, o más en general el *nomadismo*, constituye la primera forma de los modos de existencia, en la cual la tribu no se instala en una sede determinada sino que aprovecha para el pastaje lo que va encontrando —pues los hombres no son por naturaleza sedentarios (para ello deberían encontrarse en un ámbito natural tan especialmente fértil como para que se establecieran en él al igual que monos en un árbol; al no ocurrir esto, [[andarán]] roaming como las bestias salvajes—, en consecuencia, la *entidad comunitaria tribal*, la entidad comunitaria natural, no aparece como resultado sino como *supuesto de la apropiación colectiva* (temporaria) *del suelo y de su utilización*”, Karl Marx, *Formaciones económicas precapitalistas*, *ibid.*, p. 52.

preguntarse ahora: ¿puede la comunidad rural rusa —aun cuando es una forma fuertemente socavada de la antiquísima propiedad común del suelo— convertirse directamente en la forma superior de la propiedad común comunista? ¿O, por el contrario, deberá recorrer primeramente el mismo proceso de disolución que constituye la evolución histórica de Occidente?⁹

La única respuesta posible hoy en día a este interrogante es la que sigue: Si la revolución rusa se convierte en la señal para una revolución proletaria en Occidente, de modo que ambas se completen entre sí, entonces la actual propiedad común rusa de la tierra podrá servir como punto inicial de un desarrollo comunista.

II

A pesar de haber sido, como ya se comentó, el punto de arranque en el estudio detenido de la propiedad comunal desde una perspectiva etnológica moderna, las anotaciones de Marx al libro de Maxim Kovalevski no han merecido históricamente la atención de los editores de Marx en distintos idiomas, como sí la han tenido las notas a los otros autores señalados, las cuales se han reunido en el libro preparado y comentado originalmente en inglés por el antropólogo estadounidense Lawrence Krader, traducido al español como *Los apuntes etnológicos de Karl Marx*. Ciertamente, la importancia sobresaliente que Marx y Engels dieron a los estudios de Lewis Henry Morgan, sintetizados en su libro *La sociedad primitiva*, hicieron que la atención se centrara en los apuntes que Marx comenzó en 1880 con la lectura de la obra de

Morgan y en las reflexiones subsecuentes, derivadas de esa lectura, que se aplicaron a los historiadores y antropólogos estudiados posteriormente. Morgan, por decirlo de alguna manera, se convirtió en el parámetro con el que Marx y Engels juzgaron los resultados de los investigadores aplicados al campo de estudio etnológico. Ello hizo que la obra de Kovalevski, sin que se le dejara de mencionar ni de reconocer en distintos momentos, quedara un tanto desplazada de sus reflexiones y del centro de interés de los estudiosos de la fuentes marxianas.

Por eso, tan solo algunas partes de este *Cuaderno Kovalevsky*, fueron publicadas en ruso, primero en 1947, la Cronología de la Historia India, publicada en forma de folleto, luego en 1958, en la revista *Estudios Orientales Soviéticos (Sovetskoe Vostokovedenie*, núms. 3, 4 y 5), la parte correspondiente a los capítulos III a VII, y finalmente en 1959, en el número 1 de la revista *Problemas de Estudios Orientales (Problemy Vostokovedeniya)*, la parte relativa a los capítulos VIII y IX. Tiempo después, Lawrence Krader fue el primero que en el mundo occidental acometió la edición de estas mismas partes del *Cuaderno Kovalevski*, al publicarlas en 1975, en inglés, como uno de los frutos de su investigación directa de los manuscritos marxianos en el Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis (IISG), en Amsterdam, del cual obtuvo igualmente el material para *Los apuntes etnológicos*. Krader seleccionó las anotaciones que Marx hizo a algunos capítulos del libro de Kovalevski (*Obscinnoe zemlevladienie, Posesión comunal de la tierra*), especialmente las referidas a las Indias orientales inglesas, y a Argelia bajo el dominio francés, publicándolas como Apéndice del libro titulado *The asiatic mode*



⁹ Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto del partido comunista*, Prólogo a la edición rusa de 1882, en OME 9, Coedición Ed. Crítica-Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona, España, 1978, p. 373.

of production (Ed. Van Gorcum y Comp. B.V.- Assen, The Netherlands). En su selección, sin embargo, dejó de lado los apuntes que Marx hizo a los capítulos primero y segundo del libro de Kovalevski, referentes a la propiedad comunal en América antes y después de la conquista, en los que Kovalevski se ocupa del estudio de los casos de México y Perú.

Posteriormente, en 1977, fueron publicadas por primera vez en alemán varias secciones del Cuaderno Kovalevski, en un libro llamado *Karl Marx über Formen vorkapitalistischer Produktion (Karl Marx sobre las formas de producción precapitalista)*, editado por el historiador alemán Hans-Peter Harstick para Campus Verlag. En dicho libro se agregaron las secciones referentes a México y Perú. Lamentablemente, hasta donde alcanza nuestro conocimiento, dicho libro fue ignorado en el mundo de habla no alemana, pues no hubo eco editorial en otros países ni intentos conocidos de su traducción.

En español, sin embargo, ignorándose la edición de Harstick, se recurrió al libro de Krader para hacer una traducción del inglés de las secciones ya comentadas. El esfuerzo corrió a cargo de Álvaro García Linera, quien, en 1989, publicó el libro *Karl Marx. Cuaderno Kovalevsky (Extractos)*, en Ediciones Ofensiva Roja, La Paz, Bolivia. La traducción, empero, no puede considerarse como un esfuerzo serio por presentar al mundo de habla hispana los apuntes y comentarios que Marx había realizado en relación al libro de Kovalevski, y ni siquiera como un reflejo lejano del muy respetable y sofisticado trabajo de Lawrence Krader, toda vez que, en un afán por hacer una selección resumida de los pasajes marxianos, se sometió al texto a una edición arbitraria y desmedida que terminó por desfigurar completamente las anotaciones de Marx. Sin aviso previo ni advertencia a los lectores, el texto es cortado, indiscriminadamente, a la mitad de una explicación, y en muchas ocasiones,

eliminadas frases, líneas y párrafos enteros que ofrecen exposiciones importantes sobre el pensamiento de Kovalevski o de Marx. Por ello mismo, dicho trabajo no es digno de tomarse, de ninguna manera, como una presentación fidedigna del *Cuaderno Kovalevski* ni de las secciones que reproduce.

Puesto que, dentro del proyecto de Obras Completas de Marx y Engels (MEGA²), según comunicación directa del Secretario de la Fundación Internacional Marx y Engels, Gerald Hubmann, la obra en cuestión será publicada únicamente de manera digital en el curso de éste o del próximo año (tomo IV/27), y no se halla aún disponible para su revisión, la presente traducción se basa en el texto ofrecido en el libro editado por Hans-Peter Harstick, y constituye, por lo tanto, según entendemos, el primer esfuerzo por traducir a otro idioma, desde el original, las anotaciones de Marx a los capítulos primero y segundo de la obra de Kovalevski.

La relevancia del texto reside en el seguimiento meticuloso que Marx-Kovalevski hacen de la evolución de la propiedad rural y comunal en América, así como de su proceso de disolución, antes y después de la conquista española. Puesto que Marx no incorpora comentarios críticos en estos dos primeros capítulos, resulta casi imposible distinguir lo que corresponde a uno u a otro. El lector especializado, sin embargo, podrá diferenciar con cierta facilidad la intervención de Marx en éste o aquel pasaje a partir del uso de ciertos conceptos y de determinado lenguaje característicos del autor de *El capital*.

En el texto se denomina indiscriminadamente “pieles rojas” (*Rothhäute*) a los distintos grupos indígenas que poblaron originalmente el continente americano. Esto debe tomarse en cuenta a la hora de diferenciar la evolución de las diversas tribus nómadas, seminómadas y sedentarias, dispersas en distintas latitudes,

de las que habla el texto.

En el curso de la presentación de la historia de la comunidad rural indígena en América, lo que tal vez llama más la atención es la descripción que se hace de su disolución en México y Perú, y de la aparición paulatina de la propiedad privada y de las instituciones estatales, en un proceso que, sorprendentemente, Marx-Kovalevski, sin que surja mención ni crítica de por medio, denominan “incipiente feudalización”. Al final de la primera sección de los apuntes, Marx escribe que, poco antes de la conquista, “*las bases del desarrollo de la gran propiedad territorial a costa de los intereses patrimoniales de los propietarios comunitarios de la tierra*” ya estaban puestas en el mundo precolombino. Y, finalmente, que la “*disolución de éstos últimos sólo se aceleró con la llegada de los españoles*”.

Tocará al lector atento sacar las conclusiones pertinentes de la traducción que aquí se ofrece. Ojalá que el debate que se promueva traiga consigo resultados fructíferos y renovadores para el pensamiento crítico.

III

Como ya se señaló, la presente traducción se basa en el libro editado por Hans-Peter Harstick, *Karl Marx über Formen vorkapitalistischer Produktion*, Campus Verlag, Fráncfort del Meno, Alemania, 1977. Por tratarse de notas y apuntes redactados, originalmente, para un uso personal, el texto está compuesto, en muchas ocasiones, de frases y líneas inconclusas, y en ocasiones, cortadas o incompletas. Cuando las oraciones, a pesar de no consumir una idea o dejar un pensamiento sin continuidad, construyen un sentido propio que el lector puede interpretar fácilmente, las dejamos tal como están. Sólo en ocasiones que se necesita la ayuda de un verbo o de una palabra específica para completar la oración, la

introducimos entre paréntesis para facilitar su lectura.

En general, respetamos los tiempos verbales y las construcciones tal como aparecen en el original, con la consideración evidente del traslado a nuestro idioma. Las múltiples palabras en otras lenguas las traducimos siempre al español en nota al pie de página, con excepción de aquellas escritas en ruso, y puestas entre paréntesis, que traducen un concepto que Marx escribe en alemán y que nosotros trasladamos al español. También introducimos, en nota al pie de página, referencias biográficas de algunos personajes mencionados por Marx y, en el caso de confusiones de fechas o nombres equívocos, corregimos o proponemos alguna hipótesis. Por lo demás, se respetan, en lo que se puede, los signos ortográficos y los distintos paréntesis tal como aparecen en la edición alemana, así como el uso de cursivas y negritas.

De todos los conceptos traducidos, tal vez el único digno de mención sea el de *Geschlechtsgemeinde*, y sus correlatos *Geschlechtseigentum* y *Geschlechtsprinzip*. Normalmente, en las distintas traducciones de los *Apuntes etnológicos* y del libro de Engels, *El origen de la familia la propiedad privada y el Estado*, la noción de *Geschlechtsgemeinde* se traduce indistintamente como “comunidad de parentesco” o “comunidad consanguínea”. Puesto que Marx emplea explícitamente, en alemán, los términos “*Verwandschaft*” (parentesco) y “*Blutverwandschaft*” (consanguinidad), diferenciándolos de la noción de “*Geschlecht*” (linaje, género), pensamos que no hay por qué confundirlos al trasladarlos a nuestro idioma. Por lo mismo, se propone la traducción de “comunidad de linaje” para *Geschlechtsgemeinde*, así como “propiedad de linaje” y “principio de linaje” para los otros dos, respectivamente.

Finalmente, quiero dejar asentado mi agradecimiento al Comité de Redacción de la revista *Contrahistorias*, por la propuesta de traducción del presente texto, así como por

la oportunidad de su publicación en esta misma revista *ContraHistorias*. De la misma manera, hago explícita mi gratitud a Norberto Zúñiga, por su ayuda en la traducción de los términos en ruso empleados por Marx.

K A R L M A R X :
ANOTACIONES A LA
OBRA DE MAXIM
K O V A L E V S K Y .
CAPÍTULO I.

Que existió propiedad privada de armas y ropa desde tiempos antiguos, incluso en tribus que proceden de un linaje anterior al de los botocudos, etc., lo comprueba la costumbre que se ha conservado entre ellos de quemar las ropas y las armas pertenecientes al muerto sobre su tumba (entre varios pieles rojas)...

I. M. Kovalevsky, *Obscinnoe zemlevladienie*, etc Mosk. 1879.

(Posesión comunal de la tierra, etc., Moscú, 1879)

I) América. Pieles rojas. (obscinnoezemlevladienie¹⁰ en ellos)

Gregarismo (Heerdenwesen) original de las sociedades humanas, sin pareja ni familia. Vínculo entre ellos: vida conjunta e identidad (Selbigkeit) de la ocupación (guerra, caza, pesca); por otro lado, vínculo físico entre la madre y los hijo[s] por ella paridos.

A través de la descomposición paulatina y espontánea de este gregarismo se desarrollan posteriormente el linaje y la familia. (p. 26)

Con la formación de familias privadas, surge también la propiedad individual, aunque, en los primeros tiempos, sólo de carácter mueble. (27)

No se debe buscar este *inicial (estadio gregario)* en *tribus* que ya se han sedentarizado, sino entre *los cazadores y pescadores nómadas* (ambas, idénticas ocupaciones entre los salvajes, los cuales

practicaban originalmente la pesca, al igual que la caza de animales salvajes, *con arcos y flechas* [[y sólo posteriormente con redes y cañas]], cf. *Appun, En los trópicos* (1. c.).

En el continente americano se encuentran en un estadio relativamente original los *dakotas orientales* de Norteamérica y los *botocudos de Brasil*. Los *dakotas* (Waitz) migran constantemente de un lugar a otro en pos de la

caza del búfalo. Cuando la carne de éste resulta insuficiente para toda la tribu, entonces se da el canibalismo [[asesinato de los miembros más viejos]]. (28) Entre ellos, los productos del trabajo *no son propiedad privada, sino bien común de todo el grupo de cazadores*. Cada uno recibe su parte “igual”. *No hay ganadería*. Por lo tanto, *originalmente, ni siquiera el alimento es propiedad privada*. Originalmente, se reparte también –por ejemplo, entre los botocudos– entre los individuos, *no entre las familias*. Para el dakota, sólo cuenta como propiedad privada la ropa que viste y *algunas armas más o menos primitivas* que le sirven como *herramientas en su lucha contra la naturaleza orgánica e inorgánica*. De la misma manera, entre los *botocudos*, propiedad privada solamente: *armas* (o herramientas), *ropa y adornos (ukrasenie)*. Todo lo demás es bien común de una o más familias emparentadas o que viven conjuntamente (30. Ver también la nota, especialmente *Bancroft*).

Que existió propiedad privada de *armas y ropa* desde tiempos antiguos, incluso en tribus que proceden de un linaje anterior al de los



¹⁰ En ruso: “posesión comunal de la tierra”.

botocudos, etc., lo comprueba la costumbre que se ha conservado entre ellos de *quemar las ropas y las armas pertenecientes al muerto sobre su tumba* (entre varias pieles rojas) (ver nota) (1. c.). [[Con el paso del tiempo, será quemado o destruido el entierro todo aquello que se haya convertido en propiedad privada: animales domésticos, mujeres, armas, ropa, adornos, etc. Ver nota 2, p. 30]].

La pertenencia de la mayor parte de la propiedad mueble (bewegliches Eigentum) al conjunto de la tribu se muestra aún muchos siglos después (incluso después de que la propiedad mueble completó el proceso de individualización) en el derecho (rather¹¹ praxis social) de las familias necesitadas a exigir una ayuda obligatoria (Zwangshilfe) de los vecinos pudientes. [[(Bancroft sobre los nutkas) (entre los esquimales); entre los pieles rojas; entre los habitantes de Perú]] (pp. 30, 31.).

¿En qué orden se transformaron los distintos tipos de propiedad mueble en propiedad privada? (32)

Entre los esquimales (Rink) 1) *Propiedad personal: ropa, bote de pesca (lodka), junto con las herramientas necesarias para la captura del kit (ballena), silo (lezna, punzón o punzones) y la soga de piel de ballena.*

2) *Propiedad familiar. Su sujeto: de una a 3 familias viviendo bajo el mismo techo. Su objeto: la tienda (palatka) con sus accesorios, el gran bote (lad'ja con mástil y capota) que sirve para la captura de la ballena, el trineo y la reserva de alimentos para todos los que tienen rebaños en común (32), que sea suficiente para 2 a 3 meses.*

3) *Propiedad comunal: las construcciones de madera para el invierno y los productos de la industria ballenera en cantidad suficiente para la vestimenta y alimentación de todas las familias que se hayan agrupado para la construcción del inmueble y hayan vivido*

conjuntamente en él, esto vale también para la iluminación de la vivienda en el curso de las interminables noches de invierno. (33)

Entre los *pieles rojas de Brasil*, la *vivienda* corresponde *igualmente a la propiedad familiar*; en el caso de la migración constante de las tribus, la vivienda no constituye una *propiedad "inmueble"* (*unbewegliches Eigentum*) y pertenece a *la o a las familias que la construyeron*. Lo mismo sucede entre los *nutkas*, propiedad de las familias que se reunieron para construirla. (33)

Para decidir lo que es propiedad *personal* entre los salvajes, es necesario considerar qué *tipo de bienes son sometidos a la destrucción en los entierros de las distintas personas*; en algunos casos, sólo *armas y ropa*; en otros, se añaden *esclavos y esclavas, mujeres o mujer del fallecido*; en otros más, *árboles frutales* que sembró y *ganado*. (34)

En la época del *más antiguo gregarismo* –trashumante, no sedentario, que vive sólo de la *caza de animales salvajes y de la pesca*–, *la comunidad de los bienes es la más antigua forma de propiedad* (lo “inmueble” no existe todavía) porque la *cooperación les resulta imprescindible* en su lucha contra la naturaleza; sólo unificando sus fuerzas pueden arrancarle lo que necesitan para vivir. (1. c.) [[Los productos mismos, en cuanto producto común, son propiedad de la *colectividad (Eigentum d. Heerde)*.]

De la masa de la primitiva propiedad colectiva mueble del conjunto de la tribu se separan, en distintos momentos, éste o aquel objeto, de los cuales, algunos se convierten en propiedad de un mayor o menor número de familias que viven juntas y que están mutuamente emparentadas, esto es, en propiedad de linaje (Geschlechtseigentum); por el contrario, otros se convierten en propiedad de familias privadas o de personas



¹¹ En inglés: “más bien” o “mejor dicho”.

privadas. Tanto la propiedad de linaje como la familiar se componen de objetos conquistados (obtenidos) por medio del trabajo asociado de los miembros de la familia o del linaje, como edificaciones construidas conjuntamente, provisiones dispuestas en común, etc.; del mismo modo, herramientas de la rama productiva común a la que se dedican; herramientas que les brindan a los miembros de la familia o del linaje los medios para poner bajo su control éste o aquel objeto determinado.

Lo primero en convertirse en objeto de la propiedad privada son las armas y la ropa. Su órbita se amplía con el paso del tiempo, a través de la apropiación individual de ciertos objetos que resultan de la industria privada de ésta o aquella persona, como los árboles que sembró con su propia mano, los animales que él mismo “domesticó”, etc., o cosas que obtuvo a través de un robo violento [*Jus Quiritium*]]¹², sobre todo de esclavos y mujeres. (35) La rareza de la ganadería en América (primitivem) como consecuencia de la ausencia de animales domesticables, con excepción de la llama y la alpaca, y éstos sólo en Centroamérica [*v srednje polose*]], es lo que convirtió a esta región en el centro de la cultura americana. Esto mantuvo al conjunto de los pieles rojas en la pesca y la caza.

El crecimiento silvestre de algunas plantas alimenticias (árbol de pan), especialmente del maíz, hizo posible asegurar una alimentación vegetal sin que fuera necesario transitar con anterioridad del nomadismo al sedentarismo. Esto se refleja en el desarrollo de sus relaciones de propiedad, estancó su individualización y conservó por milenios la forma arcaica de una comunidad más o menos limitada de propiedad mueble e inmueble. (36) Los anteriormente mencionados pieles

rojas, que vivían principalmente de la caza de animales salvajes, practicaron también, simultáneamente, la agricultura. Tribus que habitaron las llanuras de la parte septentrional del sur de Estados Unidos, llanuras ricas en arroz silvestre. Éstas tuvieron suficiente alimentación vegetal sin necesidad de trabajar para la siembra. Por el contrario, la gran mayoría de pieles rojas que habitan Norteamérica, los cuales no han abandonado su vida nómada, se ocupan de la agricultura haciendo cultivable, durante el estío, una pequeña porción de la tierra llana, la cual siembran con maíz, retomando, después del fin de la cosecha, su ocupación en la *zverinyum promyslem*¹³. (37 cf., ib. n. *).

En algunos lugares, la superficie labrada por la tribu es nuevamente abandonada en el plazo de un año; en otros, la tierra, después de haber sido retirado previamente el pasto, las matas [[arbustos]] y la floresta [[madera]], es sembrada sin cesar hasta su agotamiento. (37) Entre tales tribus, la gestión de una economía comunal (es) muy normal. El más viejo de la tribu (el jefe de la tribu) asigna a cada uno su ocupación: en la mayoría de los casos, las mujeres y los esclavos a la agricultura; la porción masculina, a la caza y la pesca. (38) [[Cfr. Bancroft, t. I, p. 658, a propósito de la agricultura comunal, la acumulación y la distribución de los productos]].

Morgan (*Systems of consanguinity*, etc., p. 173) comenta que, a consecuencia del aumento poblacional y de la imposibilidad de una expansión correspondiente del territorio conquistado, los dakotas, por ejemplo, al igual que la mayoría de las tribus americanas, o bien transitaban a la agricultura y a la ganadería como ocupaciones principales, o simplemente desaparecían de la superficie



¹² Así se denominaba al más antiguo derecho romano.

¹³ En ruso: “captura de animales”.

terrestre. Este fue el caso en Norte-, Centro- y Sudamérica. (I. c.) /

Éste último –el tránsito a la agricultura como ocupación principal– fue el caso entre los habitantes de Nuevo México, México y Yucatán, al momento de su primer contacto con los europeos. (I. c.)

Con *dicho tránsito hacia la agricultura como ocupación principal*, se relaciona un proceso de asentamiento, en un principio, de corto o largo plazo, aunque, con el paso del tiempo, *definitivo*, de éstos o aquellos *narodnosti*¹⁴ sobre el *lugar de residencia* elegido. Éste último, “normalmente”, no está inhabitado, sino que se halla ocupado desde mucho tiempo atrás por una población forastera, que sólo por la fuerza abandona los territorios ocupados (¿cultivados?). Al comienzo, se convierten en una *clase dependiente de esclavos* de los vencedores; con el paso del tiempo, *conquistán gradualmente la igualdad jurídica con la tribu dominante*. Frecuentemente, puesto que constituyen desde el comienzo la mayoría numérica, que además aumenta de tiempo en tiempo por medio de un nuevo número de esclavos prisioneros de guerra, la tribu subyugada logra, finalmente, en *ocasiones*, después de 100 años de esfuerzos, la reconfiguración de las relaciones con la tierra, en condiciones favorables para ellos. Por eso, son muy variadas las formas de propiedad territorial (*Grundeigentum*) que de aquí se derivan.

La forma más antigua de comunidad territorial (urbana y rural) entre las tribus sedentarias de los pieles rojas, en *todo México y Perú*, en el periodo que precede inmediatamente a su conquista por parte de los españoles [[la cual nos fue descrita por Alonso Zurita en su libro, originalmente

publicado en la traducción francesa de Ternaux Compans, 1840, “*Voyages, Relations et mémoires originaux pour servir à l’histoire de la découverte de l’Amérique*”. Paris, t. II]], es la *obscina*¹⁵ *de linaje*, comunidad de linaje, que *presupone la existencia simultánea de partes de la familia, cuya extensión depende de su afiliación de ésta o aquella familia a éste o aquel grupo de herederos* (sucesores). [[Entre los pieles rojas están ausentes los *distintos grados de parentesco* de las tribus arias; llaman sucesores a cada uno de los *grupos* compuestos de distintos descendientes inmediatos y del parentesco transversal (colateral) (39, 40.)]]. Estas comunidades se llamaban *calpullis*. “(...) La propiedad comunitaria *zemli*¹⁶ *calpulli* de todo el conjunto de la población. Los elementos de la comunidad... barrios separados y familias que tienen el *mismo nombre*. Cada familia de dichas comunidades recibe una parcela determinada para su uso permanente. Esta parcela es propiedad de toda la familia. Sobre ella tiene siempre disposición el jefe de la familia. *No hay enajenación de los terrenos calpulli*, ni por venta ni por donación, tampoco por legado tras la muerte. En caso de extinguirse ésta o aquella familia completamente, la propiedad que poseía (*vladenija*) retorna nuevamente a la comunidad, cuyos miembros más antiguos pueden hacer uso de ella para el beneficio de las familias más necesitadas del territorio.” (40, *extraído de Zurita*).

Obviamente, aquí se presupone la exclusión de grupos de parentesco poco numerosos de grandes asociaciones de linaje; *i.e. división de la tribu en linajes y familias*. Así como el todo, también las partes (las secciones locales, *calpulli*) tienen



¹⁴ En ruso: “pueblos”.

¹⁵ En ruso: “comunidad”.

¹⁶ En ruso: “tierra”.

el mismo nombre familiar de los linajes que residen en él. Cada uno de los grupos aparece como sujeto de derecho de la propiedad inmueble, etc. Según Zurita, el tamaño de la sección (correspondiente al de los linajes y las familias) depende del carácter (*Eigenschaft*) de la persona que se encuentra a la cabeza de éste o aquel grupo de individuos (de la familia o del barrio), así como de las necesidades y de las fuerzas productivas del grupo mismo. El “carácter” del jefe de familia depende de su grado de cercanía o lejanía con el patriarca (*Stammvater*), real o ficticio, del calpulli (esto es, está regulado por las leyes de la herencia). (41, 42)

Las comunidades de familias emparentadas tienen, así, una *participación desigual en la tierra*, medida por el derecho sucesorio [[rather¹⁷ derecho de descendencia]]. (42) En el periodo que describe Zurita es evidente el tránsito de la *división* según el grado de parentesco en cuanto tal, a una fundamentada en el *trabajo fático* (*faktische Bearbeitung*). Por eso es que habla de necesidades y fuerzas productivas. *El trabajo fático era condición de cada propiedad* (de la tierra). A quien durante 2 años, sin razón alguna, deja de cultivar su porción de tierra, le es expropiada por orden del jefe de la comunidad. En *Perú*, se toma en consideración a los niños en la determinación de la división. En ninguna parte, ya sea en *México* o en *Perú*, encontramos al momento de su conquista

Quien emigra a otro calpulli pierde su porción de tierra, y ésta regresa nuevamente a la comunidad, etc. (1.c.) Esto explica la solidez de las asociaciones comunitarias en la federación de los antiguos incas, y la conservación, en la sociedad, de formas arcaicas de la propiedad de la tierra.

divisiones iguales. (42) Hoy en día, la *comunidad rural* en México acepta el *principio de participación igualitaria de todos sus miembros* en los bienes inmuebles que les pertenecen. Sartorius dice que los repartos se *repite*n de manera *idéntica y periódica*, permaneciendo indivisa, la mayoría de las veces, una porción de la tierra comunal, para su producción de *mirskich zapasek*¹⁸. (42, 43)

Por el contrario, en la época de Zurita: en *México y Perú*—contra el establecimiento de *nuevos pobladores en su centro*, cuya inclusión en el número de propietarios comunales originarios lleva, tarde o temprano, al *otorgamiento de repartos periódicos y homogeneizadores*—, la *obscura*¹⁹ encontró entonces un medio seguro para la observación rigurosa de la *exclusión absoluta*, tanto de *conquistadores como de miembros de las comunidades vecinas*, de las ventajas de la explotación de los bienes comunitarios. (43. Ver allí mismo, N. xx, el pasaje de Zurita). Quien emigra a otro *calpulli* pierde su porción de tierra, y ésta regresa nuevamente a la comunidad, etc. (1.c.) Esto explica la solidez de las asociaciones comunitarias en la federación de los antiguos incas, y la conservación, en la sociedad, de formas arcaicas de la propiedad de la tierra. (1. c.).

Al mismo propósito sirve la prohibición que establece que el miembro de un calpulli no se debe ocupar del trabajo en terrenos foráneos. Esto, dice Zurita, impidió la mezcla de la población y el paso de los



¹⁷ En inglés: “más bien” o “mejor dicho”.

¹⁸ En ruso: “reservas terrenales”.

¹⁹ En ruso: “comunidad”.

miembros de una familia y de una comunidad a otra. (44. N.º) Esto sirvió también como dique contra los *intentos externos de disolución de la comunidad rural*. Estos intentos provienen de la *incipiente feudalización (Feudalisation) de la propiedad inmueble en México y Perú*, un proceso en el que el papel principal, como siempre, corresponde a los *más viejos de la población (jefes) y a los miembros de la aristocracia autoformada. De jefes elegidos por las tribus conquistadoras inmigrantes*, lo que originalmente eran, los señores de México, *Tetzcoco y Tlacopan* se convirtieron, paulatinamente, en *líderes hereditarios, espirituales y terrenales, de todo el pueblo*. (44) Las comunidades, *hasta ese momento libres de tributaciones* a quien fuera, son obligadas en Perú a un *pago en especie (Natural zahlung)*, por un lado, al *gobierno*, y por el otro, al *clero*; a ambos se les da el producto de sus tierras. Esto forzó la *asignación de determinadas tierras* al interior de las fronteras de cada comunidad, unas para el *Dios del sol*, otras para el *Inca*. Con el paso del tiempo, se agregaron ciertas porciones de tierra, cuyos rendimientos estaban destinados a los pobres y enfermos. (1.c.).

Lo dicho vale también, en cierta medida, para la *Federación de los Aztecas* (ver Bancroft, t. II, p. 223 ss.).

Junto con los *bienes de la corona* en la totalidad de México, el istmo de Panamá y la *Federación Peruana*, los bienes feudales (*feodale Güter*), cuyas bases son puestas por el *caudillo de la tribu conquistada. Dentro de las fronteras* (en la región) de este *pomestij*²⁰, la población rural continuó, al igual que antes, la *apropiación comunitaria de la tierra*, pero debió reservar una parte de su producto efectivo (*ihrer wirklichen Einkünfte*) para el pago de contribuciones en beneficio de sus

señores, miembros de la *aristocracia de la tierra que se formó al momento de la conquista*. Éstos últimos constituían, junto con los jefes tribales de los distintos linajes, llamados *Pipilicin* (Zurita), los más próximos al jefe de gobierno, los portadores de determinadas funciones en la administración central o local; eran, según Zurita, únicamente usufructuarios vitalicios de éste o aquel círculo. Tanto los superiores como los inferiores entre ellos, obtuvieron del príncipe (*Fürsten*) el derecho de exigir a los campesinos instalados en su *pomest'ja*²¹ ciertas prestaciones personales (Natural dienste) y contribuciones. Los campesinos trabajaban sus tierras, los proveían de madera y agua, etc. (p. 45).

Con la muerte de uno de estos funcionarios se daba una renovación del gobierno; pero, para ese propósito, tras una elección, era normalmente designado el mayor de los hijos del muerto, por medio de lo cual quedó establecido también el *principio de mayorazgo, tanto para los cargos mismos* como para las tierras vinculadas a su caudillaje. (Zurita) p. 45, 46. *Con anterioridad a la llegada de los españoles*, (existe ya el) proceso de feudalización de la propiedad inmueble *en gran parte de Centroamérica*, esto es, en la parte del continente que gracias a su clima y a toda una serie de otras condiciones, estaba destinada a un gran desarrollo civilizatorio (*civilen*). *En un primer momento, este proceso no consiste en la expropiación de la población rural, sino en la transformación de los antiguos propietarios libres en dependientes del gobierno estatal* y de una aristocracia de la tierra y del suelo, de propietarios comunitarios. Muchos de los miembros del servicio público (*Dienststand*), sin embargo, lograron, a través de la apropiación



²⁰ En ruso: "señorío (feudal)".

²¹ En ruso: "propiedad "(feudal)".

individual, convertirse, con el paso del tiempo, en *propietarios hereditarios* de distintas tierras dentro de las fronteras que les habían sido encomendadas para su administración. Con ello, se pusieron también *las bases del desarrollo de la gran propiedad territorial* a costa de los intereses patrimoniales de los propietarios comunitarios de la tierra. *La disolución de éstos últimos sólo se aceleró con la llegada de los españoles.*

II) Política territorial de los españoles en las Indias Occidentales y su influencia en la disolución de la propiedad comunal en las islas del Archipiélago Occidental y en el continente americano.

Política inicial de exterminio de los pieles rojas por parte de los españoles. (p.46) Después del saqueo del oro descubierto, etc., los *indios* son condenados al trabajo en las minas. (48) Con la caída del valor del oro y la plata, los españoles se dedican a la agricultura; *esclavizan* a los indios para que les trabajen las tierras.

Gracias al *confesor de Carlos V*, García de Loyosa²², los colonizadores consiguen un decreto que convierte a los indios en esclavos hereditarios de los emigrantes españoles. El decreto (*ucase*) fue emitido en Madrid en 1525. (49, 50).

Anteriormente, había sido introducido ya el sistema de repartimientos²³ por el gobernador de las Indias occidentales, los archipiélagos y el continente americano (a consecuencia de ello, fue distribuido un determinado número de indígenas como esclavos entre los colonizadores). El *20 de octubre de 1496*, los barcos españoles llevaron 300 indios esclavos a Cádiz. Fernando e Isabel prohibieron los repartimientos. Por el contrario, *Bobadil*²⁴, gobernador de la isla *Dominica*, *presionado por los colonizadores*, ordenó a los jefes de las distintas tribus, a los caciques, que le proporcionaran un determinado número de indios, calculado por cada cabeza española (indios de distintas edades y distinto sexo). De dichos grupos, cada español recibió una cantidad determinada, con el derecho a utilizarla en trabajos agrícolas. En 1503, por insistencia del mismo *Bobadil*, el *gobierno español* promulgó la ordenanza que *obligaba a los indios a trabajar*. Bobadil dispuso de tal modo las cosas que el sistema de repartimientos que introdujo se extendió a todos los habitantes de la isla. Cada español obtuvo una nueva cantidad de indios, con la condición de que se ocuparan “de su conversión al cristianismo”. El sistema demostró muy pronto ser tan altamente beneficioso para los colonizadores, que muchos de los funcionarios más



²² Error en la transcripción del nombre: se trata de García de Loaysa y Mendoza (Talavera de la Reina, 1478 - Madrid, 22 de abril de 1546).

²³ En todos los casos, Marx escribe la palabra “repartimiento” en español.

²⁴ Lo más probable es que Marx se refiera a Francisco Hernández de Bobadilla (Bobadilla, ca. 1448 – mar Caribe, 1502), quien, en el año 1500, fue enviado por los reyes católicos a La Española para investigar a Cristóbal Colón por distintas irregularidades y abusos en su gobierno de la isla. Después de oír las denuncias en su contra, Bobadilla apresó a Colón y a su hermano Bartolomé, enviándolos de regreso a España. Más tarde, se hizo cargo del gobierno de la isla, donde, en beneficio de los colonizadores españoles, introdujo el sistema de encomiendas. Hay, sin embargo, dos cosas que no coinciden con lo que anota Marx: 1) Bobadilla gobernó en La Española (que siglos más tarde se dividiría en dos naciones: Haití y República Dominicana), no en Dominica, la cual, si bien fue descubierta por los españoles durante el segundo viaje de Colón a América, en 1493, apenas si fue el asiento de colonizadores europeos durante varios siglos; 2) por otro lado, Francisco Hernández de Bobadilla murió en 1502, en un naufragio en el mar Caribe, por lo que no pudo presionar directamente a los reyes en 1503 para “obligar a los indios a trabajar” para los españoles.

encumbrados de la corte española, que poseían bienes en las Indias occidentales, comenzaron a solicitar que también a ellos les fuera proporcionado un número determinado de indios para el trabajo en el campo. (50, 51).

De acuerdo con el sistema de “repartimientos”, todo México fue dividido en 80 distritos en la *segunda mitad del siglo XVI*. Sobre este sistema (en el que desaparecieron *los derechos de los antiguos jefes de tribu y de los más viejos del pueblo, de mantener la administración dentro de sus fronteras y círculos, así como de obtener una cierta cantidad de impuestos naturales*), más en la p. 51 [[de los testigos, del veneciano *Girolamo Benzoni*, en “*Istoria del mundo nuovo*, Venecia, 1565”]] p. 52 (Acosta: *Historia natural y moral de las Indias*, 1591)²⁵.

Benzoni, quien describe la caza de los pieles rojas, dice, entre otras cosas: “Todos los indígenas apresados [[atrapados]] para su esclavización son marcados con *hierro candente*. Posteriormente, los capitanes toman una parte para ellos y distribuyen el resto entre los soldados. Éstos se los juegan entre sí (los apuestan) o los venden a los colonizadores españoles. Los comerciantes, que adquirieron *estas mercancías a cambio de vino, harina, azúcar y otros objetos de primera necesidad, conducen a los esclavos a las regiones de las colonias españolas donde mayor es su demanda*. Gran parte de estos infelices mueren durante el traslado, a causa de la falta de agua y del mal aire de los camarotes, resultado de que *los comerciantes colocan a*

todos los esclavos amontonados sobre el suelo de la embarcación, sin dejarles suficiente espacio para sentarse ni aire para respirar”. (52, nota*) Según el mismo Benzoni, los *misioneros católicos* se preocupaban más de su *propio enriquecimiento* que de conducir a los *indígenas al seno de la iglesia católica*. Hence²⁶ *las protestas de los monjes de la orden de Santiago* contra la esclavización. Hence la bula del Papa Paulo III en 1531²⁷, que declara a los indios “humanos” y, por lo tanto, “libres de la esclavitud”. El *Real y Supremo Consejo de Indias*, fundado en 1524, conformado en una mitad por jerarcas del alto clero, se declaró por la libertad de los indios. *Carlos V* (ley del 21 de mayo de 1542). En consecuencia, quedó establecido que: “ninguna persona en guerra, ni fuera de ella, pueda tomar, aprender, ni ocupar, vender, ni cambiar, por esclavo a ningún indio, ni tenerle por tal”²⁸. Igualmente, la *ley del 26 de octubre de 1546* prohíbe la venta de indios como esclavos, etc. (53) Los colonizadores españoles se opusieron a estas leyes. (1. c.) Lucha de *Las Casas*, *Don Juan Zumárraga* y otros obispos católicos contra los últimos perros. (54) Ahora, *comercio de negros* como “sustituto” para los colonizadores españoles. (1. c.).

El sistema de “*Repartimientos*”, esto es, la esclavización de los indios, ahora es sustituido por el sistema de “*encomiendas*”²⁹. Los indios no fueron únicamente declarados libres: su *propiedad territorial* fue reconocida como inviolable y se les autorizó una importante autoadministración en sus asuntos internos.



CARLOS MARX /LOS DOS PRIMEROS CAPÍTULOS DEL CUADERNO... CARLOS MARX /LOS DOS PRIMEROS CAPÍTULOS DEL CUADERNO...

²⁵ En español en el original.

²⁶ En inglés: “De ahí...”.

²⁷ Hay un error en la fecha: debería decir 1537, que fue el año en el que el papa Paulo o Pablo III promulga la bula *Sublimis Deus*, en la cual, efectivamente, reconoce la humanidad y la libertad de los indígenas americanos, prohibiendo su esclavitud y conminando a los misioneros a su conversión al catolicismo.

²⁸ Toda la cita entrecomillada se encuentra transcrita en español en el original.

²⁹ En español en el original. Todas las veces que Marx escribe las palabras “encomienda” o “encomenderos”, lo hace en español.

Leyes de 21 de marzo de 1551, 19 de febrero de 1560, 13 de septiembre de 1565, 10 de noviembre de 1568 // y ley de 1573, called³⁰ “ordenanza de poblaciones”; según ésta última, los indios que vivían diseminados debían ser establecidos en *pueblos*. Para su uso ilimitado, se les cedió un perímetro alrededor del pueblo. Según la ley del 19 de febrero de 1560 “se les otorga a los indios *zemli*³¹ en *imuscestva*³² que les *pertenezen desde la antigüedad*, etc.”, o lo que es lo mismo: “Con más voluntad y prontitud se reducirán a poblaciones los indios, si no se les quitan las tierras y grangerías, que tuvieren en los sitios, que dejaren: Mandamos que en esto, no se haga novedad, y se les conserven, como las hubieren tenido antes, para que las cultiven, y traten de su aprovechamiento”³³. (55 n. *xx)

Las tierras cedidas a los indios son consideradas como *propiedad de toda la tribu*, esto es, “*bienes de comunidad*”³⁴ (por ejemplo, en la ley del 13 de febrero de 1619). La administración permanece, como antes, en las manos de los caciques, los más viejos del pueblo con derechos sucesorios (jefes) [[ley del 19 de julio de 1614 y 11 de febrero de 1628: (en ésta última): “Desde el descubrimiento de las Indias se ha estado en posesión y costumbre, que en los cacicazgos sucedan los hijos a sus padres: Mandamos, que en esto no se haga novedad, y los virreyes, audiencias y gobernadores no tengan arbitrio en quitarlos á unos, y dar los á otros, dejando la sucesión al antiguo derecho y costumbre.”]] (56) Pero se confía la vigilancia de cada pueblo a los colonizadores españoles,

“*encomenderos de los indios*”³⁵ [[ley de 11 de agosto de 1552: “Que los encomenderos sean obligados á la defensa de la tierra”. Ley del 10 de mayo de 1554: “que los encomenderos los tuviesen á su cargo y *defendiesen á sus personas y haciendas, procurando que no reciban ningún agravio*”; ley del 9 de mayo de 1551: “Que los encomenderos negligentes en cumplir la obligación de la doctrina [[católica]] no perciban los tributos, y los que la impidieren sean privados y desterrados de la provincia” (1. c.)]].

Los gobernadores de las provincias tienen a su cargo la distribución de las encomiendas. (Ley del 15 de diciembre de 1558, 1 de abril y 23 de julio de 1580). El privilegio sobre las encomiendas (le corresponde) a los descendientes de los primeros conquistadores: “Que las encomiendas se provean en descendientes de descubridores, pacificadores (!) y pobladores”. (Ley del 28 de noviembre de 1568). Se excluye al clero regular e irregular, así como a los funcionarios de la autoridad española. (Ley del 20 de marzo de 1532, 20 de noviembre de 1542, 1 de marzo de 1551 y 1563). Las encomiendas no pueden pasar de mano en mano a través de venta, empeño o donación, sino sólo en línea descendente de padre a hijo. (Ley del 7 de octubre de 1541, 7 de mayo de 1590, etc., etc., y 13 de abril de 1628). Los encomenderos –por la instauración de la iglesia para los indios, y como gratificación por las funciones que les son impuestas– obtienen el derecho de recaudar de los indios “*masivos*” *pagos en especie y en dinero* (ley de 1575), cuyo monto se determina, de tiempo



³⁰ En inglés: “llamada”.

³¹ En ruso: “tierra”.

³² En ruso: “propiedades”.

³³ En español en el original. Todas las veces que Marx cita las Leyes de Indias lo hace siempre transcribiéndolas en español.

³⁴ En español en el original.

³⁵ En español.

en tiempo, según la valoración de las tierras comunales.

El cobro del *shorov*³⁶ y la observancia del cumplimiento de las obligaciones de servicios personales por parte de los indios, les corresponde a los más viejos de la comunidad (a los jefes). Éstos, ya sea en este asunto o en cualquier otro, dependían completamente de los “*encomenderos*”, quienes tenían el derecho de removerlos de su cargo, al menor descuido en el pago de los impuestos que se les cobraban a los pueblos. Cualquier *exigencia de pago* que rebasa la suma establecida por la costumbre, es considerada una extorsión ilegal. Para impedir esto, el gobierno español instituyó a los peculiares “*protectores de indios*” {*ley de Felipe III del 13 de febrero de 1619*, ratificada por *Carlos II* en la primera mitad del siglo XVIII) (57, 58). [[ver 58 n. xx, ley del 13 de febrero de 1619, lo que *ingresa “en las cajas de la comunidad” como propiedad comunal, y las cosas “que no pertenezcan a los indios en común”, como oro, plata, joyas, etc.*]].

Además, el “*Consejo Real de las Indias*”, instituido por *Carlos V* y *Felipe II*, tiene que crear regulaciones especiales para la ejecución de las leyes en las distintas regiones de las Indias Occidentales y del continente americano; asimismo, entre otras actividades, debe vigilar la aplicación de las leyes que protegen a los indígenas, e incluso castigar a los mismos infractores. (58, 59) *¡Los colonizadores, contra los cuales se promulgaron las leyes, devienen ejecutores de las mismas leyes hechas contra ellos mismos! Worthy this of the statesmen Carlos I (C. V) y Felipe III.*³⁷ La supervisión de estos canallas

(los “*encomenderos*”) se les confía de nuevo a los funcionarios españoles (virreyes, gobernadores y protectores (sic) de los indios³⁸). El derecho de injerencia en los asuntos internos de las tribus americanas tuvo como resultado: *debilitamiento de la comunidad e*, incluso, su trastorno. (60). [[De numerosos documentos (en *Ternaux Compans*) (resulta evidente que el *sistema de encomiendas did not stop*³⁹ el acelerado proceso de extinción de los indios]]

Alonso Zurita, miembro del Consejo Real en México a mediados del siglo XVI, y *Ortiz de Cervantes*, procurador general del Perú en el primer cuarto del siglo XVII, testifican, de manera semejante, la acelerada desaparición de la población indígena. (60, 61). [[“Les son impuestas excesivas contribuciones en dinero y en especie, por lo que abandonan sus casas y sus tierras, huyen a los bosques, etc. Algunos se suicidan” (Zurita). Similar en *Cervantes*, según el cual “sólo con mucho esfuerzo los españoles pueden encontrar el indispensable número de campesinos y pastores, etc., ver 1. c.]] Causa de este fenómeno de extinción, según el mejor representante de la administración española, los “abusos” (!) de las “*encomiendas*”, “el sistema de valuación de las tierras y las propiedades de las distintas tribus, y la sobrecarga a éstas últimas con contribuciones”. (61). El gobierno español reconoció la propiedad de la *obschina*⁴⁰ sobre las tierras que ellos trabajaban, pero that⁴¹ únicamente en relación a las tierras que se encontraban siendo aradas al momento de su catastro. Todas las restantes fueron declaradas “*tierras baldías*”, y como tales,



³⁶ En ruso: “paga, honorarios”.

³⁷ En inglés: “Esto es digno de los estadistas *Carlos I* y *Felipe II*”.

³⁸ Tanto “*gobernadores*” como “*protectores (sic) de los indios*” las escribe *Marx* en español.

³⁹ En inglés: “no detuvo”.

⁴⁰ En ruso: “comunidad”.

⁴¹ En inglés: “eso”.

objeto de libre disposición por parte de la autoridad, quien pródigamente las obsequió a los colonizadores.

Estos muchachos intrigan con o (en el extraño caso de que sean honestos) contra los comisarios encargados de la descripción y valuación de las tierras comunales, recurren a la autoridad para su repartimiento (*Begabung*) con “tierras baldías”, retiran, por medio de intrigas con la autoridad, a los comisarios “susplicaces”, y consiguen “nuevos” que frecuentemente “*extienden la condición de tierra baldía a tierras comunitarias, incluso cuando éstas últimas están siendo aradas o se hallan sólo temporalmente en barbecho*”. (60, 61). Si los *starsiny*⁴² se quejan de que las tierras arrancadas establecen un *antecedente* para futuras generaciones, para miembros sin tierra de las comunidades, etc., esto no tiene ninguna consecuencia, y es considerado “hostil a los españoles”. Incluso, frecuentemente, les arrancan tierra trabajada “bajo pretexto”, ya que los indios “la trabajan únicamente para *tener 'el pretexto' de retenerla para ellos e imposibilitar su apropiación por parte de los europeos*. Gracias a este sistema—dice Zurita en su reporte—, los españoles han extendido tanto sus propiedades en algunas *provincias, que a los indígenas no les queda, en absoluto, ninguna tierra para trabajar*”.

Donde no se consigue la completa expropiación del suelo y la tierra de los indios, se llega al mismo resultado a través del cobro de contribuciones en especie y en dinero, que no corresponden con su productividad (*dochodnosti*). Los indios abandonaron dichas *zemel*⁴³ y *se asentaron en regiones boscosas y pantanosas inhabitadas por*

Europeos y que les son inaccesibles. (62). En el mismo reporte, dice Zurita, entre otras cosas, “La propiedad total de un indio es insuficiente para pagar los impuestos que le imponen. Se pueden encontrar varios pieles rojas cuya propiedad total (patrimonio) ni siquiera = 1 peso (20 reales = 5 fcs), y que viven *exclusivamente de su trabajo cotidiano...* sin medios para mantener una familia... Sólo con mucho esfuerzo, los indios pueden permitirse el lujo de una vestimenta. En la época de mi más reciente recorrido, me enteré de que muchos indios, por desesperación, se habían ahorcado después de comunicarles a su mujer e hijos que esto lo hacían en vista de lo imposible que resultaba pagar las contribuciones que se les exigían”. (62, 63).

Según la *ley de 1575*, los indios pagan “*tributo en moderada cantidad de los frutos de la tierra*”⁴⁴, *sbory*⁴⁵ para manutención de un “cura” en su medio y *una recompensa al encomendero* [[por la “protección” que les brinda!]]. ¿Cómo es que este “tributo moderado” pudo devorar a los indios? Por medio del *tipo de repetida valuación periódica de sus tierras comunales*. [[Este tipo de catastro repetido, aunque atroz en las *Indias Orientales inglesas*, tenía por lo menos el sentido de que el Estado, como su *landlord*⁴⁶, pretendía aumentar de tiempo en tiempo la renta. Con los españoles, sin embargo, no tenía ningún sentido, ya que el sueldo del cura y del encomendero debía ser fijado de una vez para siempre. El encomendero (sic) no era ningún *landlord*]]. Zurita describe el proceso de la siguiente manera:

“En los últimos tiempos, surgió la costumbre de revisar la lista de valuación al



⁴² En ruso: “capataces”.

⁴³ En ruso: “tierras”.

⁴⁴ En español en el original.

⁴⁵ En ruso: “paga, honorarios”.

⁴⁶ En inglés: “arrendador”.

menor comunicado de parte del encomendero (sic) de que los indios bajo su protección *pueden pagar una mayor suma de contribuciones de las que hasta ese momento eran comunes*. Los consejos de las distintas provincias (*Audiencias*)⁴⁷, según las *leyes del 19 de junio de 1540 y del 14 de agosto de 1543*, comienzan, en cada ocasión, por nombrar nuevos comisarios para este propósito, insistiendo siempre el encomendero en la selección de sus creaturas. Si no logra esto la primera ocasión, entonces, a través de intrigas, consigue que los indios mismos se nieguen a aceptar al comisario que les es enviado y exigen el nombramiento de ésta o aquella persona, según el deseo del encomendero (*Enkomendor*). Si éste último queda insatisfecho con el segundo comisario nombrado, entonces renueva sus intrigas y las continúa hasta que obtiene al hombre que requiere. Para mantener de su lado al ya nombrado comisario, el encomendero se esfuerza para convencerlo de que, por su designación, le está completamente obligado.

Simultáneamente, con ayuda de éste, se esfuerza para *poner de su lado a todos los funcionarios regionales, y, para este propósito, los compra regularmente*. El comisario, una vez que viaja al lugar específico, realiza, en un periodo de 3 a 15 días, la descripción y valuación de los bienes comunales dentro de las fronteras del perímetro (*okrug*)⁴⁸ señalado, se dirige a los funcionarios que le han sido comprados previamente por el encomendero local, y vive todo ese tiempo a costa de los pobladores indígenas, junto con la plantilla de bajos funcionarios y servidores que le acompañan. Una vez terminada la lista de valuación, es sometida a la

aprobación de la audiencia. Sólo hasta ese momento se enteran los indios de las excesivas obligaciones impuestas sobre sus tierras y presentan una petición para su disminución. Sus demandas le son comunicadas al encomendero.

A consecuencia de esto, comienza un proceso. Éste *se demora de 2 a 3 años, en el transcurso de los cuales los indios pagan según la valuación hecha por el comisario*. El proceso conduce normalmente al envío de un nuevo comisario, cuyo mantenimiento, junto con el de toda su plantilla, le cuesta a los indios más que la suma total de dos años de impuestos. Finalmente, se reconoce la exactitud de la primera valuación, por la cual se pronuncia toda la autoridad regional pagada por el encomendero. Los indios siempre están equivocados. Después de un proceso largamente demorado, se encuentran en la misma situación de antes, con la única diferencia de que ahora están completamente arruinados por los costos procesuales y administrativos”. (63, 64).

Pero lejos de estar satisfechos con el robo de las antiguas posesiones de los indios, (se agrega) su opresión por medio de los impuestos. Por *ley de Felipe III del 26 de mayo de 1609*: “En atención á la común y publica utilidad, permitimos *que se hagan repartimientos de los indios necesarios para labrar los campos, criar ganados, beneficiar minas de oro, plata, azogue, y esmeraldas, etc.*”. [[Incluso considerando el número sobrante de negros, el trabajo de las minas sin indios—quienes no querían trabajar allí—ofrecía muchas dificultades.]]. Por exigencia de los colonizadores, la población india debía poner el -%⁴⁹ de la *población de las aldeas en Perú*, y el



CARLOS MARX /LOS DOS PRIMEROS CAPÍTULOS DEL CUADERNO... CARLOS MARX /LOS DOS PRIMEROS CAPÍTULOS DEL CUADERNO...

⁴⁷ En español en el original.

⁴⁸ En ruso: “distrito”.

⁴⁹ No se indica el porcentaje, pero la ley referida establece que las poblaciones indias en Perú no debían aportar “más que la séptima parte de los vecinos que hubiere en aquel tiempo...”. *Recopilación de leyes de los reinos de las Indias*, Tomo II, Madrid, 1841, “Del servicio personal”, Ley XXI, p. 278.

4% en Nueva España. La ley determina también el periodo (plazo) más allá del cual los indios no pueden ser obligados a trabajar por los colonizadores. Se olvida, sin embargo, de determinar el número de horas laborales; de la misma forma, no dice nada sobre la supervisión del trato de estos trabajadores forzados. (65). [[Ver la descripción de Zurita de los indios obligados a servir durante todo el periodo que legalmente se les impone, p. 65, cp. Este trato de los encomenderos a los (indios) arrojados al trabajo minero, etc., contribuyó a su rápida desaparición. 1. c.]].

Este trabajo forzado *privaba simultáneamente al campo* de manos necesarias durante el *periodo de siembra, siega y cosecha*. Por ello, una *parte de muchas comunidades (permanecía) sin labrar*. Esta situación es aprovechada nuevamente por los colonizadores para apropiarse de ellas en cuanto “tierras baldías” de la autoridad. (66). Sobre esto, ver la economía de Chile (p.66). En Chile, donde Felipe IV introdujo el sistema de encomiendas, fue prohibido por la ley del 17 de julio de 1622 de Felipe IV [[aunque no para todas las *tribus fronterizas*, las cuales *dependían directamente del fisco*, con quien tenían obligaciones en especie y en dinero]] forzar a los *indios* a continuar *sirviendo a los encomenderos*. (1. c.). A pesar de todos los horrores del sistema de encomiendas denunciados al gobierno español, éste no sólo se expandió a nuevas provincias (como Chile), sino que: *a consecuencia del establecimiento del sistema de transferencia hereditaria de las encomiendas en las descendent y collateral lines*⁵⁰ *de los primeros encomenderos, los indios fueron puestos en una situación de dependencia servil hereditaria de una vez y para siempre*. (67). [[“Al comienzo”, dice Juan Ortiz de Cervantes, “el Consejo Real de las Indias consideró necesario, en interés de los indios,

que, al morir el encomendero, las encomiendas se unieran con los otros dominios, de tal forma que pasaran a ser propiedad estatal”. Felipe II (¡la bestia!) reconoció por primera vez, en 1556, el principio de transmisibilidad de las *encomiendas* bajo la condición del *pago temporal* de una suma significativa por parte del encomendero al gobierno; *en los hechos*, la medida tomada por el gobierno pareció inaplicable por falta de amantes (sic) (solicitantes). Se hizo un nuevo intento en 1572, igual de infructuoso que antes. Con las leyes del *16 de mayo de 1575 y del 1 de abril de 1582*, se reconoce finalmente el *principio de transmisibilidad de las encomiendas*.]].

El *sistema de servidumbre hereditaria* llevó más lejos aún el negocio de *exterminio sistemático de la población indígena* y el robo, por parte de los colonizadores, de las *tierras comunales que le pertenecían desde la antigüedad* (y esto bajo el pretexto de que se trataba de “tierras baldías”). Finalmente, por esta vía, en el *seno de las asociaciones comunitarias, es aniquilado el principio del linaje (parentesco) (rodovychnacal)*, que es su principio vital, en cuanto su tránsito hacia comunidades *puramente rurales (sel'skie)* no se ha completado del todo. (68). Esta disolución del lazo consanguíneo (real o ficticio) condujo, en algunas regiones, a la formación de la *pequeña propiedad de la tierra, surgida de porciones de la antigua comunidad*; ésta última, nuevamente, bajo la presión impositiva de los encomenderos y del sistema de préstamo dinerario a intereses, *permitido, por primera vez, por los españoles –Zurita dice: “bajo el mando de las autoridades indígenas los indios no conocieron la usura”–, pasó, paulatinamente, a las manos del capital de los propietarios europeos*. (68).



⁵⁰ En inglés: “líneas descendentes y colaterales”.

El carácter de linaje (*Geschlechts charakter*) (carácter *rodovoj*) de la administración (es) *aniquilado* en el momento en el que los encomenderos adquieren el derecho de sustituir con *sus propias creaturas* a los caciques que les son desfavorables [[los más viejos, los jefes, (*starsiny*)]]⁵¹. Además, (hay una) política de los encomenderos para consolidar su poder por medio de la provocación y explotación de las discordias entre los indios y sus jefes, por un lado, así como entre los distintos pueblos y tribus indios. Estos conflictos internos –que condujeron a procesos catastróficos–, y que quebrantaron las últimas fuerzas de resistencia de los indios contra los españoles, son, por decirlo de alguna manera, su única expresión política viva [[/? 68, 69, aquí arriba hay más detalles]]. Para manejar los interminables procesos que se provocan por estos disturbios internos, los indios se ven obligados *a refugiarse en los permanentes préstamos de los usureros*, y para pagar a sus acreedores, tienen frecuentemente que *enajenar el insignificante patrimonio* que los españoles les han dejado. (69, 70). [[Resulta evidente que, abrumados por las tributaciones al encomendero, los indios envidiaban el insignificante impuesto en especie que recibían *los más viejos*, al que tradicionalmente y según la ley española tenían derecho, y quisieran arrebatarlos. Por otro lado, una política barata de los encomenderos (era) denunciar a los más viejos como explotadores de los indios, y finalmente, divertirse intrigando contra los mediadores (entre los indios y el encomendero), e intentar sustituir uno por otro.]].

Junto con la decadencia del *rodovoj*⁵²

carácter, se diluye también, en varias regiones, su naturaleza de *obscina*⁵³ puramente rural, como consecuencia del esfuerzo de los individuos separados por convertirse en *propietarios privados*. Importante el siguiente párrafo de Zurita: “La ignorancia de los europeos sobre el carácter jurídico de las alianzas comunitarias y la escasa valoración de su importancia (en interés del orden social y la paz) fueron la causa de que el gobierno colonial les reconociera a varios indios el derecho a la propiedad privada sobre determinados pedazos de tierra comunitaria, que se encontraban bajo su usufructo temporal, lo cual no tuvo ningún otro fundamento más que las indicaciones de las mismas personas interesadas, que se apoyaron en el hecho de la posesión y del trabajo de ese pedazo de tierra por parte de sus antepasados. Cuando los más viejos (jefes) intentan oponerse a este robo a la comunidad, sus protestas no son tomadas en cuenta”. Según el testimonio de Zurita, *la propiedad privada que surge de esta manera* no permanece mucho tiempo en manos de los indios. Abrumados por las obligaciones, en la mayoría de los casos, terminan empeñándolas o vendiéndolas a los españoles, mestizos y mulatos que, calculando este desenlace, mantienen vivo el anhelo de división de las tierras comunales en la población rural. (70). [[El reporte de Zurita es de mitades del siglo XVI]].

Ya a mediados del siglo XVI (el periodo de la prebenda de Zurita), la *obscina rural había dejado de existir en varias regiones de México y Perú*.⁵⁴ Sin embargo, no desapareció totalmente. *En la legislación de Carlos II existe: “En las cajas de comunidad han de entrar todos los bienes, que el cuerpo, y*



⁵¹ En ruso: “capataces”.

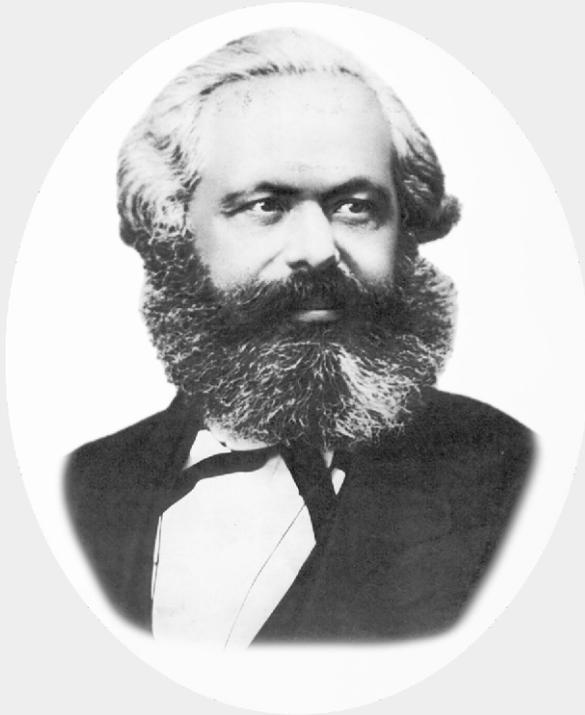
⁵² En ruso: “de linaje”.

⁵³ En ruso: “comunidad”.

⁵⁴ En ruso: “comunidad”.

colección de Indios de cada pueblo tuviere, para que de allí se gaste lo preciso en beneficio común de todos, y se atienda á su conservación, y aumento”. También figura en modernas *crónicas de viaje* (como en “México” de Sartorius, cf. n. XXXX, p. 70). “Los indígenas”, dice Sartorius, “viven frecuentemente en comunidades (*Gemeinde verbände*), tanto en los pueblos como en las ciudades, en *los barrios*. Una de las características de los indios es la solidez de sus comunidades. Los miembros más viejos prohíben a los más jóvenes su migración hacia otros pueblos. La mayor parte de los pueblos indios posee *tierra y capital común*, y rechaza su división. Sólo las moradas (*usad'by*), junto con los jardines que las rodean, cuentan como propiedad privada de

los ciudadanos. *Las tierras labradas y segadas* son propiedad de cada pueblo y son cultivadas por cada ciudadano individual, sin el pago de ninguna renta de la tierra. *Una parte de ellas está sujeta a trabajo común: los ingresos que se obtienen de él sirven para cubrir los gastos de la comunidad*”. (1.c.). Esta supervivencia –en grandes extensiones– de la comuna rural se debe, por un lado, a la predilección de los indios por esta forma de propiedad de la tierra, como la que mejor corresponde a su nivel de cultura (*Culturstufe*); por otro lado, a la ausencia, en la legislación colonial [[a diferencia de las Indias Orientales inglesas]], de determinaciones que abrieran la posibilidad a los miembros de los distintos clanes de enajenar sus propias *nadely*⁵⁵.



⁵⁵ En ruso: “parcelas, tierras asignadas”.



Futuros resultados de la dominación británica en la India

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Londres, viernes 22 de julio de 1853.

Me propongo resumir en este artículo mis observaciones referentes a la India.

¿Cómo ha podido establecerse la dominación inglesa en la India? El poder ilimitado del Gran Mogol¹ fue derribado por los virreyes mongoles; el poder de los virreyes fue derrotado por los mahratas², el poder de los mahratas, fue derrocado por los afganos, y mientras todos luchaban contra todos irrumpió el conquistador británico y los sometió a todos. Un país donde no sólo luchan musulmanes contra hindúes, sino también tribu contra tribu y casta contra casta; una sociedad cuyo entramado se basa en una especie de equilibrio resultante de la repulsión general y del exclusivismo constitutivo de todos sus miembros, ¿cómo no iban a estar ese país y esa sociedad predestinados a convertirse en presa de los conquistadores?

Aunque no conociésemos nada de la historia pasada del Indostán, ¿no bastaría acaso el gran hecho indiscutible de que, incluso ahora, Inglaterra mantiene esclavizada a la India con ayuda de un ejército hindú, sostenido a costa de la misma India? Así pues, la India no podía escapar a su destino de ser conquistada, y toda su historia pasada, en el supuesto de que haya

habido tal historia, es la sucesión de las conquistas sufridas por ella. La sociedad hindú carece por completo de historia, o por lo menos de historia conocida. Lo que llamamos historia de la India no es más que la historia de los sucesivos invasores que fundaron sus Imperios sobre la base pasiva de esa sociedad inmutable, que no les ofrecía ninguna resistencia. No se trata, por lo tanto, de si Inglaterra tenía o no tenía derecho a conquistar la India, sino de si preferimos una India conquistada por los turcos, los persas o los rusos, a una India conquistada por los británicos.

Inglaterra tiene que cumplir en la India una doble misión, destructora por un lado, y regeneradora por otro. Tiene que destruir la vieja sociedad asiática y sentar las bases materiales de la sociedad occidental en Asia.

Los árabes, los turcos, los tártaros y los mogoles que conquistaron sucesivamente la India, fueron rápidamente *hinduizados*. De acuerdo con la ley inmutable de la historia, los conquistadores bárbaros son conquistados por la civilización superior de los pueblos sojuzgados por ellos. Los ingleses fueron los primeros conquistadores de una civilización superior a la hindú, y por eso resultaron inmunes a la acción de esta última. Los



CARLOS MARX / FUTUROS RESULTADOS DE LA DOMINACIÓN...

CARLOS MARX / FUTUROS RESULTADOS DE LA DOMINACIÓN...

¹ *El Gran Mogol*: título dado por los gobernadores europeos a los gobernadores del Imperio de los Mogoles, que se denominaban a sí mismos *padishas*.

² *Mahratas*: pueblo indio que ocupó la parte noroccidental del Decán. A mediados del siglo XVII, tras de asestar un rudo golpe al Imperio de los Grandes Mogoles y coadyuvar a la desintegración, los mahratas fundaron su Estado independiente, cuya cúspide feudal no tardó en emprender la senda de las guerras de conquista. A fines del siglo XVII, el Estado de los mahratas quedó debilitado por las luchas feudales intestinas. Desangrados en la lucha por la dominación sobre la India y las discordias internas, los principales mahratas fueron botín de la Compañía de las Indias Orientales, que los sometieron como consecuencia de la guerra anglo-mahrata de 1803-1805.

británicos destruyeron la civilización hindú al deshacer las comunidades nativas, al arruinar por completo la industria indígena, y al nivelar todo lo grande y elevado de la sociedad nativa. Las páginas de la historia de la dominación inglesa en la India apenas ofrecen algo más que destrucciones. Tras los montones de ruinas, a duras penas puede distinguirse su obra regeneradora. Y sin embargo, esa obra ha comenzado.

La unidad política de la India, hoy más consolidada y extendida a una esfera más amplia que en cualquier momento de la dominación de los grandes mogoles, era la primera condición de su regeneración. Esa unidad, impuesta por la espada británica, se verá ahora fortalecida y perpetuada por el telégrafo eléctrico. El ejército hindú, organizado y entrenado por los sargentos ingleses, es una condición *sine qua non* para que la India pueda conquistar su independencia, y es el único capaz de evitar que el país se convierta en presa del primer conquistador extranjero. La prensa libre, introducida por vez primera en la sociedad asiática, y dirigida fundamentalmente por descendientes nacidos del mestizaje de hindúes y europeos, es un nuevo y poderoso factor de la reconstrucción. Incluso los *zamindares* y los *ryotwares*³, por execrables que sean, representan dos formas distintas de propiedad privada de la tierra, tan ansiada por la sociedad asiática.

Los indígenas, educados de mala gana y a pequeñas dosis por los ingleses en Calcuta, constituyen el origen de una nueva clase que reúne los requisitos necesarios para gobernar el país, imbuída de ciencia europea. El vapor estableció una comunicación rápida y regular entre la India y Europa, y conectó sus principales puertos con todos los puertos de los mares del Sur y del Este, contribuyendo así

a sacar a la India de su aislamiento, primera condición del estancamiento que sufre el país. No está lejano el día en que una combinación de barcos y ferrocarriles reduzca a ocho días de viaje la distancia entre Inglaterra y la India. Y entonces, ese país en un tiempo fabuloso, habrá quedado realmente incorporado al mundo occidental.

Hasta ahora, las clases gobernantes de la Gran Bretaña sólo han estado interesadas en el progreso de la India de un modo accidental, transitorio y a título de excepción. La aristocracia quería conquistarla, la plutocracia saquearla, y la burguesía industrial ansiaba someterla con el bajo precio de sus mercancías. Pero ahora la situación ha cambiado. La burguesía industrial ha descubierto que sus intereses vitales reclaman la transformación de la India en un país productor, y que para ello es preciso, ante todo, proporcionarle medios de riego y vías de comunicación interior. Los industriales se proponen cubrir la India con una red de ferrocarriles. Y lo harán; con lo que se obtendrán resultados inapreciables.

Es bien notorio que las fuerzas productivas de la India están paralizadas por la escasez aguda de medios de comunicación, indispensables para el transporte y el intercambio de sus variados productos. En ningún lugar del mundo más que en la India, podemos encontrar tal indigencia social en medio de tanta abundancia de productos naturales. Y todo, por la escasez de medios de cambio. En 1848, una comisión de la Cámara de los Comunes estableció que "mientras en Kandesh el quarter de trigo costaba de 6 a 8 chelines, se vendía al precio de 64 a 70 chelines en Punah, donde la gente se moría de hambre en las calles, pues no podían recibir víveres de Kandesh, a causa de que los caminos arcillosos estaban intransitables".

El trazado de las líneas férreas puede ser



³ *Sistemas de Zamindares y Ryotwares*: dos sistemas de contribución de la tierra introducidos por las autoridades inglesas en la India a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX.

fácilmente aprovechado para servir a la agricultura, construyendo estanques en aquellos lugares donde haya necesidad de extraer tierra para los terraplenes, y estableciendo conducciones de agua a lo largo de las líneas férreas. De este modo, puede extenderse considerablemente el sistema de irrigación, condición indispensable para el desarrollo de la agricultura en el Oriente, con lo que se evitarían las frecuentes malas cosechas provocadas por la escasez de agua. Desde este punto de vista, la enorme importancia de los ferrocarriles resulta evidente, si recordamos que incluso en los distritos próximos a los Ghates, las tierras irrigadas pagan tres veces más impuesto, ocupan de diez a doce veces más gente, y rinden de doce a quince veces más beneficio que las tierras no irrigadas de igual extensión.

Los ferrocarriles permitirán también reducir el número y los gastos de sostenimiento de los establecimientos militares. En unas declaraciones hechas ante una comisión especial de la Cámara de los Comunes, el coronel Warren, comandante del fuerte St. William, dijo:

"La posibilidad de recibir informes desde lugares apartados del país, en tantas horas como ahora se requieren días y hasta semanas, la posibilidad de enviar instrucciones, tropas y bastimentos con toda rapidez, son consideraciones que no pueden ser sobreestimadas. Las guarniciones podrían establecerse en lugares más distantes y más sanos que ahora, con lo cual se salvarían las vidas de muchos hombres que sucumben víctimas de las enfermedades. De igual modo, no habría necesidad de almacenar tantas provisiones en distintos depósitos, evitándose así las pérdidas ocasionadas por la descomposición y la acción destructora del clima. Los efectivos podrían disminuir en la misma proporción en que aumentaría su eficacia".

Sabido es que la organización municipal y la base económica de las comunidades rurales

fueron destruidas, pero el peor de sus rasgos, la disgregación de la sociedad en átomos estereotipados e inconexos, les sobrevivió. El aislamiento de las comunidades rurales motivó la ausencia de caminos en la India, y la ausencia de caminos perpetuó el aislamiento de las comunidades. En estas condiciones, la comunidad permanecía estable en un bajo nivel de vida, apartada casi por completo de las otras comunidades, sin mostrar el menor afán de progreso social, y sin realizar ningún esfuerzo por conseguirlo. Pero ahora, cuando los británicos han roto esa *inercia* que se bastaba a sí misma de las comunidades rurales, los ferrocarriles ayudarán a satisfacer las nuevas necesidades de comunicación e intercambio. Además, "uno de los efectos del sistema ferroviario será el de llevar a cada poblado que cruce tal conocimiento de los adelantos y aplicaciones prácticas de otros países, y facilitar de tal modo su adquisición que, en primer lugar, permitirá que el artesanado hereditario y estipendiario de la comuna de la India pueda manifestar todas sus capacidades, y en segundo lugar, suplirá sus defectos" (Chapman, "El algodón y el comercio de la India").

Ya sé que la burguesía industrial inglesa trata de cubrir a la India de vías férreas con el exclusivo objeto de abaratar el transporte del algodón, y de otras materias primas necesarias para sus fábricas. Pero si se introducen las máquinas en el sistema de locomoción de un país que posee hierro y carbón, ya no se puede impedir que ese país fabrique dichas máquinas. Porque no se puede mantener una red de vías férreas en un país enorme, sin organizar en él todos los procesos industriales necesarios para satisfacer las exigencias inmediatas y corrientes del ferrocarril, lo cual implicará la introducción de la maquinaria en otras ramas de la industria, que no están directamente relacionadas con el transporte ferroviario. El sistema ferroviario se convertirá por lo tanto, en la India, en un verdadero precursor de la industria moderna. Y esto es

tanto más cierto, cuanto que según confesión de las propias autoridades británicas, los hindúes tienen una aptitud particular para adaptarse a trabajos totalmente nuevos para ellos, y para adquirir los conocimientos necesarios para el manejo de las máquinas. Buena prueba de esto nos la ofrecen la capacidad y la pericia demostradas por los mecánicos indígenas que han estado trabajando durante muchos años en las máquinas de vapor de la Casa de la Moneda de Calcuta, así como también los hindúes que han estado atendiendo numerosas máquinas de vapor de las minas de carbón de Hardwar, y otros ejemplos.

El propio Mr. Campbell, a pesar de lo muy influenciado que pueda estar por los prejuicios de la Compañía de las Indias Orientales⁴, se ve obligado a confesar que "vastas masas del pueblo hindú poseen una gran *energía industrial*, buena aptitud para acumular capital, extraordinaria perspicacia para las matemáticas y gran facilidad para el cálculo y las ciencias exactas". "Su intelecto" -sigue diciendo- "es excelente"⁵.

La industria moderna, llevada a la India por los ferrocarriles, destruirá la división hereditaria del trabajo, base de las castas

Todo cuanto se vea obligada a hacer en la India la burguesía inglesa, no emancipará a las masas populares ni mejorará sustancialmente su condición social, pues tanto lo uno como lo otro no sólo dependen del desarrollo de las fuerzas productivas, sino también de su apropiación por parte del pueblo. Pero lo que sí no dejará de hacer la burguesía, es sentar las premisas materiales necesarias para la realización de ambas empresas. Pero ¿acaso la burguesía ha hecho nunca algo más?, ¿cuándo ha realizado algún progreso sin arrastrar a individuos aislados y a pueblos enteros en la sangre y el lodo, en la miseria y en la degradación?

hindúes, ese obstáculo principal para el progreso y el poderío de la India.

Todo cuanto se vea obligada a hacer en la India la burguesía inglesa, no emancipará a las masas populares ni mejorará sustancialmente su condición social, pues tanto lo uno como lo otro no sólo dependen del desarrollo de las fuerzas productivas, sino también de su apropiación por parte del pueblo. Pero lo que sí no dejará de hacer la burguesía, es sentar las premisas materiales necesarias para la realización de ambas empresas. Pero ¿acaso la burguesía ha hecho nunca algo más?, ¿cuándo ha realizado algún progreso sin arrastrar a individuos aislados y a pueblos enteros en la sangre y el lodo, en la

miseria y en la degradación?

Los hindúes no podrán recoger los frutos de los nuevos elementos de la sociedad que ha sembrado entre ellos la burguesía británica, mientras en la misma Gran Bretaña las actuales clases gobernantes no sean desalojadas por el proletariado industrial, o mientras los propios hindúes no sean lo bastante fuertes para acabar de una vez y para siempre con el yugo británico. En todo caso, podemos estar seguros de ver en un futuro



⁴ La *Compañía de las Indias Orientales* fue una compañía comercial inglesa que fue un instrumento de la política colonial inglesa en la India, en China y en otros países de Asia. Se fundó en 1600. La ley adoptada en 1853, restringía los derechos monopolistas de la Compañía para dirigir la India. La Compañía fue liquidada definitivamente en 1858.

⁵ G. Campbell, *Modern India: a Sketch of the System of Civil Government*, Londres, 1852, págs. 59-60.

más o menos lejano, la regeneración de este interesante y gran país, cuna de nuestros idiomas y de nuestras religiones; de este país que nos ofrece en el yata⁶ el tipo del antiguo germano, y en el brahmín⁷ el tipo del griego antiguo; de este país, cuyos nobles habitantes, aún los pertenecientes a las clases más inferiores, son, según expresión del príncipe Saltykov, "más finos y más diestros que los italianos"⁸. Incluso su sumisión la compensan con una especie de serena nobleza, y a pesar de su natural pasividad, asombraron a los oficiales británicos con su valor.

No puedo abandonar el tema de la India sin hacer algunas observaciones a título de conclusión.

La profunda hipocresía y la barbarie propias de la civilización burguesa se presentan desnudas ante nuestros ojos cuando, en lugar de observar esa civilización en su casa, donde adopta formas honorables, la contemplamos en las colonias, donde se nos ofrece sin ningún embozo. La burguesía se hace pasar por la defensora de la propiedad, pero ¿qué partido revolucionario ha hecho jamás una revolución agraria como las realizadas en Bengala, Madrás y Bombay?, ¿acaso no ha recurrido en la India —para expresarnos con las palabras del propio Lord Clive, ese gran saqueador—, a feroces extorsiones, cuando la simple corrupción no bastaba para satisfacer su afán de rapiña? Y mientras en Europa charlaban sobre la inviolable santidad de la deuda nacional, ¿no confiscaba acaso los dividendos de los Rajás

que habían invertido sus ahorros personales en acciones de la propia Compañía? Y cuando luchaba contra la revolución francesa, con el pretexto de defender "nuestra santa religión", ¿no prohibía la propaganda del cristianismo en la India? Y cuando quiso embolsarse los ingresos que proporcionaban las peregrinaciones a los templos de Orissa y Bengala, ¿no convirtió en una industria la prostitución y los crímenes organizados en el templo de Yaggernat?⁹ Helos ahí, los defensores de "la propiedad, el orden, la familia y la religión".

Los devastadores efectos de la industria inglesa en la India —país de dimensiones no inferiores a las de Europa, y con un territorio de 150 millones de acres—, son evidentes y aterradores. Pero no debemos olvidar que esos efectos no son más que el resultado orgánico de todo el actual sistema de producción. Esta producción descansa en el dominio supremo del capital. La centralización del capital es indispensable para la existencia del capital como poder independiente. Los efectos destructores de esa centralización sobre los mercados del mundo, no hacen más que demostrar en proporciones gigantescas las leyes orgánicas inmanentes de la Economía política, vigentes en la actualidad para cualquier ciudad civilizada.

El período burgués de la historia está llamado a sentar las bases materiales de un nuevo mundo: a desarrollar, por un lado, el intercambio universal, basado en la



⁶ *Yates*: grupo de casta en el Norte de la India; en su masa fundamental eran agricultores; pertenecían también a ella representantes de la capa feudal militar.

⁷ *Brahmines*: una de las cuatro castas más antiguas de la India, a la que pertenecía primero y fundamentalmente la capa privilegiada de los sacerdotes; posteriormente, lo mismo que otras castas indias, abarcaba, además de los sacerdotes, a gente de diversas profesiones y origen social, sin excluir a los campesinos y artesanos empobrecidos.

⁸ Marx cita el libro de A. Saltykov, *Lettres sur l'Inde*, París, 1848, p. 61. La edición rusa salió en Moscú en 1851.

⁹ *Yaggernat* (Yaganat): una de las encarnaciones del dios hindú Vishnú. Los sacerdotes del templo de Yaggernat obtenían cuantiosos ingresos de las peregrinaciones en masa (estimulando además la prostitución de las bayaderas, residentes en el templo). El culto de Yaggernat se distinguía por la extraordinaria suntuosidad de los ritos y por el extremado fanatismo religioso, que se manifestaba en las flagelaciones y suicidios de los creyentes. Durante las grandes fiestas, algunos de ellos se lanzaban bajo las ruedas de la carroza en que se llevaba la imagen de Vishnú-Yaggernat.

dependencia mutua del género humano, y los medios para realizar ese intercambio; y de otro lado, a desarrollar las fuerzas productivas del hombre y a transformar la producción material en un dominio científico sobre las fuerzas de la naturaleza. La industria y el comercio burgueses van creando esas condiciones materiales de un nuevo mundo, del mismo modo como las revoluciones geológicas crearon la superficie de la tierra. Y

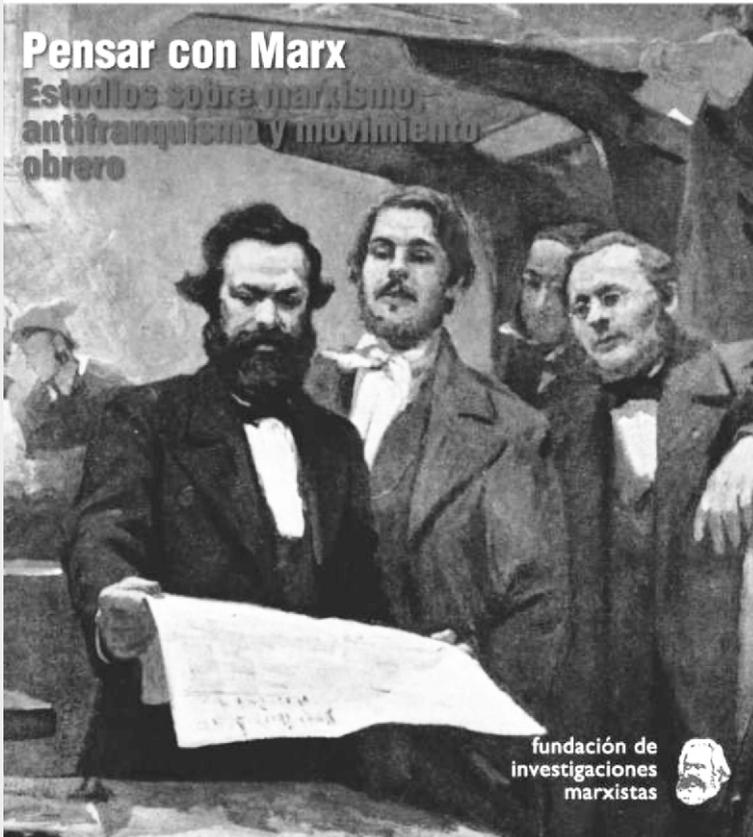
sólo cuando una gran revolución social se apropie de las conquistas de la época burguesa, del mercado mundial y de las modernas fuerzas productivas, sometiéndolos al control común de los pueblos más avanzados, sólo entonces el progreso humano dejará de parecerse a ese horrible ídolo pagano, que sólo quería beber el néctar en el cráneo del sacrificado.

nuestra historia

Revista de Historia de la FIM

Núm. 6, 2º semestre de 2018

Pensar con Marx
Estudios sobre marxismo,
antifranquismo y movimiento
obrero





Circular del Comité Central a la Liga Comunista. *Marzo de 1850*

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Hermanos: durante los últimos años de revolución (1848-1849), la Liga ha justificado plenamente su existencia. Primero, por la vigorosa actividad de sus miembros; en todos los sitios donde se produjeron movimientos ellos estuvieron en la vanguardia, en la prensa, en las barricadas y en los campos de batalla del proletariado, como la única clase revolucionaria de la sociedad. Segundo, a través de la concepción que del alzamiento en conjunto tenía la Liga, según fue enunciado en la Carta Circular del Congreso Central Ejecutivo en 1847, y particularmente en el *Manifiesto Comunista*.

Esta concepción ha sido ratificada por los acontecimientos de los dos años últimos. De otra parte, los puntos de vista que respecto de las condiciones sociales actuales propagábamos nosotros, en los primeros años de nuestra actuación, en reuniones secretas y en escritos clandestinos, son ahora del dominio público y se predicán en esquinas y plazas públicas. Por otro lado, la primitiva y rígida organización de la Liga se ha perdido considerablemente; un gran número de miembros que han participado directamente en la revolución, han llegado a la conclusión de que ha pasado el tiempo de la organización secreta, y de que la propaganda pública sería suficiente. Varios Distritos y Comunidades han perdido el contacto con el Comité Central y no lo reanudan.

Mientras el partido democrático, el partido de la pequeña burguesía, amplía y robustece su organización, el partido de la

clase obrera pierde su cohesión o forma organizaciones locales para fines locales, y así se ve envuelto en el movimiento democrático y cae bajo la influencia de la pequeña burguesía. Este estado de cosas debe terminar; la independencia de la clase trabajadora debe ser restablecida.

El Comité Central, ya en el invierno de 1848-49, mostró la necesidad de esta reorganización y envió con esta misión a José Moll; pero su trabajo no ha dado resultados. Después de la derrota del movimiento revolucionario de junio de 1849 en Alemania, casi todos los miembros del Comité Central, reunidos en Londres y ayudados por nuevas fuerzas revolucionarias, tomaron seriamente en sus manos el trabajo de reorganización. Esta reorganización sólo puede ser lograda por un enviado especial, y el Comité Central piensa que tiene una gran importancia el hecho de que nuestro delegado debe estar en viaje en el momento en que un nuevo alzamiento es inminente; precisamente cuando, por esta razón, el partido de la clase obrera debería estar fuertemente organizado y actuar unánime e independientemente, si no quiere ser de nuevo explotado y marchar a remolque de la burguesía, como en 1848.

* * *

Os hemos dicho hermanos, en 1848, que el liberalismo alemán llegaría pronto al Poder y emplearía este poder, una vez más, en contra de la clase trabajadora. Habéis visto cómo esto ha sido realizado. Fue la

burguesía quien, después del victorioso movimiento de marzo de 1848, tomó las riendas del gobierno, y el primer uso que hizo del Poder fue hacer retroceder a los trabajadores, sus aliados en la lucha contra el absolutismo, a su anterior condición de oprimidos. No podían ellos conseguir su propósito sin la asistencia de la derrotada aristocracia, a la cual transfieren incluso el Poder gubernamental, guardando no obstante para sí mismos, la intervención definitiva del Gobierno a través del presupuesto.

La parte que los liberales jugaron en 1848, este papel de traición, será desempeñado en la próxima revolución por el partido de la pequeña burguesía, la cual, entre los partidos de oposición al Gobierno, está ahora ocupando la misma posición que los liberales tenían antes de la Revolución de Marzo. Este partido democrático, el cual es más peligroso para los trabajadores de lo que fue el partido liberal, está integrado por los siguientes elementos:

1. Por los miembros más progresivos de la alta burguesía, cuya misión es barrer todos los residuos del feudalismo y el absolutismo;
2. Por la pequeña burguesía democrático-constitucional, cuyo principal objeto es establecer una federación democrática de los Estados alemanes, y
3. Por la pequeña burguesía republicana, cuyo ideal es transformar Alemania en una especie de República suiza. Estos republicanos se llaman a sí mismos "rojos" y "socialdemócratas", porque tienen el piadoso deseo de remover la presión del gran capital sobre el más pequeño, y la presión que la gran burguesía ejerce respecto de la pequeña.

Todos los partidos, después de la derrota

que han sufrido, se llaman republicanos o rojos, exactamente igual que en Francia la pequeña burguesía republicana se llama a sí misma socialista. Donde, no obstante, tiene la oportunidad de lograr sus fines por métodos constitucionales, usan su vieja fraseología y muestran por sus actos que no han cambiado en absoluto. Es naturalmente evidente que el cambio de nombre de tal partido no altera su actitud hacia la clase trabajadora; esto prueba únicamente que en su lucha contra las fuerzas unidas del absolutismo y de los capitalistas fuertes, ellos necesitan la ayuda del proletariado.

El partido democrático pequeño-burgués es muy poderoso en Alemania. Abarca, no solamente la gran mayoría de la población de las ciudades (pequeños comerciantes y artesanos), sino también los terratenientes y jornaleros, en tanto los últimos no han establecido todavía contacto con el proletariado de la ciudad.

La clase trabajadora revolucionaria actúa de acuerdo con ese partido mientras se trata de luchar y abolir la coalición aristocrático-liberal; en todas las demás cuestiones, la clase trabajadora revolucionaria necesita actuar independientemente. La pequeña burguesía democrática está muy lejos de desear la transformación de toda la sociedad; su finalidad tiende únicamente a producir los cambios en las condiciones sociales que puedan hacer su vida en la sociedad actual más confortable y provechosa. Desea, sobre todo, una reducción de los gastos nacionales por medio de una simplificación de la burocracia y la imposición de las principales cargas contributivas sobre los señores de la tierra y los capitalistas. Pide igualmente establecimientos de Bancos del Estado y leyes contra la usura; todo con el fin de librar de la presión del gran capital a los pequeños comerciantes y obtener del Estado crédito barato. Pide también la explotación de toda la tierra para terminar con todos los restos del derecho señorial.

Para lograr todo esto necesita una Constitución democrática, que pueda darles la mayoría en el Parlamento, las Municipalidades y el Senado. Con el fin de adueñarse del Poder y de contener el desarrollo del gran capital, el partido democrático pide la reforma de las leyes de la herencia, e igualmente, que se transfieran los servicios públicos y tantas empresas industriales como se pueda a las autoridades del Estado y del Municipio. En cuanto a los trabajadores, ellos deberán continuar siendo asalariados, para los cuales, no obstante, el partido democrático procurará más altos salarios, mejores condiciones de trabajo y una existencia más segura.

Los demócratas tienen la esperanza de realizar este programa por medio del Estado y de la Administración municipal y a través de instituciones benéficas. En concreto: aspiran a corromper a la clase trabajadora con la tranquilidad, y así adormecer su espíritu revolucionario con concesiones y comodidades pasajeras.

Las demandas democráticas no pueden satisfacer nunca al partido del proletariado. Mientras la democrática pequeña burguesía desearía que la revolución terminase tan pronto ha visto sus aspiraciones más o menos satisfechas, nuestro interés y nuestro deber es hacer la revolución permanente, mantenerla en marcha hasta que todas las clases poseedoras y dominantes sean desprovistas de su poder, hasta que la maquinaria gubernamental sea ocupada por el proletariado y la organización de las clases

trabajadoras de todos los países esté tan adelantada que toda rivalidad y competencia entre ellas mismas haya cesado, y hasta que las más importantes fuerzas de producción estén en las manos del proletariado.

Para nosotros no se trata de reformar la propiedad privada, sino de abolirla; ni de paliar los antagonismos de clase, sino de abolir las clases; y no se trata de mejorar la sociedad existente, sino de establecer una nueva. No hay duda de que con el mayor desarrollo de la revolución, la pequeña burguesía democrática puede convertirse por algún tiempo en el partido más influyente de Alemania.

La cuestión es, pues, saber cuál ha de ser la actitud del proletariado, y particularmente

la de la Liga:

1. Durante la continuación de las condiciones actuales, en las cuales la pequeña burguesía democrática es también oprimida;
2. En el transcurso de las luchas revolucionarias, las cuales le darán a esa pequeña burguesía un dominio momentáneo, y
3. Después de aquellas luchas, durante el tiempo de su dominio sobre las clases derrotadas y el proletariado.

En el momento presente, cuando la pequeña burguesía democrática es en todas partes oprimida, instruye al proletariado, exhortándole a la unificación y conciliación; ellos desearían poder unir las manos y

Las demandas democráticas no pueden satisfacer nunca al partido del proletariado. Mientras la democrática pequeña burguesía desearía que la revolución terminase tan pronto ha visto sus aspiraciones más o menos satisfechas, nuestro interés y nuestro deber es hacer la revolución permanente...

Para nosotros no se trata de reformar la propiedad privada, sino de abolirla; ni de paliar los antagonismos de clase, sino de abolir las clases; y no se trata de mejorar la sociedad existente, sino de establecer una nueva.

formar un gran partido de oposición, abarcando dentro de sus límites todos los matices de la democracia. Esto es, ellos tratarán de convertir al proletariado en una organización de partido, en el cual predominen las frases generales social-demócratas, tras del cual sus intereses particulares estén escondidos, y en el que las particulares demandas proletarias no deban, en interés de la concordia y de la paz, pasar a un primer plano.

Una tal unificación sería hecha en exclusivo beneficio de la pequeña burguesía democrática y en perjuicio del proletariado. La clase trabajadora organizada perdería su recién conquistada independencia, ganada a tan alto precio, y se convertiría de nuevo en un mero apéndice de la democracia burguesa oficial. Semejante unificación debe ser resueltamente rechazada.

En vez de permitir que formen el coro de la burguesía democrática, los trabajadores, y particularmente la Liga, deben tratar de establecer junto a la democracia oficial una organización independiente, legal y secreta, del partido de la clase obrera, y hacer de cada Comunidad el centro y el núcleo de Sociedades de la clase obrera, en las que la actitud y el interés del proletariado deberán ser discutidos independientemente de las influencias burguesas.

De cuán poco se preocupan los demócratas burgueses de realizar una alianza en la que los proletarios serían considerados como copartícipes, con iguales derechos e idéntica situación, es un ejemplo la actitud de los demócratas de Breslau, quienes en su órgano el *Oder-Zeitung* están atacando a aquellos trabajadores que se hallan organizados independientemente, y a quienes motejan de socialistas, haciéndoles víctimas de severas persecuciones. El nervio de la cuestión es éste: en caso de un ataque a un común adversario, no es necesaria una unión especial; en lucha contra semejante enemigo, el interés de las dos partes, la clase

media demócrata y el partido de la clase trabajadora, coinciden momentáneamente, y ambas llevarán a cabo el combate mediante un entendimiento temporal.

Así fue en el pasado y así debe ser en el futuro. Es una cosa fuera de duda, que en los futuros conflictos sangrientos, como en todos los anteriores, los trabajadores, por su valor, resolución y espíritu de sacrificio, formarán la fuerza principal en la conquista de la victoria. Como ha ocurrido hasta aquí, en la lucha que viene, la pequeña burguesía mantendrá una actitud de espera, de irresolución e inactividad tanto tiempo como le sea posible, en orden a que, tan pronto como la victoria esté asegurada, pueda arrogársela como propia, y entonces decir a los trabajadores que permanezcan tranquilos, que vuelvan al trabajo y eviten los llamados excesos, apartando así a los obreros del fruto de su victoria. No está en la facultad de los trabajadores evitar previamente que la burguesía haga esto; pero sí está dentro de su poder dificultar su dominio e influencia sobre el proletariado, e imponer sobre ellos tales órdenes que hagan finalmente naufragar ese dominio de la democracia burguesa sobre ellos mismos, sembrando desde el principio el germen de su disolución, con lo que su sustitución por el Poder del proletariado será considerablemente facilitada.

Los trabajadores, sobre todo durante el conflicto e inmediatamente después, deben tratar, en cuanto sea posible, de contrarrestar todas las contemporizaciones y sedantes burgueses, obligando a los demócratas a llevar a la práctica sus aterrorizadoras frases actuales. Deben actuar de tal manera que la excitación revolucionaria no desaparezca inmediatamente después de la victoria. Por el contrario, han de intentar mantenerla tanto como sea posible.

Y lejos de oponerse a los llamados excesos, deben emprenderse actos de odio ejemplar contra los edificios individuales o públicos

cargados de memorias odiosas, sacrificándolos a la venganza popular; tales actos, no sólo deben ser tolerados, sino que incluso deben tratar de ser dirigidos por nosotros. Durante la lucha y después de ella, los trabajadores necesitan utilizar todas las oportunidades para presentar sus propias demandas, separadas de las de los demócratas burgueses. Deben pedir garantías para los trabajadores, tan pronto como los demócratas empuñen las riendas del Poder. Si fuere necesario, estas garantías deben ser imperiosas, y generalmente deben tender a que se vea que los nuevos dominadores se hallan obligados a realizar todas las concesiones y promesas posibles; lo cual es el medio seguro de comprometerlos.

Los trabajadores no deben moverse por el general entusiasmo hacia el nuevo estado de cosas, al cual siguen usualmente luchas en las calles; deben guardar todo su ardor sustituyéndolo con una fría y desapasionada concepción de las nuevas condiciones, manifestando además abiertamente su desconfianza respecto del nuevo Gobierno. Fuera del Gobierno oficial, constituirán un Gobierno revolucionario de los trabajadores, bajo la forma de Consejos ejecutivos locales o comunales, de Clubes obreros o de Comités de trabajadores; de tal manera, que el Gobierno democrático burgués no solamente pierda todo apoyo entre los proletarios, sino que desde el principio se encuentre bajo la vigilancia y la amenaza de autoridades detrás de las cuales se halla la masa entera de la clase trabajadora.

Concretamente, desde el primer momento de la victoria nosotros ya no debemos mostrar más nuestra desconfianza hacia el reaccionario y vencido enemigo, y sí en cambio respecto de nuestros recientes aliados, en contra del partido que está ya explotando la victoria común solamente para sus propios y ulteriores fines. En contra de este partido, cuya traición a los trabajadores comenzará desde la primera

hora de la victoria, deberá verse frustrado en su nefasto trabajo, y para ello es necesario organizar y armar al proletariado.

El armamento de todo el proletariado con fusiles, cañones y municiones, debe ser realizado en el acto; necesitamos prevenir el resurgimiento de la vieja milicia burguesa, cosa que siempre ha sido hecha en contra de los trabajadores. Donde esta medida no pueda cumplirse, los trabajadores tratarán de organizarse ellos mismos en una Guardia independiente, con sus propios jefes y su Estado Mayor, para ponerse a las órdenes, no del Gobierno, sino de las autoridades revolucionarias elegidas por los obreros. Donde los trabajadores estén empleados en servicios del Estado, deben armarse y organizarse en Cuerpos especiales, con jefes escogidos por ellos mismos o formando parte de la Guardia proletaria. Bajo ningún pretexto darán sus armas y equipos, y todo intento de desarme deberá ser vigorosamente resistido.

Dstrucción de la influencia de la democracia burguesa sobre los trabajadores; organización inmediata, independiente y armada de los obreros, y exigencia de las más perturbadoras y comprometedoras concesiones de la burguesía democrática, cuyo triunfo es por ahora inevitable, son los principales puntos que el proletariado, y por lo tanto la Liga, tienen que mantener en primer término durante y después de la conmoción.

Tan pronto como el nuevo Gobierno esté establecido, comenzará a combatir a los trabajadores. Con el fin de estar efectivamente en condiciones de oponerse a la democracia pequeño-burguesa, es necesario, en primer lugar, que los trabajadores estén organizados en Clubes, los que en seguida serán centralizados. La autoridad central, después de la caída del Gobierno existente, trasladará sus cuarteles en la primera ocasión a Alemania; inmediatamente reunirá un Congreso y hará

Las necesarias proposiciones para la centralización de los Clubs de obreros bajo un Comité Ejecutivo, que residirá en el centro del movimiento. La rápida organización, o por lo menos el establecimiento de un organismo provincial de Clubs obreros, es uno de los más importantes puntos de nuestras indicaciones para vigorizar y desarrollar el partido de los trabajadores. El resultado inmediato de la caída del Gobierno existente será la elección de una representación nacional.

No deben desorientarse y abandonar su trabajo por la consideración de que dividiendo los votos demócratas ayudan a los partidos reaccionarios. Tal argumento se aduce para engañar al proletariado. El avance que el partido proletario puede lograr con su actitud independiente, es infinitamente más importante que la desventaja que resulta de tener unos cuantos reaccionarios más en la representación nacional.

El proletariado vigilará, en primer término, para que ningún obrero sea privado de su sufragio por los trucos de las autoridades locales o de los comisionados del Gobierno; en segundo lugar, hará que contra los candidatos burgueses democráticos se presenten en todas partes candidatos de la clase trabajadora, quienes, en la medida en que ello sea posible, deberán ser miembros de la Liga, y por cuyo triunfo todos deben trabajar por todos los medios a su alcance. Incluso en los distritos donde no hay posibilidad de que nuestro candidato salga triunfante, los obreros deben, no obstante, presentar nombres con el fin de mantener su independencia, de templar sus fuerzas y de presentar su actitud revolucionaria y los puntos de vista del partido ante el público.

No deben desorientarse y abandonar su trabajo por la consideración de que dividiendo los votos demócratas ayudan a los partidos reaccionarios. Tal argumento se aduce para engañar al proletariado. El avance que el partido proletario puede lograr con su actitud independiente, es

infinitamente más importante que la desventaja que resulta de tener unos cuantos reaccionarios más en la representación nacional.

Los demócratas victoriosos podrían, si quisieran, evitar que el partido reaccionario tuviese ningún triunfo si usaran solamente su poder, recientemente ganado, con energía suficiente.

El primer punto que provocará el conflicto entre demócratas y proletarios es la abolición de todos los derechos feudales. Los demócratas

pequeño-burgueses, siguiendo el ejemplo de la primera revolución francesa, mantendrán la tierra como propiedad privada de los campesinos; esto es, dejarán a los obreros agrícolas como están y crearán una pequeña burguesía campesina, que atravesará el mismo ciclo de miseria espiritual y material en que se encuentra actualmente el campesino francés. Los trabajadores, en interés del proletariado agrícola tanto como en su propio interés, deberán oponerse a semejantes propósitos. Pedirán que las tierras feudales confiscadas sean nacionalizadas y convertidas en explotaciones dirigidas por grupos de trabajadores de la tierra; todas las ventajas de la explotación agrícola en gran escala deberán ser puestas a su disposición; estas colonias agrícolas, trabajadas según el principio cooperativo, deberán ser organizadas en medio de las resquebrajaduras institucionales de la propiedad. Así como los demócratas están aliados con la pequeña burguesía campesina, así nosotros debemos luchar hombro con hombro con el proletariado agrícola.

Además, los demócratas trabajarán directamente por una República federal, o por lo menos, si no pueden evitar la formación de la República una e indivisible, tratarán de paralizar la centralización del Gobierno, concediendo la mayor independencia posible a las Municipalidades y provincias. Los obreros deben luchar contra este plan, no sólo para conseguir la República alemana una e indivisible, sino también para lograr concentrar el mayor poder posible en manos del Gobierno central. No deben ser engañados por las vulgaridades democráticas en torno de la libertad de los Ayuntamientos, la *self-determination*, etc., etc. En un país como Alemania, donde hay tantas reminiscencias medievales que barrer, y tanta obstinación local y provincial que quebrantar, bajo ninguna circunstancia puede permitirse que ciudades y provincias opongan obstáculos a la actividad revolucionaria que necesita emanar del centro. Que los alemanes tengan que luchar y morir como hasta aquí lo han hecho, una y otra vez, por cada avance, en cada ciudad y en cada provincia separadamente, es algo que no puede ser tolerado. Como en Francia en 1793, así es hoy la tarea del partido revolucionario alemán: la de centralizar la nación.

Hemos visto que los demócratas llegarán al Poder en la primera fase del movimiento, y que serán obligados a proponer medidas de mayor o menor naturaleza socialista. Se preguntarán qué medidas contrarias deberán ser propuestas por los trabajadores. Naturalmente, en el comienzo no podrán proponer las actuales medidas comunistas; pero se puede obligar a los demócratas a atacar el viejo orden social en tantos puntos como sea posible, perturbando su funcionamiento regular, y comprometerlos a ellos mismos, y concentrar en las manos del Estado, en la medida en que sea posible, todas las fuerzas productivas, los medios de transporte, fábricas, ferrocarriles, etc. etc.

Las medidas de los demócratas, los cuales en ningún caso son revolucionarios, sino simplemente reformistas, deben ser estimuladas hasta el punto en que se conviertan en ataques directos a la propiedad privada; así, por ejemplo, si la pequeña burguesía propone la incautación de los ferrocarriles y las fábricas, los trabajadores deben decir que, siendo estos ferrocarriles y estas fábricas propiedad de los reaccionarios, ellos tienen que ser simplemente confiscados por el Estado sin compensación. Si los demócratas proponen impuestos proporcionales, los trabajadores deben pedir impuestos progresivos; si los demócratas se declaran en favor de un impuesto progresivo moderado, los trabajadores deben insistir en un impuesto que paso a paso, gradualmente, signifique el hundimiento del gran capital; si los demócratas proponen la regulación de la Dieta Nacional, los trabajadores deben pedir la bancarrota del Estado.

Las demandas de los trabajadores dependerán de los propósitos y de las medidas de los demócratas. Si los trabajadores alemanes han de llegar al Poder y al logro de sus intereses de clase, solamente después de un prolongado desarrollo revolucionario, pueden por lo menos estar seguros de que el primer acto de este drama revolucionario, coincidirá con la victoria de su misma clase en Francia, y que esto acelerará seguramente el movimiento de su propia emancipación.

Pero ellos mismos han de realizar la mayor parte del trabajo; para eso, necesitarán ser conscientes de sus intereses de clase y adoptar la posición de un partido independiente. No deben ser apartados de su línea de independencia proletaria por la hipocresía de la pequeña burguesía democrática. Su grito de guerra debe ser: "La Revolución permanente".

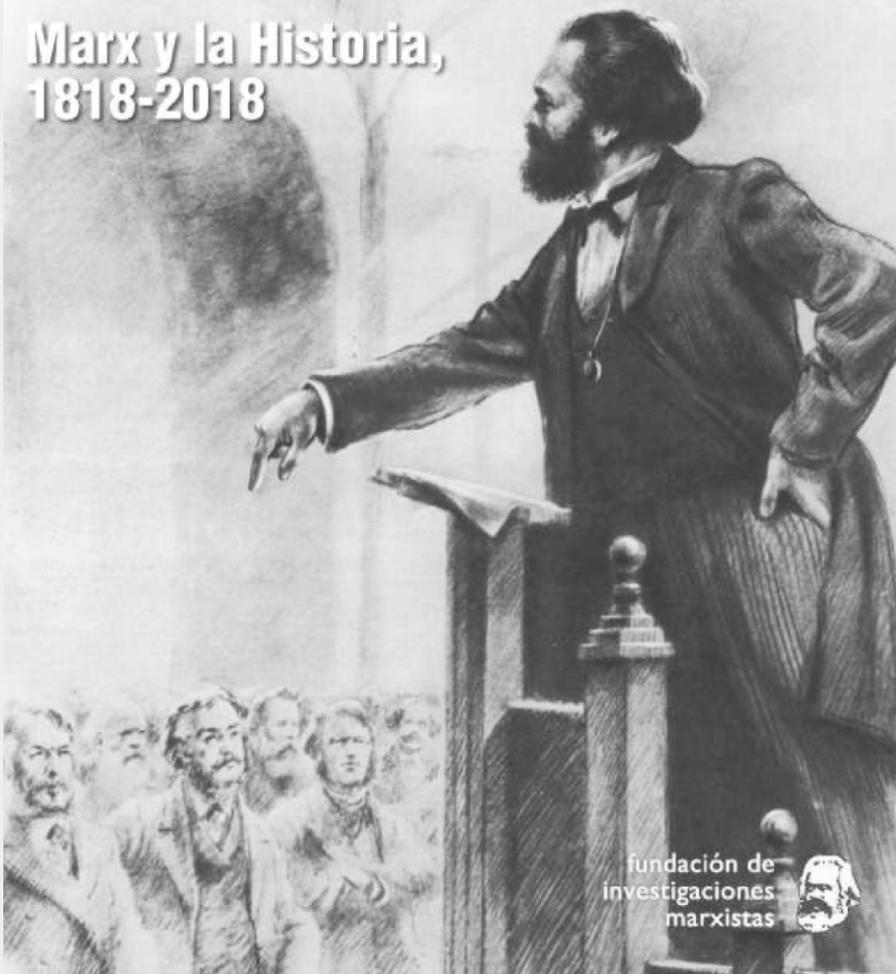
Londres, marzo de 1850.

nuestra historia

Revista de Historia de la FIM

Núm. 5, 1º semestre de 2018

Marx y la Historia, 1818-2018





Todos somos como una suerte de Teseos modernos, cuando nos enfrentamos al laberinto complejo del verdadero análisis crítico de la realidad histórica y del mundo de lo social. Y si lo que queremos, es entender esa realidad no solamente en su limitada y superficial positividad inmediata, sino también en su siempre inquieta y creadora negatividad, nos hace falta ese hilo de Ariadna de la perspectiva crítica y a contrapelo de los hechos, fenómenos y procesos que el Minotauro del poder, el sometimiento y la dominación, resguarda para que se mantenga igual el injusto orden social existente.

*Por eso esta sección será una cantera siempre abierta de nuevas pistas, de permanentes búsquedas, de audaces tentativas y de constantes ensayos para poder acercarnos a ese 'lado malo de la historia' por el que irrumpe siempre el cambio, y por el que se cuelan todo el tiempo esas **Contrahistorias** subversivas que aquí habrán de encontrar tanto su foro, como también uno de los mejores lugares de cultivo y de vasta proyección.*

EL PROBLEMA DE LA HISTORIA EN LA CONCEPCION DE MARX Y ENGELS



EL HILO DE ARIADNA

Yo les haría notar en general a los caballeros democráticos, que harían mejor en ponerse al tanto de la literatura burguesa, antes de presumir de ser capaces de charlar acerca de las contradicciones de la misma. Por ejemplo, esos caballeros deberían estudiar las obras históricas de Thierry, Guizot, John Wade, etcétera, a fin de enterarse de la pasada “historia de las clases”.

Carta de Carlos Marx a Joseph Weydemeyer, 5 de marzo de 1852.

Doscientos años después del nacimiento de Carlos Marx, la doctrina fundada por él y por su gran amigo Federico Engels, continúa teniendo una vigencia, una actualidad y una capacidad heurística y explicativa del mundo contemporáneo realmente impresionantes, mostrando con cada día que pasa, la todavía no agotada riqueza y novedad de algunas de sus principales tesis y argumentos. Por eso, no es para nada casual que desde la irrupción de la crisis económica mundial de finales de 2008 y hasta hoy, diez años después, se siga recuperando y relanzando dentro del debate internacional, en toda Europa y en el mundo entero y cada día con más fuerza, la lectura y la recuperación de los principales textos económicos de Marx, y en primer lugar del propio libro de *El Capital*, como puntos de partida y como herramientas esenciales de explicación de esta misma crisis económica mundial. O también, que sea solo en los lustros más recientes, que han comenzado a debatirse varias agudas y profundas hipótesis de Marx, como por ejemplo la tesis planteada en su libro *Miseria de la Filosofía*, que predecía que el fin del modo de producción capitalista y de la sociedad burguesa moderna que lo acompaña, sería al mismo tiempo y simultáneamente, el fin de todas las sociedades humanas divididas en clases sociales, e incluso y más allá, el final mismo de lo que él llamaba la

'prehistoria' de la humanidad o el predominio del 'reino de la necesidad'¹.

Novedad radical de los aportes marxistas originales, que en parte se explica por el hecho de que es sólo hace unas cuantas décadas, y especialmente después de la renovación mundial que el marxismo vivió como fruto de la revolución cultural mundial de 1968, que han sido conocidos e incorporados a los debates de los científicos sociales, ciertos textos esenciales del corpus del legado marxista, como los *Cuadernos Etnológicos de Marx*, o sus fundamentales *Grundrisse...*, o también sus *Manuscritos de 1861 – 1863*, o el texto completo de la *Ideología Alemana*, o sus *Manuscritos de 1865*, entre otros varios.

Porque, por extraño y hasta escandaloso que esto podría parecer, es todavía el momento en que los marxistas de todo el mundo siguen sin conocer las obras completas de Marx y de Engels, luego de que el fin de la antigua Unión Soviética, y después la caída del Muro de Berlín, hicieran naufragar los proyectos hasta ese momento en curso de dicha edición integral de esas obras completas. Proyectos interrumpidos de hacer accesible, integralmente, el entero legado marxiano, que más allá de disputas o cambios políticos o ideológicos de toda suerte, debería de imponerse a partir del obligado reconocimiento de que el marxismo es una doctrina que ha influenciado duraderamente, por más de un siglo y medio, a todo el conjunto completo de las ciencias sociales desarrolladas en este mismo periodo

de las últimas diecisiete décadas recién transcurridas. Y ello, en la medida en que, como lo afirmó Jean-Paul Sartre, el marxismo constituye hasta hoy mismo el 'horizonte insuperable de nuestra propia época'².

Pues bien sea para negarlo y desmarcarse críticamente de él, o para intentar 'superarlo', lo mismo que para recuperarlo creativamente o para prolongar sus lecciones y pistas, es claro que todas las ciencias sociales de los siglos XX y XXI continúan, ineludiblemente, tomándolo como una *referencia central* y definitoria de todos sus posibles desarrollos. Lo que, más allá del efímero efecto de 1989, y de sus absurdas declaraciones sobre el 'fin de la historia' y sobre la 'muerte del marxismo' o 'el final del pensamiento marxista' o 'del pensamiento crítico', explica también que hasta el día de hoy, sigan existiendo escuelas, o tendencias, o corrientes, abierta y declaradamente marxistas, lo mismo en la historia que en la economía, en las ciencias políticas o en la antropología, en el derecho o en la sociología, pero también en la geografía, en la literatura, en la filosofía, en la psicología, en la epistemología, en los estudios culturales o entre los ecologistas, las feministas, los defensores de la diversidad sexual, los artistas, los pacifistas o los estudiosos de las civilizaciones, entre muchos otros.

Y esto no es casual, si comprendemos que el proyecto crítico original de Marx representa, por el momento histórico de su emergencia, y por su vínculo específico con el movimiento comunista naciente en esa segunda mitad del

¹ Por lo demás, pensamos que esta creciente recuperación y relanzamiento del marxismo a nivel mundial, tiene que ver sin duda con la proliferación y la multiplicación en escala planetaria de los nuevos movimientos antisistémicos, y con las vastas y cada vez más frecuentes movilizaciones sociales y protestas que los acompañan, incluyendo, entre muchos otros, a los potentes movimientos antisistémicos de América Latina, a las rebeliones de 2011, y a la vasta geografía del descontento social que hoy se manifiesta lo mismo en Francia con los 'chalecos amarillos', o en las fuertes protestas feministas de Chile, la India o España, que en la lucha contra la dictadura en Nicaragua, o las amplias movilizaciones recientes desarrolladas en Armenia, en Rusia o en Bolivia, por no hablar de las luchas constantes y todo el tiempo renovadas, del pueblo de Palestina, de los neozapatistas mexicanos, o de los indios mapuche en Chile, entre muchos otros ejemplos posibles. Sobre estos puntos, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, "¿Qué son los Movimientos Antisistémicos?", en *ContraHistorias*, núm. 17, México, 2011 y *Antimanual del Buen Rebelde*, Ed. El Viejo Topo, Barcelona, 2015.

² Sobre esta importante tesis, cfr. Jean-Paul Sartre, *Crítica de la Razón Dialéctica*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1963.

siglo XIX, el acto mismo de la fundación del pensamiento crítico contemporáneo como horizonte de inteligibilidad ineludible de la esencia misma del sistema capitalista mundial. Horizonte general de todo discurso genuinamente crítico, y de todo pensamiento social igualmente crítico, que entonces tendrá que reaparecer y reactualizarse en cada ocasión en que se intente mirar al mundo capitalista desde sus estructuras esenciales más profundas, y marchando a contrapelo o a contracorriente de las pseudoexplicaciones engañosas y mentirosas de la ideología capitalista dominante³.

De este modo, la riqueza y profundidad que han mostrado progresivamente los textos y los teoremas centrales del marxismo, no ha hecho más que acrecentarse a lo largo del tiempo, y más especialmente, en los últimos cinco lustros, cuando los movimientos sociales anticapitalistas y antisistémicos de todo orden, se han multiplicado en toda

Lo que, a nivel intelectual, se ha proyectado entonces como una demanda creciente de interrogaciones y de requerimientos nuevos a esos textos marxistas originales, los que son releídos, buscados, rediscutidos y analizados una vez más, pero ahora a la luz de esa situación actual del capitalismo y de esas preguntas y explicaciones que se plantean los nuevos movimientos de resistencia antisistémica y anticapitalista.

América Latina y en buena parte del mundo, y cuando la crisis terminal del capitalismo mundial que ahora vivimos, ha comenzado a mostrar cada vez más sus terribles y catastróficos efectos destructivos⁴. Lo que, a nivel intelectual, se ha proyectado entonces como una demanda creciente de interrogaciones y de requerimientos nuevos a esos textos marxistas originales, los que son releídos, buscados, rediscutidos y analizados una vez más, pero ahora a

la luz de esa situación actual del capitalismo y de esas preguntas y explicaciones que se plantean los nuevos movimientos de resistencia antisistémica y anticapitalista.

Con lo cual, la generación actual sólo reedita el mismo proceso que ya han vivido todas las generaciones posteriores a 1968, abriendo entonces un nuevo capítulo de preguntas y demandas específicas, a ese corpus del marxismo que, aunque sea lentamente, prosigue poco a poco su publicación y difusión⁵.

³ Para un desarrollo más amplio de esta importante idea, cfr. los sutiles ensayos de Bolívar Echeverría, contenidos en su libro *El discurso crítico de Marx*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2017, y también Walter Benjamín, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, Ed. Contrahistorias, México, 2005.

⁴ Sobre esta crisis terminal del capitalismo, y sobre sus diversos efectos, en el mundo y en América Latina, cfr. Immanuel Wallerstein, *Después del liberalismo*, Ed. Siglo XXI, México, 1996, y *La crisis estructural del capitalismo*, Ed. Quimantú, Santiago de Chile, 2015, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Para comprender el mundo actual*, Ed. Instituto Politécnico Nacional, México, 2010, *América Latina en la encrucijada*, Ed. Contrahistorias, 7ª edición, México, 2009, y *Los Movimientos Antisistémicos y la Cuestión Indígena en América Latina*, Ed. Desde Abajo, Bogotá, 2018.

⁵ En 1990, se creó un Comité Internacional, en el que participan Institutos de Alemania, Holanda y Rusia, y editores e investigadores de tres continentes, y que está encargado de retomar y continuar el proyecto de publicación de las Obras Completas de Marx y Engels. En este proyecto participan 100 editores de todo el mundo, interesados en la publicación de esta obra, las que se espera sean concluidas hacia el año de 2025, aproximadamente. De los 114 volúmenes previstos han sido publicados 65 hasta octubre de 2018. Al mismo tiempo, avanza en China un proyecto independiente y paralelo de publicar también estas obras completas de Marx y Engels, en idioma chino, en 70 volúmenes. Sobre estos datos, véase Pedro Ribas, "El Proyecto MEGA. Peripicias de la edición crítica de las obras de Marx y Engels", en *Nueva Sociedad*, núm. 277, sep.-oct. de 2018, y <http://www.bbaw.de/bbaw/Forschung/Forschungsprojekte/mega/de/Blanko.2005-01-20.3457959854> y http://spanish.news.cn/cultura/2011-10/01/c_131171441.htm.

Pues ya desde los años setentas y ochentas del siglo pasado, el importante crecimiento y expansión que se dio en todas las áreas de las ciencias sociales, sometidas al igual que otras esferas, a una constante división y especialización del trabajo, comenzó a requerir de manera insistente a la obra de Marx y Engels, para encontrar posibles soluciones a los diversos problemas que en esos tiempos se planteaban a esas florecientes y expansivas ciencias sociales. Y entonces se trato de fundamentar, a partir de los escritos del marxismo original, desde una caracterización específica del capitalismo entonces contemporáneo hasta el concepto de “trabajo doméstico” en la economía política, o desde la explicación y teorización de la cuestión étnica y/o nacional, o de las realidades y dimensiones de la vida cotidiana, hasta los particulares conceptos marxistas de la ciudad, del Estado, de la técnica, de la familia, o de la cultura.

De este modo, esta creciente demanda de nuevas preguntas al marxismo de Marx, y a los marxismos posteriores genuinamente *críticos*, estimuló una consecuente propagación amplia y extendida de los más diversos trabajos y recopilaciones de Marx y Engels, que hasta antes de la emblemática fecha de 1968, habían permanecido como textos inéditos, o en otro caso, como textos “olvidados” por largo tiempo dentro de la bibliografía marxista usual. Así, y sólo hace pocas décadas, es que los estudiosos del marxismo han podido contar, especialmente desde los años sesenta del siglo pasado, con publicaciones completas y manejables de importantísimos textos marxistas. Por ejemplo, apenas en 1962 se concluyó la publicación de la versión *íntegra* del manuscrito sobre la *Historia crítica de las teorías de la plusvalía*. Y fue también hasta esa década que se difundieron de manera más generalizada, obras que hasta entonces vivían sepultadas como verdaderas “rarezas bibliográficas”, como los *Grundrisse*

(*Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, de 1857 – 1858, publicados por vez primera en 1939), *La ideología alemana* (publicada inicialmente en 1932) o el *Capítulo VI Inédito de El capital* (que apareció originalmente en 1933).

También, es en 1967 que se publica por fin la correspondencia completa de Marx y Engels con distintas personalidades rusas, y en 1971, la recopilación más exhaustiva realizada hasta entonces de los escritos de ambos autores sobre la cuestión de Irlanda. En 1972 aparecen los fundamentales *Cuadernos Etnológicos* de Marx, con sus comentarios a distintas obras de Lewis H. Morgan, Henri Summer. Maine, John Lubbock y John Budd Phear, seguidos de una reedición en 1975, de sólo una parte de sus comentarios a una obra de Maxim M. Kovalevsky sobre estos mismos temas (la primera edición, igualmente parcial, fue publicada sólo en idioma ruso en 1958). En 1976 se publican por vez primera los cinco cuadernos iniciales del manuscrito de 1861-1863 sobre la crítica de la economía política, último manuscrito preparatorio de *El Capital* aún parcialmente inédito para esas fechas. Y los restantes cuadernos de este manuscrito, así como los *Manuscritos de 1865*, que incluyen, además del ya conocido texto de la *Historia crítica de las teorías de la plusvalía*, nuevos tratamientos de los temas de los libros I y III de *El Capital*, se continuarán publicando luego de esa fecha, para concluir su edición en el año de 2012. Además y paralelamente a la publicación de estas obras mayores, se elaboraron y difundieron buenas recopilaciones sobre diversos problemas, como los de la cuestión de los sindicatos, el Partido de clase, la crítica de Malthus, el movimiento obrero francés, las formaciones económicas precapitalistas, etcétera, que muchas veces contenían Cartas, Notas de lectura o artículos periodísticos poco conocidos, e incluso inéditos hasta ese momento⁶.

Entonces, cuando observamos más en perspectiva este proceso que evocamos de la progresiva difusión de nuevos y de viejos textos y materiales marxistas, desplegada en las últimas décadas, llama la atención el hecho de que tanto el conjunto de esos trabajos recién descubiertos o “desempolvados” que referimos, como también esa multitud de interrogantes y demandas al *corpus* teórico del marxismo que la ha estimulado y acelerado, tienden a concentrarse en torno de dos ejes fundamentales, que son de un lado el de la renovación y el replanteamiento de la compleja perspectiva marxiana de la *crítica* de la economía política, y del otro lado el de la vasta y abarcativa cosmovisión constituida por la que ha sido llamada por Marx la concepción *materialista* de la historia⁷.

Dos centros o núcleos problemáticos que, si los concebimos con la misma amplitud y complejidad con la que fueron concebidos por el propio Marx, nos permiten incluir y abarcar a prácticamente todo el conjunto de la obra de los fundadores del marxismo dentro del terreno de las ciencias sociales, comprendiendo además porque desde ambos es posible conectarse y acceder a las más importantes polémicas e investigaciones marxistas contemporáneas. Dos ejes o líneas de análisis centrales a las que, por lo tanto, se hace necesario volver desde distintas perspectivas, para desde allí

ser capaces de aprehender de nueva cuenta el sentido y los logros principales del entero proyecto crítico del marxismo original.

Por eso, creemos que resulta importante preguntarse nuevamente acerca del *papel específico* que ocupa 'la historia' dentro de la concepción global de Marx y Engels. Pues si uno de los núcleos centrales de su obra lo constituye su *concepción materialista de la historia*, es lógico entonces que esta historia estará presente de un modo fundamental dentro de los estudios, proyectos y textos marxistas en general. Y esto de muy diversos modos. Así, desde el dato primario pero no siempre bien aquilatado, de que Marx y Engels han sido durante toda su vida, unos voraces e insaciables estudiosos de la historia de los distintos pueblos y de los diversos aspectos de la sociedad, hasta el más importante hecho de que, en varias ocasiones, han intentado sistematizar en forma explícita sus puntos de vista más generales sobre el sentido, las causas y el desarrollo concreto de la evolución histórica universal de la humanidad, y pasando también por las varias aplicaciones y usos múltiples que han hecho de su conocimiento y perspectivas de la historia, para el análisis de las situaciones, corrientes, personajes o sucesos que a lo largo de su vasto periplo intelectual han ido abordando e intentando explicar. Diversos modos que nos dan entonces, las múltiples *presencias*

⁶ Las anteriores menciones de algunos de los textos importantes de Marx y Engels publicados en las décadas recientes, no tiene la pretensión, ni mucho menos, de ser exhaustiva y ni siquiera aproximadamente completa, sino que es puramente ejemplificativa, y sólo persigue ilustrar el claro proceso de renovación y de más amplia difusión que se desencadenó en todo el mundo, en torno de, y como consecuencia de, la revolución cultural mundial de 1968. Sobre los impactos de este proceso en el campo particular de la historiografía, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Itinerarios de la historiografía del siglo XX*, Ed. Centro Juan Marinello, La Habana, 1999, y *La historiografía en el siglo XX*, Ed. ICAIC, La Habana, 2011.

⁷ Algo que ya el propio Engels había visto, al resumir ante la tumba de Marx sus más importantes aportaciones teóricas. Al respecto, cfr. “Discurso ante la tumba de Marx”, en *Obras Escogidas*, 2 tomos, Ed. Progreso, Moscú, sin fecha de edición. En este mismo sentido, pensamos que no es casual la reivindicación que los compañeros neozapatistas hacen también del marxismo en la actualidad, señalando claramente que sin la teoría del valor de Marx, y sin su teoría de la historia, es imposible comprender de manera adecuada y crítica nuestro mundo actual. Al respecto, cfr. el libro *El Pensamiento Crítico frente a la Hidra capitalista I. Participación de la Comisión Sexta del EZLN*, Ed. Comisión Sexta del EZLN, México, 2015, pp. 264-65, 287, 290 y 346.

que “la historia” tiene dentro del marxismo, las varias dimensiones o facetas que abarca esa recuperación de la historia dentro de toda la obra de Marx y Engels. Porque la concepción materialista de la historia no es entonces tan sólo un *conjunto de conceptos generales* sobre el tema de “lo histórico”, articulados en una construcción teórica monumental, sino también y de modo relevante, es una apretada *síntesis generalizadora* de amplias incursiones llevadas a cabo por Marx y por Engels en todos los terrenos de la historia concreta, lo mismo que una posible *guía metodológica* para el ulterior abordaje de nuevos estudios y nuevos análisis históricos de todo orden.

La 'historia' se hace entonces presente dentro del marxismo a través de una triple y simultánea forma, primero como teoría de la historia, después como fuente y apoyatura concreta de esa teoría, y finalmente como campo de aplicación ulterior abierto de la misma. Lo que tanto Marx como Engels han expresado cuando afirman que su concepción materialista de la historia, tal y como se halla esbozada en distintas partes de su obra, es, además de una formulación teórica de un conjunto de principios generales y abstractos, también una *conclusión o resumen* de un vasto trabajo específico, y simultáneamente, una *guía para el estudio de la historia*, un mero hilo conductor de la investigación⁸.

Conclusión o “resultado general” de un trabajo de estudio e investigación previos,

pero también síntesis integrada de amplias lecturas históricas y de vastos análisis especiales de obras de los historiadores clásicos, así como de comparaciones y desarrollos previos de interpretación de los distintos casos y períodos particulares de la historia. Y luego, posible guía del examen cuidadoso de nuevos campos y temas e investigaciones históricas, en tanto hilo conductor dentro del conjunto de los hechos históricos identificados, y como plataforma de ubicación y enjuiciamiento de los nuevos problemas y de los nuevos resultados arrojados por la historiografía y la historia burguesas. Resultado-resumen e hilo conductor-guía, que lejos de permanecer como mera construcción abstracta o principio general, se abre hacia atrás, hacia sus fuentes y apoyos concretos, de los que es elaborada generalización, y hacia adelante, a la comparación y confrontación con las nuevas investigaciones que la verifican y precisan, o que la reformulan y reubican. Aspectos que en conjunto, conforman la aportación específica de los fundadores del marxismo a la construcción y desarrollo de una verdadera *ciencia de la historia*.

Ahora, de estos varios aspectos enunciados, queremos retomar solamente el que corresponde a las fuentes o apoyos específicos a partir de los cuales se ha elaborado esa concepción materialista o marxista de la historia, procediendo entonces a la reconstrucción del conjunto de temas,

⁸ “El resultado general que obtuve y que, una vez obtenido, sirvió de *hilo conductor de mis estudios*. . .”, nos dice Marx al reseñar sus estudios críticos de juventud, y como Introducción a su conocida exposición sintética de la concepción materialista de la historia, incluida en el Prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859. Igualmente Engels, que en su carta a Conrad Schmidt del 5 de agosto de 1890 expresa: “Pero nuestra concepción de la historia es, por sobre todo, una *guía para el estudio*, y no una palanca para construir a la manera de los hegelianos. Es necesario reestudiar toda la historia, deben examinarse en cada caso las condiciones de existencia de las diversas formaciones sociales, antes de tratar de deducir de ellas los conceptos políticos, jurídicos, estéticos, filosóficos, religiosos, etcétera, que les corresponden. A este respecto, sólo muy poco se ha hecho hasta ahora, porque pocas personas se han dedicado a ello seriamente”. Lo que naturalmente contradice la posición del marxismo vulgar, que concibió a esa concepción marxista de la historia como un conjunto de ‘recetas’ o de ‘esquemas’ ya terminados y listos para aplicarse a cualquier período de la historia y a cualquier situación, dimensión o tema histórico posible.

proyectos y estudios realizados por Marx y Engels dentro de dicho campo de los estudios históricos, reconstrucción que nos permitirá apreciar la enorme *amplitud y variedad* de autores, temas, periodos, cuestiones y análisis en que se sustenta esa compleja y rica elaboración conceptual de la ya referida cosmovisión materialista de la historia.

* * *

Marx sólo ha podido llegar a la concepción materialista de la historia sobre la base de una *cantidad importante* de

estudios críticos de la historia concreta de diversos pueblos, y también de la historia de los diferentes aspectos de la realidad social. Así, ya su primera formulación sistemática de la concepción materialista en el campo de la historia, realizada en el capítulo primero de *La ideología alemana*, se apoya en variadas lecturas de la historia antigua y moderna de Francia, de la historia de Alemania, de Inglaterra, de Suecia y de Estados Unidos, y también en estudios particulares de historia del arte, de las religiones, de la filosofía, del maquinismo, de la tecnología y de la economía política. Ya que al intentar poner en claro su propia concepción positiva de los hechos históricos, Marx resume, generalizándolos, todos estos estudios previamente realizados. Con ello, esboza un cuadro general de sus principios ordenadores en este nivel, cuadro que al funcionar como hilo conductor de sus ulteriores estudios, se irá precisando, corrigiendo y enriqueciendo en sucesivos momentos, pero sin cesar nunca de

De este modo, y desde sus primeras formalizaciones, la concepción materialista de la historia, en tanto síntesis teórica de la investigación concreta de distintos periodos de la historia, será entonces, esencialmente, una concepción siempre abierta.

...no algo ya terminado y perfectamente establecido, al modo de un esquema ya completado y sólo listo para ser 'aplicado', sino más bien y por el contrario, un esquema general abierto, siempre susceptible de comprobación, de desarrollo, y de profundización y perfeccionamiento.

desarrollarse y ensancharse.

Engels, por su parte, si bien en forma menos desarrollada que Marx, también irá alcanzando desde esta época temprana, y debido en gran medida a sus *discusiones* y colaboración con Marx, la misma concepción. Y de la misma manera, durante toda su vida habrá de darle cada vez más cuerpo y contenido, reformulándola en distintos puntos y matizándola en otros.

Pero ya desde sus primeras versiones, esta concepción de la historia

habrá de revelarse como resumen, como *síntesis generalizadora* de un trabajo empírico desarrollado dentro de diversos campos de de la historia concreta, trabajo realizado tanto por Marx como por Engels. Resumen del análisis concreto de distintos temas y periodos de la historia real que, por lo tanto, siempre habrá de permanecer abierto a nuevos desarrollos conceptuales y a más precisas formulaciones generales. De este modo, y desde sus primeras formalizaciones, la concepción materialista de la historia, en tanto síntesis teórica de la investigación concreta de distintos periodos de la historia, será entonces, esencialmente, una concepción siempre *abierta*. Es decir, y en contra de una ampliamente difundida idea, propagada y sostenida por el marxismo vulgar y manualesco, no algo ya terminado y perfectamente establecido, al modo de un esquema ya completado y sólo listo para ser 'aplicado', sino más bien y por el contrario, un esquema general abierto, siempre susceptible de comprobación, de desarrollo, y

de profundización y perfeccionamiento.

Lo que, por lo demás, se ha revelado claramente en sus propios autores. Pues Marx y Engels han proseguido afinando y completando esta concepción materialista de la historia de modo incesante y a lo largo de todas sus vidas. Así, por mencionar sólo un ejemplo entre otros posibles, desde el concepto más bien general y aún no totalmente precisado de 'formas de intercambio' y de 'modalidades distintas de la división del trabajo', planteado ya en *La ideología alemana*, Marx pasará más adelante al concepto mucho más riguroso y definido de 'relaciones de producción', tal y como es esbozado en el *Prólogo* de 1859 y conceptualizado ampliamente en *El Capital*⁹. Y de una definición genérica de las 'formas primitivas de la organización humana', todavía concebidas como formas tribales-patriarcales en ese mismo capítulo primero de *La ideología alemana*, Marx derivará luego su compleja tipología de las distintas formas primarias, secundarias y terciarias de la comunidad primitiva, la que explicará amplia y detalladamente en su fragmento de las *Formaciones económicas precapitalistas* incluido en los *Grundrisse*, retomándola y ampliándola nuevamente tanto en sus Cartas a Vera Zasulich o borradores sobre la comuna rural rusa, como también en sus importantes *Cuadernos Etnológicos* o en sus Notas a los materiales de Maxim Kovalevsky¹⁰.

Engels, por su parte, también irá puntualizando esta concepción general de la historia, conforme avanza en la asimilación

del material histórico concreto, pasando, por ejemplo, de una visión tradicional de la Edad Media como un período de barbarie general, a un reconocimiento cuidadoso de los grandes aportes histórico-universales del feudalismo europeo.

La concepción de la historia es pues, tanto para Marx como para Engels, una preocupación teórica constante y motivo permanente de nuevas lecturas e investigaciones. Así, desde el juvenil proyecto de Marx de escribir sobre el período de la Convención en la Revolución Francesa del siglo XVIII, hasta su proyecto póstumamente realizado por Engels, de retomar a la luz de su cosmovisión materialista de la historia las investigaciones de L. H. Morgan, y pasando por su expresa intención de trabajar las categorías generales del análisis de la historia precapitalista, el campo de la ciencia de la historia aparece siempre como uno de los *ejes fundamentales* del desarrollo intelectual de Marx. Más aún, como el segundo eje principal de sus esfuerzos e investigaciones, únicamente superado por su magno e inconcluso proyecto de la *Crítica de la Economía Política*.

Y no menos para Engels. Porque también él, desde sus primeros estudios de historia militar y de los países de Oriente, hasta su ensayo sobre los orígenes del cristianismo primitivo, considera como uno de sus temas centrales y más recurrentes el del vasto campo de la historia, dentro del cual incursiona incluso con sus fallidos proyectos de escribir una historia de Irlanda y una

⁹ Sobre el contenido de este central concepto de Marx, de las relaciones de producción, y sobre algunos de los principales debates de que ha sido objeto, cfr. nuestro ensayo, Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Economía, escasez y sesgo productivista. De los aforismos de Marx a los apogemas marxistas", en *Boletín de Antropología Americana*, núm. 21, México, 1990.

¹⁰ Sobre esta compleja tipología de las formas posibles de la comunidad arcaica y luego de la comuna rural, cfr. nuestros ensayos, Carlos Antonio Aguirre Rojas, 'Germanische Gemeinde' (Comunidad Germana) en el *Historisch-Kritisches Wörterbuch des Marxismus*, tomo 5, Berlín, 2001, y 'La comuna rural de tipo germánico' en *Boletín de Antropología Americana*, num. 17, México, 1989, y nuestro libro, *Las luminosas 'Edades Oscuras'. La concepción marxista sobre la transición de la Antigüedad al Feudalismo*, Ed. Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2005.

historia de Alemania.

Hace falta entonces reconstruir con cuidado y en detalle todo el perfil de lecturas, proyectos, investigaciones y trabajos relacionados con el mundo de la historia, que Marx y Engels efectuaron a lo largo de sus vidas, para poder así medir la profundidad, amplitud y constancia de estos problemas dentro de su itinerario intelectual. Aunque esta amplitud y profundidad se revela claramente y de diferentes maneras en el vasto conjunto de sus diversas obras. Ya que es frecuente encontrar en los textos de Marx y Engels, comparaciones de la situación o del personaje analizado, con situaciones o personajes históricos anteriores, por ejemplo en *El dieciocho Brumario de Luis Napoleón Bonaparte* o en el texto de *La guerra campesina en Alemania*. O también, al examinar un tema cualquiera, por ejemplo la guerra española de mediados del siglo XIX, o la situación de Irlanda o de Polonia en aquellas mismas épocas, es frecuente encontrar que para ese examen, nuestros dos autores vuelven a hacer referencia a la historia, de la cual extraen enseñanzas y lecciones importantes. Igualmente, su enorme y excepcional erudición histórica entra en juego en diversas ocasiones, a veces como recurso polémico, o en otras como contrapunto crítico o también como arma de demostración del carácter efímero y limitado del asunto estudiado, tal y como es posible comprobarlo en la *Miseria de la filosofía*, en *El Capital*, o en la *Historia del cristianismo primitivo*. Así, la historia aparece todo el tiempo en sus obras, como plataforma general y como cantera inagotable de sus análisis críticos. Lo que se confirma una vez más, cuando

reconstruimos con más cuidado los respectivos itinerarios intelectuales¹¹ de ambos fundadores del marxismo original.

Entonces, si repasamos brevemente el periplo intelectual de Marx, veremos que él asume ya desde sus primeros años de estudios propios y luego de concluir su Tesis Doctoral, la importancia general del estudio de la historia. Así, dado que desde esta época Marx tiene ya un amplísimo proyecto de crítica de la moral, del derecho, de la política y de la economía, del cual nos informa en su Prólogo a los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, él va a abocarse al estudio general de varios textos de historia, a partir de lo cual va ya a elaborar *una cronología de la historia universal* para su uso personal.

A lo largo del período de 1843 a 1845, el gran autor de *El Capital* se dedica, paralelamente con el inicio de sus lecturas sobre economía política y de la redacción de sus obras primeras, a la revisión de una importante masa de la literatura histórica a su alcance: la historia de Francia y en particular de la Revolución Francesa, historia de Inglaterra, de Alemania, de Suecia y de Estados Unidos, la historia de la tecnología, de las cuestiones bancarias, de la moneda y del comercio, y de la génesis del Estado moderno, son algunos de los temas centrales de sus estudios de aquella época. Y a partir de todos ellos, Marx se siente ya con las bases suficientes como para acometer la audaz elaboración, en una primera versión, de las líneas maestras generales de su concepción materialista de la historia.

Y a la luz del resultado obtenido, se hace evidente la magnitud del camino ya recorrido por Marx, en 1845. Pues el grado particular de asimilación de estas investigaciones mencionadas en los diversos

¹¹ El cuadro descriptivo completo de estos itinerarios intelectuales de Marx y de Engels, respecto de sus diversas incursiones en los distintos campos de la historia, se encuentra en el Apéndice final de este mismo ensayo. En cambio aquí, se trata más bien de relacionar dichos itinerarios con las demás actividades teóricas, personales y políticas de Marx y Engels, para ubicar los contextos, los momentos, las premisas y las implicaciones de dichas incursiones.

terrenos de la historia referidos, y la sutil y excepcional calidad de su elaboración, podemos medirla a partir de esa *primera sistematización* explícita que lleva a cabo en el capítulo primero de *La Ideología Alemana*. Además, allí encontramos la importante y retadora afirmación marxiana que declara que *existe sólo una ciencia, la ciencia de la historia*, la que a su vez puede ser vista desde dos ángulos posibles, para darnos de un lado la historia de la naturaleza, y del otro lado la historia de los hombres¹².

En este texto, Marx delimita ya varios de los problemas centrales de la concepción materialista de la historia, analizándolos a partir de sus primeros conceptos elaborados. Entre ellos, no sólo una explicación de las etapas histórico-progresivas de la historia humana, sino también varias tesis fuertes sobre el motor general o los motores centrales del desarrollo histórico, sobre la ubicación de los niveles básicos de cada forma de producción, en torno a la caracterización de la función del Estado, del derecho y de la ideología, e incluso problemas menos discutidos y habituales, como el de la naturaleza de la individualidad y la función de los individuos en cada forma del desarrollo histórico, o el tema del poder social y sus distintas formas de expresión, o

también el del análisis de la mecánica general y las mecánicas específicas del paso de una formación social a otra.

Y aunque hacia estas épocas tempranas de su periplo intelectual, no es ni mucho menos exhaustivo ni completo el conocimiento que Marx tiene de la historia económica concreta¹³, sí es ya lo suficientemente amplio como para permitirle esbozar los *contornos generales* de lo que será durante toda su vida su *concepción materialista de la historia*, es decir su hilo conductor general para las posteriores incursiones en este vasto campo de los hechos y de los estudios históricos. Y si a la luz de sus nuevos y vastos estudios Marx irá precisando, corrigiendo y ampliando esta concepción en múltiples puntos, es claro que siempre lo hará sobre esta base ya creada en 1845, siempre a partir de este *esqueleto general* fruto de sus años de estudios previos.

Engels en cambio, pese a que para esa misma fecha había leído ya a varios de los más importantes historiadores, y llegado por cuenta propia a la misma *idea general* que Marx, no logró sin embargo trabajarla y sistematizarla hasta el mismo punto. Por eso, y precisamente bajo el influjo de Marx, en sus discusiones, viajes de estudio y colaboraciones en proyectos comunes, se

¹² Esta importante idea ya se encontraba presente en sus Manuscritos de 1844. Aquí recibirá, sin embargo, su formulación más radical. Aunque no deja de ser interesante contrastarla con la afirmación de Vico, citada y avalada más tarde por Marx, de que “La historia de la humanidad se diferencia de la historia natural, en que la primera la hemos hecho nosotros y la otra no” (Cfr. *El capital*, tomo I, vol. 2, México, Siglo XXI, p. 453). De modo que si en los primeros escritos se acentuaba la unidad de ambas historias, después se subrayará más bien su diferencia. Por lo demás, no deja de ser relevante la coincidencia de esta radical afirmación de Marx, con la inmensa mayoría de los autores de la historiografía crítica del siglo XX, los que también han asumido, de diferentes modos, esta centralidad, omnipresencia e inclusividad de la historia respecto del conjunto de todas las llamadas 'ciencias sociales' actuales. Sobre este tema, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Antimanual del Mal Historiador*, Ed. Quimantú, 20ª edición, Santiago de Chile, 2017, y *Pensadores Críticos del 'Largo Siglo XX'. Ensayos de Biografía Intelectual*, Ed. Universidad Pública de El Alto, El Alto, Bolivia, 2018.

¹³ Sobre este punto, es curiosa la afirmación de Engels, quien al releer en 1888 el manuscrito de la *Ideología Alemana*, dice que el mismo sólo revela “cuán incompletos eran todavía, por aquel entonces, nuestros conocimientos de historia económica” (Prólogo al texto de Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, Ed. Progreso, Moscú, s.f.). Aunque a la luz de lo que estamos nosotros planteando, creemos que esta afirmación es más aplicable al propio Engels que a Marx, siendo sin embargo y con este matiz señalado, una afirmación que aunque relativizable es en líneas generales correcta.

apropiará de manera paulatina de esa misma concepción, asimilándola personalmente y comenzando a utilizarla también como su propia visión general de abordaje de los más distintos problemas concretos. Situación entonces asimétrica en cuanto a la elaboración personal de esta visión marxista de la historia, que explica porqué en las obras comunes escritas durante este período, como *La Sagrada Familia* y la propia *Ideología Alemana*, la colaboración de Engels sea notoriamente menor que la de Marx.

Así, en esta primera etapa y sobre esta situación de relativa desigualdad, le corresponderá entonces a Marx el papel principal en el desarrollo y difusión de la concepción materialista de la historia, tarea en la que no obstante, Engels lo secundará asiduamente. Y es muy claro cómo en las diferentes polémicas con Proudhon (*Miseria de la filosofía*), con Karl Heinzen (*La crítica moralizante o la moral crítica*), o con los “Socialistas Verdaderos” de la época (en la *Ideología Alemana* y en el *Manifiesto del Partido Comunista*), se irá depurando y precisando esta concepción. Ya que al usarla como su arma polémica fundamental, Marx se verá obligado a afinar sus aristas, a pulir sus distintas facetas

...el Manifiesto del Partido Comunista...aquí, Marx y Engels intentarán aplicar su concepción materialista, en grandes trazos, a toda la historia de la humanidad, para desde este horizonte, situar clara y críticamente el papel y los límites del periodo burgués de esa misma historia universal.

y a medir sus diversas posibilidades.

Pero esta concepción no sólo se desenvuelve en la crítica a sus enemigos, sino que comienza a servirle a Marx de “hilo conductor” de sus estudios, de brújula orientadora en sus nuevas incursiones que realiza al interior de la ciencia de la economía política. Y también a Engels, quien a partir de su colaboración con Marx, habrá de compartir más o menos profundamente el mismo

recorrido intelectual de éste, al asumir con él sus distintas inquietudes intelectuales, sus principales actividades políticas y hasta su propio destino y peripecias de orden personal.

Por eso, y a partir de la gestación de una amistad que será realmente ejemplar en varios sentidos, ambos redactarán el *Manifiesto del Partido Comunista*¹⁴, como un texto que resume los principios básicos y esenciales de los comunistas europeos de su época. Y entre tantas y tantas de las razones por las cuales este texto célebre y aún enormemente vigente hoy es importante, se encuentra también la del hecho de que aquí, Marx y Engels intentarán aplicar su concepción materialista, en grandes trazos, a toda la historia de la humanidad, para desde este horizonte, situar clara y críticamente el papel y los límites del periodo burgués de esa misma historia universal¹⁵. Esfuerzo

¹⁴ El punto hasta el cual Engels, personalmente, ha asimilado la concepción materialista de la historia en este momento de la redacción del *Manifiesto del Partido Comunista*, podemos observarlo revisando su propio ensayo *Principios del comunismo*, que es el bosquejo personal con el que él mismo contribuye al trabajo preparatorio de dicho *Manifiesto*..., así como en sus artículos sobre los temas candentes e inmediatos de aquellos años.

¹⁵ Es el propio Engels, el que en su Introducción a *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, de Marx, afirmará que en el *Manifiesto del Partido Comunista* se ha aplicado la concepción materialista de la historia a todo el proceso general de la historia humana. Sobre la vigencia aún fundamental de este texto marxista de 1848, cfr. Bolívar Echeverría, “Lejanía y cercanía del *Manifiesto Comunista*, a ciento cincuenta años de su publicación”, en *Vuelta de Siglo*, Ed. Era, México, 2006.

monumental de reconstruir, con botas de siete leguas, las distintas etapas del desarrollo humano, a partir del propuesto 'motor de la historia' que es la lucha de clases, que no sólo da sentido al complejo y milenario periplo de la humanidad hasta ahora desplegado, sino que también ubica, con mano maestra, el singular papel que, en esta historia humana de larga duración, debe de cumplir la sociedad y el mundo capitalistas, en tanto necesarias antecelas de la ya muy cercana emancipación humana en general.

Poco después de la redacción del *Manifiesto del Partido Comunista*, comenzará toda la serie de las revoluciones europeas de 1848, provocando que Marx y Engels desarrollen una importante y amplia labor periodística de análisis de los hechos más importantes que van aconteciendo a cada momento. Y una vez más, el soporte subyacente a todo este trabajo será el de esa cosmovisión materialista de la historia, la que frente a este nuevo desafío, habrá de mostrar tanto sus grandes posibilidades explicativas, como también sus ricas y complejas potencialidades. Pero con la derrota de esas revoluciones europeas de 1848, vendrá también el reflujo de la actividad política y organizativa directa de ambos revolucionarios. Por eso, ya en 1850, y como uno de los últimos frutos de ese auge o ciclo histórico revolucionario, Marx y Engels emprenden la tarea de redactar algunos trabajos históricos de mayor envergadura.

Es así como, retomando esa experiencia recién vivida, Marx escribe su importante folleto *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, en el que revisa con un agudo ojo crítico todo el período histórico inmediato anterior, buscando los motivos generales de la crisis revolucionaria recién vivida en el hexágono francés, en la situación económica y política dada, para entonces analizar los mecanismos concretos del curso inmediato de los hechos. Con lo cual, Marx nos entrega

en este brillante ensayo, un *verdadero modelo de análisis de lo que hoy se llama historia inmediata, o historia del tiempo presente*. Porque muy bien puede defenderse la tesis de que este texto es el primer modelo de la aplicación consecuente de la concepción materialista de la historia, al análisis de los hechos de la historia concreta e inmediata, referido además a un período singularmente típico y crítico, además de particularmente importante, del acontecer europeo, como lo fue precisamente esa revolución europea de 1848.

Lo que nos ilustra además el hecho de que, lejos de presentarse como un mero *esquema abstracto*, que sólo intenta forzar y remodelar la realidad que estudia para hacerse valer, o también tan sólo como una visión reducida, simplista y empobrecida de la realidad, la concepción marxista de la historia se exhibe más bien y por el contrario, como un arma teórica recién elaborada de variados matices y de gran poder científico. Ya que al ponerla a jugar como su propia 'caja de herramientas' interpretativa, pero basándose siempre en el *estudio concreto* de los hechos y en los propios materiales empíricos particulares suministrados por la realidad, Marx logra que ésta, su nueva teoría de la historia, comience a mostrar y a confirmar su validez general, pero también sus puntos débiles y sus áreas poco desarrolladas, y por ende, su aún abierta posibilidad de nuevos enriquecimientos. Lo que va a ejemplificarse, por mencionar sólo una ilustración posible de esta tesis general, en los finos y complejos análisis que Marx realiza aquí sobre el Estado, sobre los Partidos y sobre toda la complicada trama de la vida política en esa Francia del siglo XIX, análisis que sin duda le servirán más tarde de base para matizar, precisar y desarrollar con más amplitud tanto su concepción general del Estado burgués, como su caracterización general de la superestructura política capitalista.

Engels a su vez, y aún también dentro de la atmósfera y el impacto inmediato de las recién vividas revoluciones europeas de 1848, va a emprender su trabajo sobre *Las guerras campesinas en Alemania*, que si bien tiene por tema las insurrecciones campesinas alemanas del siglo XVI, persigue directa y conscientemente extraer la experiencia del pasado, para así entender la aún fresca derrota revolucionaria alemana. Y es Engels mismo quien establece de manera explícita este paralelismo. En este escrito, primer texto engelsiano realizado sobre un tema de historia pasada, nuestro autor va a mostrar su sólido manejo de la concepción materialista de la historia, al reconstruir para nosotros, cómo a partir de la caracterización económica y de las diferentes clases existentes en esa Alemania del siglo XVI, pueden explicarse y comprenderse las diversas fracciones y posturas existentes en el interior de los movimientos campesinos y urbanos, así como sus posiciones ideológicas divergentes, y desde todo esto, también el desenlace específico de todo el conflicto. Y es interesante subrayar que, en etapas posteriores de su también rico periplo intelectual, Engels habrá de retornar varias veces a esta obra, alrededor de la cual proyectará escribir una mucho más amplia y abarcativa historia de Alemania, proyecto que no realizará completamente, pero del que habrá de legarnos importantísimos fragmentos.

Vistos entonces en conjunto, los itinerarios intelectuales de los dos fundadores del marxismo en relación a este tema de sus específicas incursiones en el amplio campo de la historia, podemos evaluar que el resto de los años cincuenta del siglo XIX pueden

considerarse, en general, más bien como años de enriquecimiento y consolidación importantes de la concepción materialista de la historia, y ello tanto para Marx como para Engels. Porque al ser, como ellos mismos lo referirán, y luego de las profundas tormentas revolucionarias de 1848, empujados de nuevo a refugiarse, Marx en su 'gabinete de estudio' y Engels en su oficina de trabajo, ambos van a retomar el análisis de viejos y de nuevos temas históricos en general.

Marx, al tiempo que reanuda sus trabajos de crítica de la economía política, va a comenzar también a estudiar historia de las civilizaciones, del colonialismo, de Roma, del sistema feudal y de la tecnología, entre otros. Aunque no por ello va a descuidar el examen crítico y atento de la situación inmediata, lo que explica el hecho de que, luego del golpe de Estado de Luis Napoleón, Marx escriba su célebre obra *El dieciocho Brumario de Luis Napoleón Bonaparte*, obra que una vez más nos ilustra la excepcional capacidad de su autor para explicar los hechos históricos que están aconteciendo bajo su propia mirada, pero también y más allá, del enorme potencial heurístico de la concepción marxista de la historia en tanto herramienta de explicación de la historia presente o inmediata recién vivida. Lo que además, nos ilustra meridianamente sobre el hecho de que para Marx el objeto de estudio de la historia *debía siempre incluir al más inmediato presente*, y no limitarse entonces, como más adelante afirmará toda la historiografía burguesa, a investigar solamente 'el pasado humano'¹⁶.

Engels, por su parte y durante esta década de los años cincuenta, comienza sus estudios sobre temas militares en general y también

¹⁶ Sobre este punto importante, en donde Marx anticipa las posturas de prácticamente todas las corrientes de la historiografía crítica del siglo XX, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *La Escuela de los Annales. Ayer, hoy, mañana*, Ed. Prohistoria, 8ª edición, Rosario, 2006, *Fernand Braudel y las ciencias humanas*, Ed. Desde Abajo, Bogotá, 2017, *La obra de Immanuel Wallerstein y la crítica del sistema-mundo capitalista*, Ed. Centro Juan Marinello, La Habana, 2005, y *Microhistoria Italiana*. Modo de Uso, Ed. Prohistoria, Rosario, 2017.

de historia militar, problemas cuyo interés mantendrá durante toda su vida. Paralelamente y a pedido de Marx, redacta 19 artículos sobre la historia de la revolución y la contrarrevolución en Alemania, artículos que serán firmados por Marx, a pesar de que él no es su verdadero redactor. De este modo, y un poco espontáneamente, la atención de Engels se irá concentrando en distintos momentos de la historia de Alemania, lo que tal vez explique ese proyecto posterior que ya hemos mencionado, de sistematizar y unificar todo este trabajo en una sola obra especial. En esta misma línea, y en parte también debido al auge del panslavismo que Europa conoce en esos años, es que Engels proyectará escribir un folleto sobre el tema de *Germanismo y Eslavismo*, que quedará inconcluso, pero que le servirá una vez más para desarrollar nuevas incursiones dentro de esa misma historia de Alemania.

Además de los elementos ya mencionados, vale la pena señalar que tanto Marx como Engels, van a iniciar también en esta década sus estudios de los países de Oriente, incursionando entre otros campos en los temas de la historia de la religión y de las sociedades asiáticas, sobre los cuales discuten en sus cartas de este periodo.

De su lado, Marx lee también historia de España, de Rusia, de Francia, de la India, del Imperio otomano, de Roma y hasta de México. Con lo cual, parece ser claro que el abanico de sus intereses y preocupaciones dentro del vasto territorio de los estudios históricos, parece abrirse en estos tiempos de una manera particularmente amplia y abarcativa. Y esta amplitud de esas nuevas investigaciones históricas e historiográficas, va a reflejarse en los trabajos que redactará en esta misma década, pues además de las obras antes mencionadas, Marx escribe también en estos años sus *Revelaciones sobre la Historia Diplomática secreta del Siglo XVIII*, así como el fragmento luminoso,

incluido en sus *Grundrisse* de 1857 - 1858, sobre las 'Formaciones Económicas Precapitalistas'. En este último, además de su creciente y bastante considerable erudición histórica general, Marx demuestra poseer igualmente una muy estructurada y desarrollada visión sobre el complejo tema de la periodización histórica del desarrollo humano en general, así como sobre las distintas y sucesivas formas de producción que han existido en la historia, visión que en términos comparativos se revela como bastante más sistemática, completa y pulida que la que doce o trece años atrás había expuesto en su obra de la *Ideología Alemana*. Pues es perceptible que tanto estos dos puntos referidos, como también los propios conceptos generales que utiliza para explicarlos, se han matizado ahora mucho más. Y es por eso que la apretada y multicommentada exposición de estos conceptos que será incluida en el multicitado Prólogo de 1859 a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, es una presentación tan precisa, tan sugerente y tan sintética al mismo tiempo.

Engels, por su parte, aunque no será tan prolífico en resultados inmediatos, debido a su responsabilidad laboral cotidiana, va no obstante a desplegar un trabajo que es también intenso dentro del campo de la historia. Pues además de los estudios mencionados de historia militar y de historia oriental, va a leer sobre historia de los eslavos, de su lengua y cultura, y sobre historia de Alemania. También aprenderá persa para facilitar sus investigaciones históricas, y redactará una gran parte, mucho mayor que Marx, de los artículos sobre los sucesos de la historia contemporánea que ambos van presenciando, y entre éstos, los artículos incluidos en los dos folletos titulados *El Po y el Rin*, y *Saboya, Niza y el Rin*.

Y si en los primeros años de la década de 1860, y aún como secuelas de su

compromiso con el trabajo periodístico, Marx y Engels estudiarán los sucesos de la guerra civil en Estados Unidos, polemizando entre ellos sobre el punto, y redactando todavía varios ensayos sobre este problema, también es claro que más en general, y observando la década en su conjunto, estos serán más bien años que para ambos autores se presentarán como un poco más escasos en lecturas e investigaciones de temas particularmente históricos.

Y las razones de esto son evidentes. Pues es bien sabido que en esta sexta década del siglo XIX, Marx se verá absorbido en una gran medida por la preparación definitiva del tomo I de *El capital*, pero también por la escritura de los sucesivos borradores de los tomos II y III¹⁷, además de por las urgencias práctico políticas y por todo el trabajo organizativo del lanzamiento y luego del crecimiento y desarrollo de la I Internacional. De ese modo, y aunque durante estos años Marx lee un poco sobre historia de Roma, y conoce el importante texto de Maurer sobre la Marca alemana, revisando también un poco de la historia de Irlanda y de la historia reciente de Francia, no emprende sin embargo ningún proyecto independiente de tema claramente histórico. Pues incluso su importante

Pues es bien sabido que en esta sexta década del siglo XIX, Marx se verá absorbido en una gran medida por la preparación definitiva del tomo I de El capital, pero también por la escritura de los sucesivos borradores de los tomos II y III, además de por las urgencias práctico políticas y por todo el trabajo organizativo del lanzamiento y luego del crecimiento y desarrollo de la I Internacional.

manuscrito sobre la *Historia crítica de las Teorías de la Plusvalía*, será realizado más que como una incursión explícita en el campo de la historia de la ciencia económica, como un ejercicio derivado y directamente conectado con la redacción de sus sucesivos borradores de la crítica de la economía política. Lo que no impide el hecho de que, al revisar este texto, nos percatemos nuevamente del impresionante grado de erudición con el que Marx domina la historia entera del desarrollo de la ciencia de la economía política,

abarcando en sus conocimientos hasta a los más insignificantes autores de segundo, tercero y cuarto orden.

Engels por su parte, aunque a lo largo de esta década va a mostrar una mayor continuidad en sus trabajos de tipo y de tema históricos, tampoco va a producir nada especialmente importante en este periodo, salvo al final del mismo, después de 1869, que es el año en que se libera para siempre de su empleo remunerado. Así, junto a sus artículos sobre temas militares, Engels trabaja en la historia de Polonia, en la historia escandinava y frisia, en la historia reciente de Francia, y una vez más, también en la historia de Alemania. Y junto a ello continúa con sus estudios de lingüística

¹⁷ Lo que resulta evidente cuando revisamos todos los borradores y manuscritos preparatorios y complementarios de *El Capital*, los que en su mayoría fueron publicados y conocidos solamente después de la importante fecha simbólica de 1968, y cuya edición concluyó ya en el año de 2012. Entonces, y desde los *Grundrisse* o Borradores de 1857 – 1858, seguirá luego la *Crítica de la Economía Política de 1859*, (de la que existe un segundo tomo, nunca publicado en vida de Marx), para continuar con los *Manuscritos de 1861-1863*, los *Manuscritos de 1865*, (de los que forma parte el texto conocido como *Historia crítica de las Teorías de la Plusvalía*), el tomo 1 de *El Capital* editado en 1867, y finalmente la redacción de los borradores de los tomos 2 y 3 de *El Capital*, la que iniciada en 1868 se prolongará mucho más allá de esta década de los años sesenta del siglo XIX.

comparada y de filología de varios de estos pueblos mencionados.

Pero en 1869, y después de casi veinte años de estar atado al trabajo cotidiano, poco estimulante y asumido sólo por razones económicas, de la sobrevivencia material, Engels se libera por fin de esa actividad laboral realizada en la empresa Ermen y se reintegra de lleno a la actividad teórica y política. Y llama la atención el hecho de que ahora, una vez reincorporado de tiempo completo al trabajo propio, su primer proyecto sea el de la elaboración y redacción de una historia de Irlanda de grandes proporciones. Para ello revisa una gran cantidad de bibliografía, de más de 150 textos, y reúne un considerable cúmulo de materiales, sistematizándolos y trabajándolos dentro de un proyecto que sin embargo quedará inconcluso, pero cuya envergadura y avance pueden apreciarse al leer todos los fragmentos y materiales parciales dejados por Engels mismo y que ulteriormente fueron reunidos y publicados en el volumen de Escritos sobre Irlanda de Marx y Engels, citado anteriormente.

En cambio y en comparación con la anterior, la década de 1870 marca nuevamente una intensificación del trabajo teórico dentro del campo de la historia para ambos amigos y colaboradores en la construcción de la concepción marxista de la historia. Pues estos son años de nuevos desarrollos y aplicaciones importantes de esta misma concepción. Para Marx, y una

vez que ha escrito durante casi quince años una parte sustantiva y esencial de su crítica de la economía política, a la que sin embargo y de acuerdo a sus proyectos originales le faltaría todavía mucho por completar y desarrollar, estos años setentas del siglo XIX y los primeros ochentas hasta su muerte, serán años de intensa lectura y estudio en general. Y de estos estudios, Marx va a dedicar una buena parte a la historia en general, y particularmente a la historia de las comunidades primitivas. Pues es en esta última fase que nuestro autor elabora una vasta *Cronología de los principales hechos de la Historia Universal*, cronología inconclusa que comprende, sin embargo, desde el año 90 a.C. hasta 1648, llenando 600 páginas de letra menuda que incluyen cuatro cuadernos completos, y para cuya composición, Marx revisó la obra en 18 tomos sobre la *Historia universal*, de F. Ch. Schlosser, así como la *Historia de los pueblos de Italia*, de C. Botta.

A partir de la elaboración de esta Cronología y del resto de lecturas históricas realizadas en este período, parecería que Marx intenta abocarse a su proyecto anunciado 15 años antes¹⁸ de escribir una obra sobre la historia real de las relaciones de producción anteriores al capitalismo. Sin embargo, y a pesar de estas nuevas incursiones historiográficas e históricas, da la impresión de que Marx no llegará a concretar algún proyecto más definitivo a este respecto, aunque si centrará uno de los ejes de su atención en los temas de la

¹⁸ Es lo que nos indica en su importante texto de los *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Grundrisse 1857–1858*, Ed. Siglo XXI, México, tomo I, p. 422, cuando afirma: “Nuestro método pone de manifiesto los puntos en los que tiene que introducirse el análisis histórico, o en los cuales la economía burguesa como mera forma histórica del proceso de producción, apunta más allá de sí misma, a los precedentes modos de producción históricos. Para analizar las leyes de la economía burguesa no es necesario, pues, escribir la *historia real de las relaciones de producción*. Pero la correcta concepción y deducción de las mismas, en cuanto relaciones originadas históricamente, conduce siempre a primeras ecuaciones —como los números empíricos, por ejemplo, en las ciencias naturales—, que apuntan a un pasado que yace por detrás de este sistema. Tales indicios, conjuntamente con la concepción certera del presente, brindan también la clave para la comprensión del pasado: *un trabajo aparte, que confiamos en poder abordar alguna vez...*”. Este es otro más de los muchos proyectos que Marx no pudo realizar nunca, aunque adelantó lecturas, escritos parciales e importantes ideas sobre el mismo.

comunidad primitiva, leyendo historia de Rusia, de la India, de Egipto, historia Antigua e historia de los orígenes de la civilización, además de revisar todas las más importantes obras que le son contemporáneas sobre la explicación y desarrollo de esta cuestión. Y morirá incluso con la intención no realizada de examinar las aportaciones de Lewis H. Morgan a la luz de su concepción materialista de la historia, lo que Engels asumirá entonces como “la ejecución de un testamento”, según apunta en el Prólogo de *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, texto en donde el gran amigo personal de Marx, intentará cumplir con esa intención no consumada por el autor de *El Capital*.

De este modo, y a pesar de la gran magnitud de sus investigaciones, y en gran parte debido a que distintas enfermedades van mermando progresivamente su capacidad de trabajo, Marx no podrá alcanzar en este período demasiados resultados en cuanto a la elaboración de obras propias dentro del amplio territorio de la ciencia de la historia. Aunque todavía en 1871, nuestro autor escribirá su brillante y penetrante Manifiesto titulado *La guerra civil en Francia*, texto que además de prolongar y continuar la línea de sus anteriores ensayos sobre la historia inmediata de ese país, analizando en este caso el heroico levantamiento obrero de la Comuna de París, va a explicarnos de manera magistral lo que hace una revolución popular cuando llega a 'conquistar el poder del Estado', es decir, cómo se lleva a cabo el proceso de *destruir* radical y completamente todos y cada uno de los elementos que

conforman al poder político burgués, desde el gobierno y el Estado, hasta la policía, el ejército, el parlamento, la burocracia y los Partidos, para sobre sus ruinas, edificar el contrapoder popular, la democracia directa y asamblearia, y las distintas estructuras del autogobierno popular¹⁹.

Pero más allá de este ensayo sobre *La guerra civil en Francia*, y durante los últimos diez años de su vida, sólo conocemos sus importantes *Borradores sobre el Porvenir de la Comuna Rural Rusa*, texto donde brevemente y casi a modo de tesis, Marx aplica su concepción general para discernir la situación y futuro posible de una entidad precapitalista, la comunidad rural rusa o *mir*, que ha pervivido, de modo complejo y singular, en el interior de una nación fundamental para los destinos de toda la revolución europea. Aplicación creativa y original hacia este problema candente de los socialistas y de los revolucionarios rusos, que muestra claramente el gran enriquecimiento y la excepcional complejización que para esta fecha han alcanzado ya los puntos de vista marxianos en torno a la comunidad primitiva, los que igualmente se harán manifiestos en sus agudas y cuidadosas notas y comentarios a los importantes trabajos etnológicos de Phear, Maine, Lubbock, Morgan, etcétera, notas que más tarde serán publicadas bajo el título de los *Cuadernos Etnológicos de Carlos Marx*, y a los que habría que añadir sus antes mencionados comentarios a la obra de M. Kovalevsky.

Engels por su parte, y ahora ya dueño nuevamente de su tiempo, verá incrementarse su trabajo y su producción teórica dentro de este ancho ámbito

¹⁹ Sobre la enorme vigencia que este brillante texto de *La guerra civil en Francia* tiene ahora, para los más nuevos y actuales movimientos antisistémicos, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Releyendo La guerra civil en Francia desde la América Latina del Siglo XXI”, en el libro *Movimientos Antisistémicos. Pensar lo antisistémico en los inicios del siglo XXI*, Ed. Prohistoria, 2ª edición, Rosario, 2012, *Mandar Obedeciendo. Las lecciones políticas del neozapatismo mexicano*, Ed. Contrahistorias, 14ª edición, México, 2018, y *La tierna furia. Nuevos ensayos sobre el neozapatismo mexicano*, Ed. Desde Abajo, Bogotá, 2017.

específico de la historia. Pues luego de su fallido proyecto ya referido de una historia de Irlanda, reanuda sus estudios de ciencias naturales, al mismo tiempo en que comienza a trabajar en un proyecto de ampliación y de desarrollo más profundo de su escrito sobre *La guerra campesina en Alemania*. También, y en su célebre *Anti-Dühring*, aparecido en 1877-1878, Engels sistematiza y expone gran parte de sus conocimientos históricos y de sus concepciones generales sobre la historia, además de aplicar sus puntos de vista generales a los más diversos temas. Lo que visto desde una perspectiva más amplia, nos permite considerar a ese texto del *Anti-Dühring* como la primera formulación acabada y estrictamente personal, del propio Engels, de la concepción materialista de la historia.

También en estos años setenta del siglo XIX, e incluso antes de la edición del propio *Anti-Dühring*, Engels redacta su ensayo sobre *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, escrito que originalmente fue concebido como la posible 'Introducción' a un proyecto más amplio de estudio de la historia de las formas del trabajo. Y en él, podemos comprobar también cómo para los fundadores de la concepción marxista de la historia no es válida tampoco la absurda división que se implantará más tarde en el mundo historiográfico, entre la supuesta 'prehistoria' y la 'historia', divididas por el arbitrario e infundado criterio de la invención de la escritura. De modo que si para esta cosmovisión materialista de la historia, su objeto de estudio es lo mismo el pasado humano que el más actual presente, así también dicho pasado humano abarca desde la más lejana 'prehistoria' y desde esa 'transformación del mono en hombre' hasta el pasado más reciente.

Sin embargo, los años ochenta habrán de marcar un nuevo viraje en lo que respecta a

estas incursiones históricas engelsianas. Pues a pesar de que Engels continúa aún trabajando en varias de ellas, y hasta produciendo en ocasiones nuevas obras sobre estos temas históricos que ahora le ocupan, también es claro que frente a la muerte de Marx va a redefinir sus tiempos y sus prioridades, asumiendo cada vez más ampliamente la responsabilidad de la publicación de las obras sobre la Crítica de la Economía Política que Marx dejó inéditas, y en particular, la preparación y publicación de los tomos II y III de la fundamental obra de *El Capital*. Y aunque a esta noble y heroica tarea irá subordinando más y más sus propios proyectos personales, no los abandonará nunca del todo.

Desde 1882, Engels había redactado un interesante ensayo sobre *La marca*, que fue discutido y elogiado por Marx, y en donde intentaba presentar los resultados alcanzados por Maurer a la luz de la concepción materialista de la historia. Y es claro que aquí vuelve a manifestarse su permanente y recurrente interés especial por la historia alemana, interés que habrá de cristalizar nuevamente en 1884, en el proyecto de escribir una historia de Alemania, en donde incorporaría tanto su trabajo desarrollado para *La guerra campesina en Alemania* y estas recientes lecturas sobre la Marca alemana, como también un vasto material nuevo sobre el problema revisado por aquellas fechas. Y vale la pena subrayar que Engels mantendrá su intención de realizar este proyecto por el resto de su vida, reiterando aún dicha intención en 1893, cuando comenta el libro *La leyenda de Lessing*, escrito por Franz Mehring.

También en 1884, Engels escribe *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, libro que basándose en los extractos que hizo Marx de *La sociedad primitiva*, de Lewis H. Morgan, será considerado por el propio Engels como la ejecución de la última

voluntad de Marx. Y es digno de observarse que en este texto se inicia ya el trabajo personal de Engels de aclaración y de defensa de los principios generales de la concepción materialista de la historia, tarea para la que será ulteriormente requerido en múltiples ocasiones, y que dará motivo a las famosas Cartas sobre diversos problemas centrales de esa cosmovisión marxista de la historia, escritas en sus últimos años. Además de este trabajo de esclarecimiento, y simultáneamente a su trabajo de puesta en limpio de los borradores de los tomos II y III de *El capital*, Engels va también a escribir los Prólogos de las reediciones y de las nuevas ediciones de las obras de Marx, dándonos allí importantes noticias sobre esos textos reeditados y editados.

Sin embargo, y además de estos variados y a veces absorbentes trabajos en torno al legado literario de Marx, Engels va a proseguir trabajando en su proyecto de historia de Alemania, con la elaboración de su escrito sobre el papel de la violencia en la historia, texto centrado sobre todo en la historia del Imperio alemán. Igualmente, va a redactar *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, en donde volverá sobre algunos puntos cruciales de la interpretación de la concepción materialista de la historia, mientras que en su Prólogo a la edición inglesa del ensayo *Del socialismo utópico al socialismo científico*, caracterizará a los grandes movimientos burgueses de la historia europea, de los siglos XVI, XVII y XVIII.

Y todavía un año antes de su muerte, en 1894, Engels escribe su *Contribución a la*

historia del cristianismo primitivo, en donde compara a las antiguas sectas cristianas con las sectas comunistas modernas, volviendo además sobre varios puntos polémicos de la interpretación de la historia general del cristianismo.

Si apreciamos entonces esta amplitud, profundidad y constancia de las lecturas e investigaciones de Marx y Engels en el terreno de la historia, podemos aquilatar con más elementos la importancia y el sustento profundo y vasto de esta concepción materialista de la historia dentro de la obra total de ambos autores. Y con ello, confirmar que dicha concepción se nos revela claramente, no como un mero conjunto de fórmulas generales y arbitrariamente establecidas, sino más bien como una elaborada, paciente y compleja síntesis conceptual de un amplio y prolongado trabajo concreto, continuo y vasto, desplegado por los fundadores del marxismo a lo largo de toda su vida. Síntesis conceptual que además, lejos de presentar una forma acabada y completamente determinada, se enriquece y desarrolla con cada una de sus nuevas y posibles aplicaciones. Porque sólo aplicando la concepción materialista de la historia llegamos a entender su profunda riqueza y dimensión, y sólo aplicándola es que tanto Marx como Engels han podido medir su validez y su gran capacidad explicativa y heurística, pero también sus lagunas e insuficiencias, así como sus límites y espacios aún por desarrollar, lo que les ha permitido a ellos perfeccionarla y depurarla continuamente²⁰.

²⁰ En este sentido Engels declara, al final de su *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* que: “Las anteriores consideraciones no pretenden ser más que un bosquejo general de la interpretación marxista de la historia: a lo sumo, unos cuantos ejemplos para ilustrarla, [porque] *la prueba ha de suministrarse a la luz de la misma historia...*”. También Marx, en una carta a Sorge del 19 de octubre de 1877, crítica a los advenedizos del Partido Obrero Alemán que le querían dar al socialismo una orientación distinta, es decir: “...reemplazar su fundamento materialista (*el que exige de quienquiera que trate de utilizarlo un serio estudio objetivo*) por la mitología moderna, con sus diosas Justicia, Libertad, Igualdad y Fraternidad”. Es pues una precondition de la *aplicación* consecuente de esta concepción materialista de la historia, el real dominio pericial del material histórico concreto del tema o del problema en cuestión.

Así, desde sus más ambiciosos proyectos de análisis, de reconstruir la historia general de las distintas formaciones económicas precapitalistas, o la historia global de Alemania, hasta sus más breves artículos históricos sobre la India o España, evidencian este esfuerzo explícito, reiterado y consciente de confrontar siempre los postulados abstractos más generales con las diversas realidades concretas estudiadas.

Ya que sólo la aplicación a la propia historia concreta y particular es la que nos da la prueba de la corrección de esta *revolucionaria* concepción del acontecer histórico. Porque sólo como instrumento y engranaje de la explicación de esta misma historia real y vivida, es que tal concepción se revela como *verdadera ciencia de la historia*.

Apéndice: Cronología detallada sobre los estudios, lecturas y trabajos realizados por Marx y Engels en el campo de la ciencia de la historia²¹.

Karl Marx.

1835. Estudia Mitología Clásica e Historia del Arte (Rub., II, 12).

1837. Sigue Cursos de Filosofía y de Historia (Rub., II, 13). Lee Historia del Arte (Winckelmann) e Historia de Alemania (Luden). Traduce la *Germania* de Tácito (Carta a su padre, 10 de noviembre de 1837).

1839. Todo el año y hasta 1841, trabaja en su Tesis Doctoral *La filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epicuro* (Rub., II, 14-16).

1842. Realiza estudios de cuestiones etnológicas. Lee sobre Historia de las Religiones y de los dioses-fetiches y sobre Historia de la Técnica pictórica (Rub., I, 163; Rub., II, 17).

1843. Realiza lecturas importantes sobre Historia Antigua y Moderna de Francia e Inglaterra. Elabora un Cuadro Cronológico General de la Historia desde 600 a.C. hasta 1589, en 80 páginas, con base en la lectura, sobre todo, de Ch. Heinrich, *Geschichte von Frankreich*. Lee Historia de Suecia y de los Estados Unidos de América. Basándose en todos estos estudios “elabora un Programa de estudios críticos, a la luz de la Historia Social”. Y entre los temas subrayados en sus lecturas destacan el problema de los Estados Generales, las guerras campesinas, la estructura del régimen feudal, la relación entre propiedad, señorío y servidumbre, la burocracia, la Asamblea Constitucional, la propiedad privada, la familia, la primera forma de Estado. Además, “Marx perfila por primera vez la estructura del sistema feudal francés”, y aprende en los historiadores burgueses el contenido de la transición del Feudalismo al Capitalismo. También trabaja en *La cuestión judía* y en la *Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel* (Rub., I, 63, 64, 65, 68 y 69; Rub., II, 21, 22).

1844. Se dedica seriamente al estudio de la historia de la Revolución Francesa (Rub., I, 34; Riaz., 47), e incluso proyecta escribir una Historia del periodo de la Convención de esta misma Revolución Francesa (Rub., I, 124; Rub., II, 22). Trabaja además en sus *Manuscritos Económico-Filosóficos* y en *La Sagrada Familia*, textos en donde destaca la importancia del estudio de la historia (Rub., I, 108) llevando a cabo ciertas

²¹ Para la composición de este Apéndice, nos hemos apoyado principalmente en la revisión cuidadosa y en la síntesis de los diez textos que citamos al final del mismo, de donde provienen la gran mayoría de los datos aquí incluidos. Allí explicamos también a qué texto corresponde cada una de las referencias que vamos dando en el Apéndice, lo que hace posible la búsqueda de una mayor información o de alguna profundización sobre cualquier punto o dato en particular, a los lectores interesados en verificar o ahondar esta información aquí proporcionada.

caracterizaciones de esta misma historia humana y mostrando la ya respetable amplitud de sus lecturas históricas (Rub., I, 124).

1845. Estudia Historia de la Economía Política, Historia del Maquinismo y la Tecnología, Historia Monetaria, Bancaria y Comercial (Rub., II, 24). También proyecta escribir un trabajo sobre el problema del Estado moderno y su específica génesis histórica (Rub., I, 134). Al mismo tiempo, comienza a trabajar en la *Ideología Alemana*, cuyo primer capítulo es *el primer esbozo general de la concepción materialista de la historia*, síntesis de todos sus estudios previos sobre historia e hilo conductor de sus investigaciones posteriores. Desde este año y hasta 1847, Marx estudia además la Historia de las Doctrinas Económicas y Políticas (Riaz., 67).

1846. Termina la elaboración de la *Ideología Alemana*. En su *Carta a Annenkov*, del 28 de diciembre de 1846, Marx vuelve a resumir algunos de los principios centrales de su nueva y recién sistematizada concepción materialista de la historia.

1847. Publica *Miseria de la Filosofía*, donde utiliza sus nuevas ideas sobre la historia como un arma polémica contra las tesis centrales de Proudhon. También redacta sus artículos de crítica a Karl Heinzen, luego publicados bajo el título de *La crítica moralizante o la moral crítica*.

1848. Se publica el *Manifiesto del Partido Comunista*, texto donde, según Engels, se aplica la concepción materialista a la explicación general de toda la historia de la humanidad. También elabora diversos artículos editados en la *Nueva Gaceta Renana*, en donde, también según Engels, se ha aplicado la concepción materialista de la historia para el análisis de los hechos del momento o de la llamada historia inmediata o historia del tiempo presente. (Introducción de Federico Engels a *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*).

1849. Publica los artículos que más adelante serán agrupados y publicados en el folleto *Trabajo asalariado y capital*.

1850. Hace la crítica de un artículo de François Guizot sobre la Historia de la Revolución Inglesa (Rub., I, 229). Elabora su importante texto *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, donde, incursionado otra vez en los campos de la historia inmediata o del tiempo presente, analiza brillantemente ese período histórico reciente y sus principales consecuencias. Además, emprende un estudio sistemático de la Historia Económica de los últimos diez años recién vividos (Rub., II, 38).

1851. Estudia Historia de las Civilizaciones, Historia del Colonialismo, Historia de Roma, Historia de las ciudades medievales y del Sistema Feudal (esto último, en los materiales de J. Dalrympie, J. Gray, H. Hallam, K. D. Hüllmann y F. W. Newman) e Historia de la Tecnología, entre otros muchos temas (Rub., II, 40-41). Discute con Engels el plan de lo que en ese momento considera su obra principal, y cuyos tres volúmenes abarcarían “Crítica de la Economía Política, Socialismo e Historia de la Teoría Económica” (Rub., II, 42).

1852. Desde este año y hasta 1856, analiza en sus artículos periodísticos diferentes hechos de la historia contemporánea, remitiéndose para ello en ocasiones, a la historia anterior, y prolongando así sus ejercicios de análisis de la historia del presente o inmediata, pero vista siempre con una clara y asumida densidad histórica mayor (Rub., I, 241). Redacta su libro *El Dieciocho Brumario de Luis Napoleón Bonaparte*, otro importante ensayo de análisis de la historia inmediata. Y en su carta a Joseph Weydemeyer, del 5 de marzo de 1852, Marx recomienda el estudio de “las obras históricas de Thierry, Guizot, John Wade, etcétera”, puntualizando además sus propias y originales aportaciones teóricas personales sobre este problema de las clases y

de la lucha de clases.

1853. Estudia Historia de la comunidad primitiva de los gaélicos (Rub., I, 235). Lee también sobre Historia de las sociedades asiáticas, sobre su religión, etcétera, y comenta de todos estos temas con Engels (Rub., I, 238, cartas del 2 de junio y 14 de junio de 1853). Particularmente estudia la Historia de la India (Rub., II, 45). Y proyecta escribir artículos sobre la Historia de la Filosofía Alemana (Rub., II, 47).

1854. Desde este año y hasta 1856, lee sobre Historia de España y elabora varios artículos que luego serán editados bajo el título de *La España revolucionaria*. Lee y comenta con Engels la *Historia del Imperio Otomano* de J. Hammer-Purgstall (Rub., II, 49). En su carta a Engels del 27 de julio de 1854, comenta con cierta amplitud el libro de Augustin Thierry, *Ensayo sobre la Historia de la formación y el progreso del Tercer Estado*, recientemente leído. Lee también *La guerra de México*, de R. Ripley (Rub., II, 50-51).

1855. Escribe un artículo sobre la Historia de la alianza anglo-francesa (Rub., II, 53) y en Carta a Engels, del 8 de marzo de 1855, comenta sus lecturas sobre la Historia de Roma hasta Augusto (Rub., II, 53).

1856. Redacta su largo ensayo *Revelaciones sobre la Historia Diplomática Secreta del siglo XVIII*, donde muestra poseer un importante conocimiento de la Historia de Rusia y de los pueblos eslavos en general (Rub., II, 57 y 59). Escribe un artículo sobre la Historia de la circulación monetaria. Estudia y comenta con Engels la Historia de Polonia. Además incursiona también en el estudio de la Historia de Prusia (Rub., II, 60 y 61; Carta a Engels, 2 de diciembre de 1856).

1857. Lee la *Historia de los Precios* de Tooke. Y acepta, previo acuerdo con Engels, escribir artículos sobre el arte militar y la Historia Militar, además de ciertos artículos biográficos. Le escribe una importante Carta a Engels sobre la Historia del Ejército (Rub., II, 62-64; Carta del 25 de septiembre de

1857). Comienza a redactar su muy importante texto de los *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse)*.

1858. Trabaja en sus *Grundrisse*, que incluyen una sección importante sobre las *Formaciones económicas precapitalistas*, texto en donde se realiza una esclarecedora síntesis sobre las distintas formas primitivas, primarias, secundarias y terciarias, de la comunidad, y se apuntan importantes ideas sobre la Antigüedad Clásica, la Edad Media y la transición del Feudalismo al Capitalismo (Rub., I, 267). Proyecta escribir, junto a su estudio sobre el capital, también una “Historia de la Economía Política y del Socialismo” y un “Esbozo histórico del desarrollo de las categorías y de las relaciones económicas” (Rub., II, 67). Escribe un artículo sobre la Historia del tráfico del opio (Rub., II 69).

1859. Publica su *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, en cuyo Prólogo plantea una apretada y notable pero muy precisa síntesis de su concepción materialista de la historia, a la que Marx define como uno de los campos centrales del conjunto de sus estudios, y como hilo conductor de sus investigaciones. Escribe también diversos artículos, en los que se hace evidente la vasta erudición histórica de Marx, al abordar temas como el de la situación histórica de los siervos en Rusia, o el problema de la evolución histórica de la unidad italiana, entre otros varios (Rub., II, 71).

1860. Publica su libro *Herr Vogt*. También un artículo sobre el desarrollo histórico del comercio y de la industria ingleses. Lee *El Origen de las Especies* de Darwin, y comenta con Engels que en este libro se encuentra el fundamento natural de sus propias concepciones (Rub., II, 80-81; Carta del 19 de diciembre de 1860).

1861. Lee y comenta con Engels *Las guerras civiles en Roma* de Apiano. También lee a Tucídides, al mismo tiempo en que escribe

artículos sobre la guerra de secesión en Estados Unidos y sobre la Intervención Extranjera en México (Rub., II, 82-84; Carta del 27 de febrero de 1861).

1862. Comienza a trabajar en lo que años después se convertirá en su *Historia crítica de las Teorías de la Plusvalía*, es decir en la parte más “histórica” de su Crítica de la Economía Política, proyecto en donde muestra el muy amplio conocimiento que ha desarrollado respecto de la historia entera de la ciencia de la Economía Política, así como de sus progresos y polémicas fundamentales. Lee *La ciencia nueva* de Vico. También, prosigue sus debates con Engels en torno a la elaboración de varios artículos sobre el tema de la guerra en Estados Unidos (Rub., II, 84-88).

1863. Prosigue su trabajo en el proyecto de la *Historia crítica de las Teorías de la Plusvalía*, a la vez que relee sobre Historia de la Técnica, reanudando así sus anteriores estudios de este tema. Estudia además Historia de las Teorías Económicas (Rub., II, 89 y 91; Carta del 28 de enero de 1863).

1864. Participa en la fundación y en los primeros trabajos de la I Internacional, en la que participará de modo activo, importante y muy comprometido hasta 1872.

1865. Comienza a trabajar en los temas que más adelante estudiará en el tomo III de *El Capital*. También expone sus Conferencias sobre el tema de *Salario, Precio y Ganancia*, que serán publicadas ulteriormente.

1866. Trabaja en la puesta en limpio del borrador del libro I de *El Capital*. Dentro de esta, rellena con resúmenes históricos la sección de ese tomo I dedicada al tema de la Jornada de Trabajo, debido a que la enfermedad le impide en esos momentos el trabajo más teórico (Rub., II, 103).

1867. Se publica el tomo I de *El Capital*, texto fundamental que algunos años más tarde será nombrado como 'la Biblia de la clase obrera moderna'. En este libro, Marx lamenta la inexistencia de una Historia crítica de la Tecnología, y propugna abiertamente

por la importancia y urgencia de su elaboración (en la cuarta nota del capítulo XIII de ese tomo I, titulado 'Maquinaria y Gran Industria'). Comienza a trabajar en el tomo II de *El Capital*, pero al mismo tiempo estudia la cuestión irlandesa y convence a Engels de que redacte la continuación de su obra *La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra*, abarcando desde 1845 hasta esa fecha de 1867 (Rub., II, 110; Carta a Luis Kugelmann, del 13 de julio de 1867).

1868. Lee la obra de Maurer sobre la Historia de la Marca alemana y la comenta con Engels (Rub., I, 342; Carta del 25 de marzo de 1868). Trabaja ahora en el libro III de *El Capital*, lo que lo lleva a estudiar problemas de la renta de la tierra y a interesarse por el papel de la comunidad y del municipio rural en diversos sistemas económicos, entre los eslavos y en Rusia. Lee y comenta con Engels los trabajos del historiador E. Tenot (Rub., II, 114, Carta del 7 de noviembre de 1868).

1869. Comenta a Kugelmann sobre literatura histórica francesa recientemente publicada, y entre otros los textos de Tenot, Castille, Vermorel y Trudon (Carta a Kugelmann del 3 de marzo de 1869). Discute con Engels sobre Historia de Irlanda (Carta del 10 de diciembre de 1869). Recibe de parte de Nikolai Danielson el libro de N. Flerovski, *La Situación de la Clase Obrera en Rusia*. De aquí en adelante y hasta su muerte, Danielson le enviará una cantidad muy importante de materiales sobre Historia de Rusia, de la propiedad agraria, de la comuna rusa, etcétera.

1870. Desde este año y hasta 1871, elabora una Cronología de la Historia Universal, desde el año 90 a.C. hasta 1648, con base en la Historia Mundial de F. Ch. Schlosser de 18 tomos, y de la Historia de los Pueblos Italianos de C. Botta. Esa cronología, que llenará 600 páginas de cuatro cuadernos de Marx, queda inconclusa (Rub., I, 265; Cómo est..., 44-46). Prosigue además su

estudio de la cuestión irlandesa, a la vez que lee sobre la cuestión rusa y la comenta con Kugelmann. Discute con Tomanovskaia sobre las perspectivas de la comuna rural rusa (Rub., II, 121 y 125; Carta a Kugelmann del 17 de febrero de 1870).

1871. Elabora su brillante y agudo texto *La Guerra Civil en Francia*, donde nos da una radiografía completa y profunda de las lecciones principales de esta central experiencia obrera parisina, lecciones todavía hoy vigentes, así como sobre la significación histórico-universal de la Comuna de París.

1872. Trabaja en la edición francesa del libro I de *El Capital* y en la segunda edición alemana del mismo.

1873. Desde este año y hasta su muerte, Marx incrementa su pasión por la lectura, llenando 3000 páginas de extractos de los más diversos temas, y naturalmente y de modo relevante también sobre el tema de la Historia. En este año, estudia Historia de la propiedad común y de la comuna rural rusa (Rub., II, 135-137).

1874. Estudia la reciente Historia de la política económica inglesa (Rub., II, 139), al mismo tiempo en que trabaja en los temas del libro II de *El capital* y en la versión francesa del libro I.

1875. A partir de esta fecha y hasta su muerte, va a llevar a cabo distintos estudios e investigaciones amplias y sistemáticas sobre la Historia y la caracterización general de las diversas variantes de la comuna primitiva, revisando autores como G. Hansen, Bogisic, Leroy-Beaulieu, Utiechenovitch, Haxthausen, Danielson, Enschut, Kovalevski, Phear, Maine, Lubbock, Demelitch o Morgan, entre otros varios (Rub., I, 342). Tiene varias entrevistas personales con el historiador ruso Maxim Kovalevski (Rub., II, 142).

1876. Maxim Kovalevski es huésped de Marx (Rub., II, 146). En este año, Marx se informa y discute sobre la agricultura, la

propiedad de bienes raíces y el crédito en Estados Unidos y en Hungría (Rub., II, 144).

1877. Estudia otra vez Historia de Rusia, ahora sobre todo las condiciones de la agricultura después de la abolición de la esclavitud. También investiga sobre la cuestión del Oriente. Mantiene una cierta correspondencia epistolar con el historiador del judaísmo H. Graetz. Revisa la traducción alemana de la *Historia de la Comuna de París* de H. Lissagaray. Y en una respuesta epistolar a N. Mikhailoviski, niega haber elaborado una “teoría histórico-filosófica de la marcha general de la humanidad, fatalmente impuesta a todos los pueblos, sean cuales sean las circunstancias históricas en que están situados” (Rub., II, 146 y 148).

1878. Estudia Historia de la moneda, y lee sobre Historia de la agronomía y la geología (Rub., II, 150).

1879. Continúa sus lecturas sobre la Historia y la situación de Rusia. Además, vuelve a abordar el estudio de la Historia Antigua, ahora en particular sobre los temas de la civilización y el derecho romanos (Rub., II, 154).

1880. Elabora unas notas cronológicas sobre la India, mientras vuelve a trabajar en los libros II y III de *El capital* (Rub., II, 154-155).

1881. Retorna nuevamente al estudio de la Historia de Rusia, concentrándose en el periodo posterior a la emancipación de los siervos (Rub., II, 158). Realiza sus extractos y comentarios críticos de la importante obra de Lewis H. Morgan, *La sociedad primitiva*. Elabora también varios borradores de respuesta a Vera Zasulich, sobre el problema del futuro de la comuna rural rusa, en donde muestra el vasto y profundo manejo que ya tiene en torno al tema de la Historia y el desarrollo de la comunidad primitiva en general, así como la enorme importancia que él le atribuye a este problema dentro de su concepción marxista de la historia.

Además, vuelve a estudiar Historia de la Revolución Francesa e Historia de los pueblos coloniales. Y nuevamente, trabaja simultáneamente en su Cronología de la Historia Universal (Rub., II, 159-162).

1882. Estudia Historia de Egipto y de los Orígenes de la Civilización. Lee el trabajo de Engels sobre *La marca*, y lo elogia (Rub., II, 164).

Friederich Engels

1837. Desde este año y hasta 1841, durante su estancia en Bremen, lee la *Historia de los Hohenstaufen* de Raumer, la *Historia Universal* de F. Ch. Schlosser, además de algunas obras históricas de Ranke, de Sybel, de Mommsen y de Niebuhr. Lee también las *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*, de G. W. F. Hegel, libro que lo impresiona grandemente (Mayer, 786-789).

1842. Lee en Inglaterra, algunos de los trabajos de Augustin Thierry y de François Guizot (Mayer, 789).

1843. Durante todo este año y hasta agosto de 1844, estudia las relaciones sociopolíticas de Inglaterra, la economía clásica y vulgar, y también las obras de los socialistas utópicos (Mayer, 893).

1844. Trabaja en su obra *La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra*. También colabora con Marx en la escritura de *La Sagrada Familia* (Rub., II, 23).

1845. Discute con Marx el tema de la concepción materialista de la historia. Realiza con él también, un viaje de estudios de seis semanas a Inglaterra, y comienza a trabajar en la obra común de la *Ideología Alemana* (Rub., II, 25; Mayer, 894).

1846. Trabaja en la *Ideología Alemana* (Mayer, 894).

1847. Elabora su trabajo *Los verdaderos socialistas*. Y trabaja además en sus *Principios del Comunismo*, borrador preparatorio para la redacción común con Marx del texto del *Manifiesto del Partido Comunista*. En dicho

borrador puede medirse el grado de conocimiento de la historia general al que ha llegado Engels hasta ese momento (Mayer, 894), el que también se revela en el Índice de sus lecturas citadas en sus obras escritas hasta esta fecha (Esc. de J., 775-785).

1848. Publica el Manifiesto del Partido Comunista, en colaboración con Marx. Redacta varios artículos para la *Nueva Gaceta Renana*, sobre los acontecimientos históricos inmediatos, incursionando así, él también, en los terrenos de la historia presente o inmediata (Mayer, 895).

1849. Publica diversos trabajos en la *Nueva Gaceta Renana* (Mayer, 895).

1850. Lee la *Historia de la gran guerra campesina*, de W. Zimmermann, en 3 volúmenes, y a partir de ella redacta su texto *Las guerras campesinas en Alemania* (Prefacio a la Segunda Edición, de *Las guerras campesinas en Alemania*). Comienza, en este año, el estudio sistemático de los temas de orden militar (Mayer, 896).

1851. A petición de Marx, redacta 19 artículos sobre la Historia de la *Revolución y Contrarrevolución en Alemania*, artículos que serán firmados por Marx (Rub., II, 42). Empieza a estudiar Historia de los eslavos, de la cultura y lengua eslavas, etcétera, estudio que prosigue hasta 1854 (Mayer, 896). En la carta del 19 de junio de 1851, dirigida a Joseph Weydemeyer, Engels consulta sobre textos de historia militar y arte militar, mostrando allí sus previos avances dentro de este campo (Cómo est..., 53-54). En carta a Marx del 3 de diciembre de 1851, adelanta una evaluación muy interesante sobre el significado más global del golpe de Estado de Luis Napoleón Bonaparte.

1853. Estudia Historia de los países de Oriente y aprende el idioma persa. En algunas de sus cartas a Marx de este año, discute sobre estos temas (Mayer, 296; Cartas del 18 de mayo y 6 de junio de 1853).

1854. Trabaja en un folleto sobre *Germanismo y Esclavismo*, que quedará

inconcluso. Para ello realiza distintas lecturas históricas, y entre ellas las obras de Haxthausen (Mayer, 421-424).

1855. Prosigue en todos estos años sus estudios de lingüística e historia militar, a la vez que redacta artículos sobre diversos temas de la historia que le es contemporánea (Kupp., 124).

1856. Bajo el influjo de Marx, estudia el movimiento paneslavista, su historia y su literatura (Rub., II, 57).

1857. Establece un acuerdo con Marx para escribir sobre arte militar e Historia militar. En este sentido, elabora su artículo *Ejército*, que es elogiado por Marx (Rub., II, 62; Carta de Marx a Engels del 25 de septiembre de 1857).

1858. En este año, Engels se dedica sobre todo al estudio de las ciencias naturales (Mayer, 896).

1859. Redacta su folleto sobre *El Po y el Rin* (Mayer, 897).

1860. Publica su escrito *Saboya, Niza y el Rin*, además de redactar varios trabajos sobre temas militares (Mayer, 897).

1861. A partir de varias discusiones con Marx, redacta algunos artículos sobre la guerra de secesión en Estados Unidos (Mayer, 897).

1862. Prosigue la elaboración de estos artículos sobre Estados Unidos así como sus discusiones sobre estos temas con Marx.

1863. Prepara con Marx un trabajo sobre la lucha de liberación del pueblo polaco, trabajo que quedará inconcluso (Mayer, 897).

1864. Publica varios artículos en el periódico *Social-Demokrat*, al mismo tiempo en que estudia Arqueología y Filología tanto escandinava como frisio-jutlandesa (Mayer, 897; *Cómo est...*, 58-59).

1865. Aparece su trabajo *La cuestión militar prusiana y el Partido Alemán de los Trabajadores*. Estudia literatura e Historia de Alemania, además de derecho frisio antiguo

(Mayer, 897; *Cómo est...*, 59).

1866. Escribe sus artículos sobre la guerra austro-prusiana (Mayer, 897).

1867. Marx lo convence para escribir el tomo II de *La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra*, que debería abarcar desde 1845 hasta esa fecha de 1867, y comienza a trabajar en este tema. Pero este proyecto, sin embargo, quedará inconcluso (Carta de Marx a Kugelmann del 13 de julio de 1867).

1868. Comenta con Marx sobre la literatura de la Historia reciente de Francia (Carta del 18 de diciembre de 1868).

1869. Comienza a estudiar la Historia de Irlanda y la comenta con Marx (Cartas del 24 de octubre, del 29 de noviembre y del 9 de diciembre de 1869).

1870. Proyecta escribir una Historia de Irlanda, para lo cual recopila una gran cantidad de material y realiza amplias investigaciones históricas. Y aunque redactará varios capítulos y esbozos, el proyecto total quedará finalmente inconcluso (Mayer, 898). Redacta su Prefacio para la segunda edición de *Las guerras campesinas en Alemania*, que Marx comenta (Carta de Marx a Engels del 12 de febrero de 1870).

1871. Traduce *La Guerra Civil en Francia* de Marx, del inglés al alemán (Mayer, 898).

1872. Aparece su serie de artículos titulada *Contribución al problema de la vivienda* (Mayer, 899).

1873. Comienza a trabajar en su obra *Dialéctica de la Naturaleza*, en la que trabajara con interrupciones hasta 1883. Escribe también algunos *Apuntes sobre Alemania*, fruto de nuevos estudios y lecturas históricas, encaminadas a ampliar su ensayo sobre las guerras campesinas (Mayer, 899; Notas al libro *Las guerras campesinas en Alemania* y Apéndices del mismo).

1875. Amplía nuevamente el Prefacio, en la tercera edición de su obra sobre *Las guerras campesinas en Alemania*. Redacta también el

artículo Acerca de las relaciones sociales en Rusia.

1876. Comienza a trabajar en el *Anti-Dühring*. Para esto, relee textos sobre la Historia Antigua (Carta de Marx del 28 de mayo de 1876). Redacta el importante ensayo *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, concebido originalmente como una Introducción a un trabajo que se titularía *Tres formas fundamentales de la esclavización*, trabajo cuyo objeto era, presumiblemente, el de reconstruir una suerte de Historia de las formas de trabajo humano (Notas al artículo “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre”).

1877. Durante este año y hasta julio de 1878, redacta y publica sus artículos contra Dühring, su célebre *Anti-Dühring*, en donde podemos comprobar su particular grado de dominio sobre distintos temas históricos fundamentales (Mayer, 899).

1880. Aparece en francés el folleto *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico* (Mayer, 899).

1882. Realiza diversas lecturas históricas, entre otras los textos de Bancroft, lecturas que desembocan en la redacción de su artículo sobre *La marca*, que es un importante texto sobre las investigaciones de Maurer. Discute con Marx sobre este problema y sobre la cuestión histórica de la abolición de la servidumbre (Cartas del 8, 15, 16 y 22 de diciembre de 1882).

1884. Aparece *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*, texto sobre los descubrimientos de Lewis H. Morgan, revisados y recuperados a la luz de la concepción materialista de la historia. Este texto, basado en los extractos de Marx, es anunciado como “la ejecución de un testamento”, el testamento del propio Marx (Mayer, 900). También en esta época, Engels proyecta escribir una Historia de Alemania, refundiendo su trabajo sobre las guerras campesinas con otros materiales que elabora

entonces. Estudia para eso “a los historiadores de los tiempos primitivos de Alemania, a los autores romanos, diversas obras alemanas e inglesas sobre prehistoria y lingüística comparada, y a los historiadores alemanes, principalmente Maurer, G. Von Hansen y Meitzen”. Y aunque redacta y pone en limpio varios capítulos, no logrará nunca concluir esta obra (Mayer, 812). También en este año, escribe entre otros materiales su artículo “La descomposición del feudalismo y el surgimiento de los Estados nacionales”, texto importante para la adecuada caracterización del feudalismo europeo (Mayer, 813). Elabora su artículo “Marx y la Nueva Gaceta del Rin”.

1885. Redacta el Prólogo a la tercera edición de *El Dieciocho Brumario de Luis Napoleón Bonaparte*, donde afirma que Marx tenía un conocimiento exacto de la Historia de Francia, y califica a ésta de país modelo de la lucha de clases en la Historia. Publica también su ensayo *Contribución a la Historia de la Liga de los Comunistas* (Mayer, 900).

1886. Redacta *Ludwig Feuerbach y el fin de la Filosofía Clásica Alemana*, texto donde desarrolla varios de los puntos centrales de la concepción materialista de la historia. Igualmente, redacta su ensayo *Contribución a la Historia del campesinado prusiano* (Mayer, 900).

1887. Trabaja en la traducción inglesa del tomo I de *El Capital* (Mayer, 900).

1888. Comienza a redactar su artículo *El papel de la violencia en la historia*, que queda inconcluso (Mayer, 900).

1889. Escribe una carta a Víctor Adler sobre la Historia de la Revolución Francesa, el 4 de diciembre de 1889.

1890. Redacta un artículo sobre *La política exterior del zarismo ruso*. Y también escribe distintas Cartas que intentan esclarecer puntos difíciles o temas no desarrollados o explicitados de la concepción marxista o materialista de la historia, y entre ellas a Conrad Schmidt (5 de agosto de 1890), a

Jules Bloch (21 de septiembre de 1890) y otra vez a Conrad Schmidt (27 de octubre de 1890).

1891. Elabora la Introducción para una nueva edición de *La guerra civil en Francia*, de Marx, en donde se refleja su propio y amplio conocimiento de esa Historia de Francia (Mayer, 901).

1892. Redacta el Prefacio a la edición inglesa de su folleto *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico*, donde caracteriza a las guerras campesinas alemanas del siglo XVI, a la Revolución Inglesa del siglo XVII y a la Revolución Francesa del siglo XVIII. También elabora una breve biografía de Marx, que se publica en el *Diccionario Manual de Ciencias Políticas* (Mayer, 901).

1893. Comenta el libro *La leyenda de Lessing* de Franz Mehring, y lo insta a ampliar su estudio hacia una Historia de Prusia y de Alemania. También le envía una Carta al mismo Mehring sobre la concepción materialista de la historia, el 14 de julio de 1893. Además publica algunos artículos sobre el desarme de Europa (Mayer, 901).

1894. Redacta su *Historia del Cristianismo Primitivo* (Mayer, 901). Envía una Carta a H. Starkenburg nuevamente sobre el tema de la concepción materialista de la historia, el 25 de enero de 1894. También en este año, publica su ensayo *La cuestión campesina en Francia y en Alemania* (Mayer, 901).

1895. Escribe la Introducción a una nueva edición del texto de Marx, *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*, donde dice que en esta obra se aplica la concepción materialista de la historia a un período tan crítico como típico de la historia francesa. Comienza a preparar la edición de las Obras Completas de Marx y también de las suyas propias (Mayer, 902).

Referencias bibliográficas de los datos incluidos en este Apéndice o *Cronología detallada sobre los estudios, lecturas y trabajos realizados por Marx y Engels en el campo de la ciencia de la historia:*

Rub., I = Maximilien Rubel, *Karl Marx. Ensayo de biografía intelectual*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1970.

Rub., II = Maximilien Rubel, *Crónica de Marx. Datos sobre su vida y su obra*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1972.

Riaz = David Riazanov, *Marx y Engels*, Ediciones de Cultura Popular, México, sin fecha de edición.

Cómo est... = M. Glasser, *Cómo estudiaban Marx, Engels y sus discípulos*, Ed. Calomino, La Plata, 1945.

Mayer = Gustav Mayer, *Friederich Engels: Una Biografía*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

Kapp = Iyonne Kapp, *Eleanor Marx. La vida familiar de Carlos Marx*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1979.

Esc. de J. = Federico Engels, *Escritos de Juventud*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

Cartas = Diversas Cartas citadas están incluidas en:

1. Carlos Marx y Federico Engels, *Correspondencia*, (2 volúmenes), Editor Rojo, Bogotá, 1973.

2. Carlos Marx, Federico Engels y Nikolai Danielson, *Correspondencia con N. Danielson* (1868-1895), Ed. Siglo XXI, México, 1981.

3. Carlos Marx, *Cartas a Kugelmann*, Ed. Península, Barcelona, 1974.

EL CONCEPTO DE PROCESO DE TRABAJO EN KARL MARX Y EL PROCESO DE HOMINIZACIÓN



EL HILO DE ARIADNA

1. Planteamiento del objeto, enfoque y alcances.

Hacia junio de 1876 Federico Engels escribió un pequeño ensayo en que proponía la vinculación entre el trabajo en general y el proceso de hominización, como se le denomina ahora. Ahí decía que el trabajo es “la condición básica y fundamental de toda la vida humana. Y lo es en tal grado que, hasta cierto punto, debemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre”¹. Interesado y familiarizado con los descubrimientos y avances de las llamadas ciencias naturales, le pareció una extensión lógica de los postulados de K. Marx sobre el trabajo, hacia un tema que este autor tenía como de interés general, pero que no abordó especialmente.

En ese entonces, los descubrimientos paleontológicos y arqueológicos eran muy limitados. Y tal vez por ello Engels no desarrolla demasiado la tesis planteada. El argumento central es que el proceso de hominización se dio a partir de la posición erecta, la que hizo a la mano libre, y con ello se “podía adquirir ahora cada vez más destreza y habilidad”. Y agrega: “la mano no es sólo el órgano del trabajo; es también producto de él”. También le atribuye al trabajo un papel importante en el desarrollo del lenguaje, a partir de los nuevos objetos a investigar, derivados del propio trabajo y de las necesidades de comunicación para la ayuda mutua entre los miembros de la sociedad. Asimismo, fue importante el consumo de carne para el desarrollo de la especie. Y cabe destacar la importancia que le da al desarrollo del tacto, como parte del propio proceso evolutivo².

¹ Engels, Friedrich, “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras Escogidas en tres tomos*, tomo III, Ed. Progreso, Moscú, 1981, p. 66.

² *Ibid.*, pp. 69, 70, 72. Sobre el consumo de carne dice: “Debemos reconocer —y perdonen los señores vegetarianos— que no ha sido sin el consumo de la carne como el hombre ha llegado a ser hombre [...]”. p

Tenemos aquí planteados algunos de los temas centrales en las discusiones que se han dado acerca de las razones del proceso de hominización. Pero *cómo intervienen* los diversos elementos, en la explicación del resultado final de la formación de una especie nueva y especial, es lo que pensamos nosotros que debe estar en el centro de la explicación.

Engels invierte en un punto esencial su propia tesis central, cuando atribuye a la postura erecta el desarrollo de las capacidades humanas, vía la liberación de la mano y la posibilidad de adquisición de habilidades nuevas, en lugar de poner el desarrollo de capacidades como el generador de un proceso dentro del cual, se hace necesaria la posición erecta.

Sin embargo hay que decir, en descargo de Engels, que precisamente es la atribución a elementos parciales (a pesar de las frecuentes declaraciones de holismo) considerados como la causa del proceso de hominización, uno de los errores más característicos en las explicaciones generales *actuales* de dicho proceso. Y muchos de estos autores parten, justamente, de la postura erecta como base de la explicación del proceso en su conjunto.

Precisamente, el punto central a considerar, a partir de la cuestión planteada por Engels, es el de la relación entre esos diversos elementos o componentes en la explicación del proceso de hominización. Evidentemente, todo está relacionado con todo, y todo interacciona con todo. Pero si nos quedamos en una posición relativista, se termina por no explicar nada, al tratar de considerar un todo indiferenciado. Dentro de los procesos complejos importan las partes y la totalidad; pero también hay que distinguir los papeles diferenciados de sus componentes. Esto es precisamente lo que hay que desarrollar en la explicación de un proceso como el que ahora abordamos.

A pesar de lo dicho, el postulado central de Engels ha resultado una intuición tan

perspicaz, certera y trascendental, que vale la pena retomarlo, para volverlo a fundamentar con los conocimientos actuales, de los que no dispuso este autor. En efecto, como trataremos de mostrarlo, el papel clave en el proceso de creación de la especie humana, como especie con las características que la apartan del resto del reino animal, aún sobre la base de su propia animalidad, es precisamente el *trabajo*, o mejor dicho, la creación del *proceso de trabajo*. A partir de ahí se van organizando otras transformaciones y adaptaciones, que constituyen en conjunto el proceso de hominización.

El objetivo del presente ensayo es tratar de explicar, con base en los conocimientos actuales sobre el tema, por qué la especie humana fue básicamente producto del desarrollo de esa forma específica de vinculación con la naturaleza que constituye dicho proceso de trabajo.

Por la misma extensión de las temáticas particulares que giran alrededor del proceso de hominización, sólo nos centraremos en mostrar, de modo general, cómo el desarrollo de la especie, con sus características especiales, es resultado de un conjunto de cambios originados por la aparición y el desarrollo del proceso de trabajo. De modo que no trataremos sino marginalmente, temas como las formas sociales o de cooperación entre quienes integraban los grupos humanos en evolución, o también las formas de la llamada “cultura”.

2. Teorías generales sobre el proceso de hominización y sus problemas.

Veamos rápidamente algunas de las teorías generales que tratan de explicar el proceso de hominización. Un conjunto claramente reconocible es el que, partiendo de la premisa de que la postura erecta es indicativa del proceso, tratan a su vez de explicar el porqué de dicha característica. Y lo que

encontramos frecuentemente son explicaciones que en el mejor de los casos pueden calificarse de circunstanciales: alcanzar los frutos de los árboles, cargar alimentos para la familia (suponiendo una especie de monogamia), levantarse por encima de los pastos de la sabana y tener mejor visión de la posible comida y de la presencia de depredadores, mejorar el gasto energético corporal en cortas distancias, adaptación térmica para una exposición solar menor...³

A lo anterior debemos señalar que el auténtico bipedismo se desarrolla porque las extremidades anteriores dejan de formar parte de la locomoción. Y esto ciertamente no conduce por sí mismo a la utilización inteligente de los brazos y las manos, como se ve en los pocos casos de animales no humanos que desarrollan un auténtico bipedismo (como los canguros o los dinosaurios bípedos): aquí, la “liberación” de las extremidades anteriores da como resultado su atrofiamiento.

A lo anterior debemos señalar que el auténtico bipedismo se desarrolla porque las extremidades anteriores dejan de formar parte de la locomoción. Y esto ciertamente no conduce por sí mismo a la utilización inteligente de los brazos y las manos, como se ve en los pocos casos de animales no humanos que desarrollan un auténtico bipedismo (como los canguros o los dinosaurios bípedos): aquí, la “liberación” de las extremidades anteriores da como resultado su atrofiamiento.

Otras teorías hablan del cambio de “conducta” hacia el fuego. El fuego como arma permite una ventaja frente a otros

homínidos y a animales salvajes mayores, y la posibilidad de dormir sobre el terreno sin miedo a los depredadores. En la etapa inicial, en la que sólo se conserva pero no se produce, el cuidado del fuego llevaría a una colaboración estrecha, imprescindible para la preservación del grupo, con la consiguiente mayor capacidad de transmitir información. La producción de fuego implica ya una capacidad de imaginación y abstracción considerables⁴. El fuego fue ciertamente muy importante dentro del

proceso de evolución de los grupos humanos. Pero para cuando se logró conservar sistemáticamente el fuego, el inicio del proceso de hominización ya llevaba algunos millones de años, y su fase “humana”, es decir la que arranca desde la etapa considerada del género *Homo*, al menos millón y medio de años. Resulta entonces que un considerable desarrollo de las capacidades humanas fue más bien una condición que un resultado del uso del fuego, el cual a su vez fue un elemento más que favoreció dicho desarrollo.

Más desconectada de la realidad está la teoría que postula que la mente humana

³ La relación de estas teorías y algunas críticas a ellas pueden verse en Eudald Carbonell (coord.), *Homínidos. Las primeras ocupaciones de los continentes*, Ed. Planeta, Barcelona, 2011, pp. 132-134. Esta obra colectiva coordinada por Carbonell es la mejor síntesis general existente sobre el estado de la cuestión, sobre todo en materia arqueológica, y es la referencia básica que utilizamos para informaciones recientes sobre el tema que aquí abordamos.

⁴ Johan Goudsblom, “Fire and fuel in human history”, en *The Cambridge World History*, Ed. Cambridge University Press, Padstow (Cornwall), 2015, Vol. I, *Introducing World History (to 10,000 bce)*, pp. 192-193. Aquí se menciona a un autor que llega a decir que fue el cocinar lo que nos hizo humanos, postulando fechas de su invención muy anteriores al uso del fuego, p. 194.

evolucionó para afrontar las crecientes complejidades de la vida social⁵. Además de atemporal, una teoría así presupone de antemano una sociedad compleja, la que difícilmente pudo existir antes del paleolítico superior, el que se desarrolla sólo cientos de miles de años después del primer uso del fuego.

Finalmente, otra línea de interpretación está asociada a la asimilación de la evolución específicamente humana a una evolución biológica, en particular en cuanto a los mecanismos adaptativos. Evidentemente la especie humana ha pasado por transformaciones adaptativas en su corporeidad, que le permiten desarrollar sus actividades y estar acondicionada a los medios que habita. La postura erecta es indispensable para el desarrollo de esas actividades. Hay asimismo muchas otras adaptaciones biológicas, como la pérdida del pelo y el desarrollo de un sistema de termorregulación basado en la sudoración, o el cambio del color de piel y ojos en función de la exposición a la radiación solar, o el estrechamiento de la nariz para controlar la temperatura del aire que se respira en climas fríos, etc.

Sin embargo, estas adaptaciones no han producido la hominización, sino que más bien han sido su consecuencia. Esto incluye a la misma posición erecta. La hominización no se produce a través de adaptaciones biológicas a la sobrevivencia, como en las demás especies, supuesto que está implícito en varias explicaciones de la evolución. Ya que si la caza de animales fue progresivamente más eficaz entre los humanos en evolución, eso no fue porque desarrollaran poderosas garras capaces de abatir de un zarpazo a animales muy

grandes, ni tampoco que desarrollaron un tamaño y fuerza descomunales para enfrentar y matar mamuts, ni adquirieron la capacidad de correr a grandes velocidades que les permitieran alcanzar a los rápidos herbívoros de la sabana. Y tampoco se adaptaron a los climas más fríos, desarrollando un pelaje como el de los mamuts o el de los rinocerontes lanudos que habitaban su mismo medio. Los logros en la sobrevivencia de la especie en formación, se obtuvieron no sólo porque usaron, y no sólo porque fabricaron, sino también porque *diseñaron instrumentos* para cazar a sus presas.

3. Algunas cuestiones conceptuales y metodológicas.

Como definiciones básicas generales tomamos las expuestas en el capítulo sobre el proceso de trabajo y el proceso de valorización de *El Capital*. Contamos ahí con definiciones precisas, lejos de los tópicos del papel de la “economía” que generalmente se le atribuyen a su autor, término que por lo demás él prefiere evitar. En lugar de ello, el proceso de trabajo en cuanto tal, queda definido mediante un ejercicio de abstracción, que toca a la relación de los humanos *con la naturaleza*, en contraste con las relaciones sociales que se derivan de las especificidades de este mismo proceso.

“El trabajo es, en primer lugar, un proceso entre el hombre [Mensch] y la naturaleza, un proceso en el que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza”. Al operar sobre la naturaleza exterior a él, transformándola, “transforma a la vez su propia naturaleza”, desarrollando al mismo tiempo sus capacidades [Potenzen]⁶. Al igual

⁵ Citada en Mary Jo Maynes and Ann Waltner, “Family history and world history: from domestication to Biopolitics”, en *The Cambridge World History*, *op. cit.*, p. 211.

⁶ Karl Marx, *El capital. Crítica de la economía política*, Ed. Siglo Veintiuno Editores, México, tomo I, 1975, p. 215. Para los términos aclarativos del original alemán, véase *Das Kapital, Kritik der politischen Ökonomie*, Ed. Ullstein, Frankfurt-Berlin-Wien, Band I, 1973, p 148.

que otras especies vivas, los humanos establecen un intercambio con la naturaleza para su propia sobrevivencia. La primera diferencia está en las expresiones de mediar (es decir, que existe un medio por el que se establece la relación), regular y controlar. A esto se refieren las mal interpretadas expresiones del autor sobre el “dominio” de la naturaleza. Ya aquí se establece una diferencia esencial con respecto al resto de las especies animales.

La segunda diferenciación se establece porque la actividad está orientada a un objetivo preconcebido. En efecto, lo que diferencia este proceso de trabajo de las mejores obras del reino animal es que, antes de que comience, el resultado ya existía en su mente. El trabajo es una actividad orientada a un fin⁷.

Una tercera característica diferenciadora es la utilización de un medio, pero de un medio humano. La naturaleza representa la fuente del objeto del trabajo e inicialmente de los primeros medios. En esos medios se establece una distinción, entre los que actúan directamente sobre el objeto de trabajo y los que son auxiliares en el proceso. Los primeros, los más característicos del proceso de trabajo, son lo que solemos llamar instrumentos de trabajo. El instrumento representa una ampliación de sus propiedades corporales. Pero: “Apenas el proceso laboral se ha desarrollado hasta cierto punto, requiere ya medios de trabajo que son productos del trabajo mismo”. “El uso y la creación de medios de trabajo,

aunque en germen se presenten en ciertas especies animales, caracterizan el *proceso específicamente humano de trabajo* [...]”⁸.

Queda así delimitado el ámbito del proceso de trabajo:

El proceso de trabajo, tal como lo hemos presentado en sus elementos simples y abstractos, es una actividad orientada a un fin, el de la producción de valores de uso, apropiación de lo natural para las necesidades humanas, condición general del metabolismo entre el hombre y la naturaleza, eterna condición natural de la vida humana y por tanto independiente de toda forma de esa vida, y común, por el contrario, a todas sus formas de sociedad. No entendimos necesario, por ello, presentar al trabajador en la relación con los demás trabajadores. Bastaba con exponer al hombre y su trabajo de una parte; a la naturaleza y sus materiales, de la otra.

Sobre la base de lo anterior cabría hacer dos énfasis de la mayor importancia. El instrumento de producción es el elemento clave del proceso de trabajo porque es el que multiplica la fuerza de la acción humana, en la medida en que es progresivamente capaz de aumentar el efecto sobre la naturaleza y disminuir al mismo tiempo el esfuerzo humano, gracias a las propiedades del instrumento creado. El instrumento es lo que da la característica *humana* al proceso de trabajo⁹.

⁷ *Ibíd.*, pp. 215-216.

⁸ *Ibíd.*, pp. 217-218.

⁹ Es interesante que para enfatizar esta idea, Marx utilice una cita de Hegel, que refleja muy bien, dentro de su propia perspectiva idealista, el principio del instrumento de producción: “La razón es tan *astuta como poderosa*. La astucia consiste, en general, en la actividad mediadora que, al hacer que los objetos actúen unos sobre otros y se desgasten recíprocamente con arreglo a su propia naturaleza, sin ingerirse de manera directa en ese proceso, se limita a alcanzar, no obstante, su propio *fin*”. Ver *ibíd.*, p. 217. En efecto, la razón aplicada al diseño del instrumento debe ser muy astuta y con ello la acción humana se vuelve poderosa. Los animales usan sus órganos adaptados en el proceso evolutivo biológico en su relación con el resto de la naturaleza. La especie humana utiliza instrumentos de producción fabricados y diseñados como sus órganos productivos, esto es, la tecnología. *Ibíd.*, p. 453.

En segundo lugar, a diferencia de otras especies, la especie humana no sólo usa instrumentos, ni sólo se limita a *fabricarlos* o *adaptarlos*. También los diseña en su mente. Es decir, el concepto del proceso de trabajo implica que *el conjunto del proceso* es resultado de una acción intencional concebida. Se sabe cuál va a ser el producto final, qué pasos tienen que darse para llegar a él, qué instrumentos deben utilizarse y cómo deben construirse los instrumentos para lograr el resultado final. Todo el proceso está en la mente de quien trabaja. Para modificar el resultado debe pensarse y rediseñarse el instrumento adecuado para todo el proceso. El diseño del instrumento de producción es la clave del proceso de trabajo, y lo que le da su carácter de humano.

De este modo se entiende sin dificultad porqué con el desarrollo del proceso de trabajo los humanos han transformado su propia naturaleza y fueron capaces de desarrollar capacidades que no surgieron de su mera naturaleza biológica.

Cuando se habla de actividades productivas a lo largo de la historia, se suelen mencionar la caza, la recolección, la agricultura, etc. Desde un punto de vista analítico podemos distinguir tres grandes fases y tipos de desarrollo del proceso de trabajo, que son a la vez tres grandes etapas de desarrollo de las actividades humanas correspondientes. Aparecen en forma consecutiva, como formas dominantes a lo largo de la historia, pero siempre están presentes cuando no son dominantes al interior de la que en ese momento histórico es la dominante. En una primera fase, las actividades están orientadas sólo a *apropiarse* de los propios productos de la naturaleza. En una segunda fase, se organiza el proceso de trabajo para *hacer que la propia naturaleza genere* los bienes necesarios. Y en una tercera etapa, la naturaleza aparece como materia prima en el proceso de trabajo, que aquí es ya propiamente una *reelaboración* y

transformación de la materia prima. Y la generación de los instrumentos de trabajo, determina que ellos están orientados del modo correspondiente a estos tres momentos.

A la primera fase corresponden la caza, la recolección y la pesca. A pesar de que la recolección ha sido incluso más antigua que la caza, e importante para la alimentación, no dio lugar a un desarrollo especial de instrumentos. La caza, en cambio, ha dado la primera serie de instrumentos que marcan el desarrollo de la especie humana. Al considerar de cerca el desarrollo de la industria lítica resulta muy clara su orientación a apropiarse de los animales para los usos humanos (y no sólo la alimentación). La pesca sistemática sólo surge, aparentemente, hasta el paleolítico superior.

En la segunda etapa se encuentran la agricultura y la ganadería. En ambos casos se trata de una especie de manipulación de la naturaleza para que ella produzca los bienes necesarios para las necesidades humanas. Así, los alimentos vegetales no se recolectan (como los tubérculos o las nueces) sino que se siembra de manera controlada la semilla, para que sea la tierra la que *produzca* los alimentos. De ahí instrumentos como el palo, la azada y el arado, y de manera derivada, el instrumento de la hoz para la cosecha. En la ganadería, a los animales no se les mata en su estado natural, sino que son atrapados y puestos en cautiverio, y su reproducción es controlada, a fin de que produzcan carne, pieles y leche, y también nuevas generaciones mejoradas de animales mediante el proceso de una selección artificial.

En una tercera etapa, la industria es por definición transformación, y sólo se desarrolla plenamente como forma dominante con el capitalismo.

Cada una de estas fases representa, en sus mismos principios, formas progresivas de

dominio en el metabolismo controlado de la especie humana con la naturaleza¹⁰. Podríamos imaginar incluso una siguiente etapa, en donde la automatización conduciría a la abolición del trabajo como tal, abolición que fue esbozada por K. Marx en muy diversos pasajes de su obra.

No cabría aquí discutir sistemáticamente los puntos de vista teóricos o de interpretación general que han permeado como enfoques las interpretaciones particulares sobre nuestro tema. Sólo caben algunas aclaraciones indispensables.

En el prólogo de su obra sobre la relación entre la genética y el proceso de formación de los grupos humanos y de sus lenguas, Lucca Cavalli-Sforza señala su abierto desagrado frente a las palabras holismo y reduccionismo, “porque apestan a política de moda, a ‘ismos’ superficiales”, considerando las modas “intelectualmente deprimentes”¹¹. Coincido plenamente con dicho juicio, pero elegiría para esta ocasión otros dos ‘ismos’ que merecen un comentario. Se trata del teleologismo y del eurocentrismo. Para muchos autores, sobre todo de tendencia posmoderna, cuando oyen el término ‘tendencia’ u otro similar hablan de teleología, apostando a la casuística en el

...declaraciones de mea culpa por un pasado eurocentrista. La cuestión está plenamente desfasada en una época como la actual, en la que lo que domina es algo así como un gringocentrismo, que ha permeado en las más diversas áreas de la cultura mundial, no sólo en la “popular”, y que ha influenciado los puntos de vista de una gran parte de pensadores europeos de las últimas décadas.

desenlace de los hechos históricos. Un ejemplo sencillo ilustra el contrasentido de esto. Cuando un cañón lanza una bala como efecto de la explosión interna, y el proyectil sigue una trayectoria parabólica definida, incluso modificada por efecto del viento, y cae en un punto definido y previsible, a nadie se le ocurriría objetar al ingeniero su explicación del resultado, diciendo que afirma que la

bola fue atraída por una fuerza misteriosa metafísica. Sin embargo, en ciencias sociales no es raro este tipo de “razonamiento”. Esto es particularmente importante de cara al término de *evolución*, que es objeto de crítica favorito de todo tipo de enfoques relativistas¹².

En cuanto al segundo ismo, podemos decir que está plenamente de moda entre muchos investigadores europeos de las más diversas ciencias el antieurocentrismo, o mejor dicho, declaraciones de *mea culpa* por un pasado eurocentrista. La cuestión está plenamente desfasada en una época como la actual, en la que lo que domina es algo así como un *gringocentrismo*, que ha permeado en las más diversas áreas de la cultura mundial, no sólo en la “popular”, y que ha influenciado los puntos de vista de una gran parte de pensadores europeos de las últimas

¹⁰ No cabe en este nivel de abstracción, en lo que corresponde a la relación de la especie humana con la naturaleza, la discusión de cómo las fuerzas productivas se convierten también en fuerzas destructivas al desarrollarse en su utilización capitalista.

¹¹ Luigi Luca Cavalli-Sforza, *Genes, pueblos y lenguas*, Ed. Crítica, Barcelona, 1997. pp. 8-9.

¹² El gran sociólogo Norbert Elias utilizaba la palabra evolución en el campo social, como un concepto tan sencillo y claro cuánto elocuente: “transformaciones generales a largo plazo y en una cierta dirección”, que cambian “en un sentido determinado”. Cfr. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2016, p. 9. Buena parte de los enfoques que consideramos no adecuados, y a los que hacemos alusión en diferentes partes del texto, son expuestos como las nuevas ideas prevalecientes en Luke Clossley, “Belief, knowledge, and language”, *The Cambridge World History, op. cit.*, pp. 132-164.

décadas. El tema sería interminable de aclarar. Pero lo relevante es que este antieurocentrismo ha pasado a ser una especie de “argumento” que hace más aceptables unos planteamientos que otros. Y si en algún momento se enfatizaron los orígenes “europeos” de tal o cual innovación o avance, ahora habría que reivindicar otros orígenes como los “africanos”, como si se tratara de posturas éticas, y sobre todo, como si los términos Europa o África tuvieran el mismo sentido hace cientos de miles de años que ahora. Por nuestra parte, en cambio, las referencias espaciales que haremos aquí tienen un valor puramente fisiográfico, o representan un simple punto de ubicación conocido.

4. Consideraciones generales sobre el proceso de hominización.

La especie humana no evolucionó a partir de los canguros o de los dinosaurios bípedos. Surgió específicamente del tipo más evolucionado de los mamíferos: los primates. Lo que no es una casualidad.

Se sabe que los primeros primates aparecieron desde el final del cretácico, descendiendo directamente del mismo tronco común de todos los mamíferos, el de los insectívoros. En el eoceno, ya entrada la época terciaria, los cambios de clima favorecieron la extensión y transformación de los primitivos primates; entonces se parecían a los actuales prosimios, como los tarsios, lémures, etc. Los cambios estuvieron condicionados por la adaptación a la vida en los árboles, que favorecía su protección frente a las especies más grandes que dominaban el planeta. Pero estos cambios tuvieron consecuencias importantes para la evolución de los primates. Tenemos la adopción de una postura más erguida y la oposición progresiva de los pulgares y los dedos gordos del pie a los demás dedos de las extremidades, lo que proporcionaba la

capacidad de asirse a las ramas y su traslado por ellas; desaparecen las garras y se sustituyen por uñas, al tiempo en que se desarrollan almohadillas sensibles al tacto, que harán más eficaz la selección y recolección de los frutos. También se modificaron el tamaño y dirección de los ojos: aumenta la capacidad visual y la dirección se vuelve más al frente, para la coordinación progresiva de los ojos, necesaria para la visión tridimensional, y con ello, la noción de distancia; igualmente se desarrolla la visión policroma, indispensable para la vida en los árboles (selección de frutos, etc.). De ahí la preponderancia de la vista sobre el olfato, lo cual determinó probablemente la reducción del hocico. Todos estos cambios se tradujeron en un aumento del tamaño del cerebro.

A finales del eoceno, se produce una gran reducción en el número y variedad de los prosimios, restringiéndose su hábitat a unos cuantos lugares aislados. Hacen entonces su aparición los simios (primates superiores): los platirrinos en el “Nuevo Mundo” y los catarrinos en el “Viejo Mundo”. Se presenta en ellos un mayor desarrollo del tamaño del cuerpo y del cerebro respecto de los prosimios, así como una habilidad mayor para desplazarse en los árboles, con manos y pies más adaptados para ello. A partir del mioceno (iniciado hace unos 24 millones de años) aparecen en África los hominoideos, superfamilia a la cual pertenecen los grandes simios y los humanos, para posteriormente propagarse hacia Asia (unos 17 millones de años). Una característica adquirida con estos cambios, particularmente importante, fue la habilidad de trasladarse entre los árboles utilizando las manos (braquiación), lo que lejos de representar una regresión a la locomoción cuadrúpeda, desarrolló y fortaleció a las manos, dejando el terreno despejado para una mayor y mejor utilización de estas en la manipulación de objetos.

Pasando a la parte de la historia relacionada con la especie humana, el primer punto de referencia es el momento en que se separó el género *Homo* de su pariente vivo más próximo, el chimpancé. En términos generales parece ahora claro a partir del registro fósil, que la línea que dio origen finalmente a los humanos, inició hace unos siete millones de años, o algo más.

Podemos considerar ese punto de separación, asimismo, como el inicio del proceso de hominización. Esto significa no sólo una ramificación más de la evolución biológica de las especies, sino el inicio de la evolución específicamente humana, un proceso que tiene una unidad basada en los presupuestos que generaron esta peculiar y única especie. Todos los seres surgidos de esta separación, de la cual derivan los humanos, se denominan *homínidos*¹³.

Existe una opinión mayoritaria en el sentido de que la primera característica en aparecer, entre los diversos rasgos que definen a los primeros homínidos, es la de la posición erecta. El desarrollo en el tiempo de esta posición erecta, es verificable a través de los restos óseos, de sus modificaciones anatómicas. Para los primeros homínidos (entre 7 y 4 millones de años), la atención se centra en la configuración de los huesos en relación con la posición erecta y el desarrollo de la dentición, como principales marcadores de la diferenciación respecto de los simios. No se da aquí tanta atención al desarrollo de las manos.

Para entender cómo se produjo la hominización, se requieren dos puntualizaciones. Desde un inicio hasta finales

del paleolítico superior, se constata la constante ramificación de los tipos de homínidos, pero dado el estado aún muy fragmentario del registro fósil, resulta casi imposible dar seguimiento a las filiaciones; algunas ramas parecen desaparecer y otras continuar sin saberse bien de dónde provienen, por no hablar de los posibles mestizajes. Asimismo, se constata una evolución diferencial, no sólo en cuanto a los géneros y especies en conjunto, sino también a las características o marcadores de las transformaciones, de modo que algunos caracteres que aparecen más desarrollados en algunos especímenes, aparecen menos en otros, y viceversa, haciendo aún más complicado el trabajo de la filiación¹⁴. Por ello, para efectos de entender el proceso en su conjunto, abordaremos la información en términos de grandes estadios de la evolución humana.

El principal indicativo de ésta es el desarrollo del cerebro. Éste tiene dos grandes indicadores: su tamaño absoluto y su tamaño en relación al cuerpo. Los dos parámetros son indispensables. El cachalote tiene el cerebro más grande del reino animal, lo cual se debe no sólo a su inteligencia sino también al tamaño del cuerpo, cuyas funciones tiene que controlar. La relación entre peso del cerebro y masa corporal del cachalote es de 1/2,200 frente al 1/40 de los humanos actuales. En cambio, las mayores proporciones se dan en animales pequeños: 1/12 en aves pequeñas y 1/10 (la más alta) en la musaraña; sin embargo, se trata de cerebros minúsculos. Con este doble criterio, el cerebro humano es el más grande

¹³ La semejanza genética encontrada entre los humanos y los póngidos ha hecho que algunos investigadores clasifiquen a éstos dentro de los homínidos, dejando para el linaje que dio origen a los humanos el término de homíninos. Cfr. Carbonell (coord.), *op. cit.*, p. 103. Pero apreciar el grado de separación, depende de la finura de la comparación genética. Parece preferible conservar el término homínido en el sentido tradicional, teniendo en cuenta el énfasis que se hace aquí de la especificidad de la evolución humana.

¹⁴ Es muy común que casi todo nuevo descubrimiento importante, viene acompañado del anuncio de que cambia completamente todo lo hasta entonces sabido, con fuertes dosis de afán publicitario. En realidad, lo que cambia es el esquema de las filiaciones que se suponía que existían, y lo que prueba, es que la evolución fue más ramificada de lo que en general están dispuestos a aceptar la mayoría de los investigadores.

con mucho. Además, por supuesto, tiene desarrollos especiales en zonas específicas: lóbulos frontales, zonas del lenguaje y la comunicación, etc. Por otra parte, la inteligencia es una capacidad que se desarrolla. Un cerebro más grande permite alojar, por así decirlo, una mayor inteligencia, pero ésta tiene que desarrollarse: se puede tener un cerebro grande y ser un perfecto idiota.

Se sabe que las grandes transformaciones del clima han desencadenado grandes cambios evolutivos en las diversas especies. Así, en el caso de los simios más desarrollados de fines del mioceno africano, detonó específicamente el proceso de hominización.

Pues precisamente hace alrededor de unos 7 Millones de años (Ma) se presentaron importantes cambios en las condiciones climáticas. Uno de ellos es la generación de ciclos de glaciaciones. Actualmente se conocen con bastante seguridad sus causas: la combinación de los ciclos de Milankovich (ciclos de excentricidad de la órbita terrestre, variaciones de la inclinación del eje terrestre y “precesión de los equinoccios”), que determinan ciclos de la radiación solar, y una disminución importante en las concentraciones de bióxido de carbono, que determinan un descenso en las temperaturas medias de la tierra. Los periodos glaciares afectan con sus bajas temperaturas y la

concomitante formación de hielo, sobre todo, en latitudes y altitudes mayores, pero marcan asimismo ciclos en el clima y la geografía a nivel planetario. La acumulación de hielo glaciario provoca no sólo la disminución del nivel del mar, sino también aridez en las latitudes en las que actualmente existe una faja desértica, en tanto que el retroceso de los hielos genera el aumento relativo en la pluviosidad tropical. Por otra parte, la disminución de la concentración del bióxido de carbono provoca también la proliferación de vegetación con un tipo de fotosíntesis más eficiente, como los pastos, lo que a su vez provoca la extensión de los paisajes abiertos, en detrimento de bosques y selvas, primero en las latitudes bajas y posteriormente en las latitudes altas. También con ello se desarrolla la fauna de herbívoros que se alimenta de pastos¹⁵.

5. La hominización antes de la aparición del género Homo.

La primera etapa en la hominización corresponde a los homínidos, que vivieron desde hace unos 7 Ma, y termina con la aparición del género Homo hace 2.5 Ma, aún cuando algunos de los anteriores siguieran existiendo después de esa marca en el tiempo. Los más antiguos no tienen género claramente asignado¹⁶. Luego vienen

¹⁵ Carbonell (coord.), *op. cit.*, pp. 41-44, 47-48, 94, *passim*. Sobre los métodos de datación, pp. 26-37. Existe una tendencia a muy largo plazo de enfriamiento, con cronologías no claramente establecidas; pero el enfriamiento más pronunciado viene desde unos 7-6 Ma. Cfr. Jamie Woodward, *The Ice Age. A Very Short Introduction*, Ed. Oxford University Press, Oxford, 2014, figura 27. Otro punto de acentuación ocurre precisamente hace 2.5 Ma. Recientemente (2009) se estableció que el Pleistoceno inició por estas fechas, en lugar de hace 1.8 Ma, como se sostenía desde 1948. Véase el cuadro con la sincronización de las cronologías del pleistoceno en <https://www.qpg.geog.cam.ac.uk/> (consultado el 13/10/2018), al igual que una cronología precisa del holoceno, el periodo interglaciario en el que vivimos. Hace unos 800 mil años (ka) (inicio del pleistoceno medio) los ciclos de los periodos glaciario-interglaciario pasaron aproximadamente de 41 ka a 100 ka

¹⁶ *Sahelanthropus tchadensis*, Chad, alrededor de 7 Ma, 350cm3, con agujero occipital debajo del cráneo [aunque hay que considerar que está deformado], sin diastema, 45 kilos, 1.20-1.30 cm. *Orrorin tugenensis*, Kenia, 6 Ma; bípedo, pero miembros anteriores similares a los simios. *Ardipithecus kadabba* (5.2-5.8 Ma) y *ramidus* (4.4 Ma). Bípedos; el *ramidus* se desplazaba ocasionalmente por los árboles y medía 80 cm. Cfr. Henri de Lumley, *La gran aventura de los primeros hombres europeos. La odisea de la especie humana tras abandonar África*, Ed. Tusquets Editores, México, 2010, pp. 28-31.

los géneros *Australopithecus* y *Paranthropus* (y un posible tercero, *Kenyanthropus*). De ellos, los australopitecos, y en particular la especie *africanus*, parecen estar más cercanos a la línea que dio origen al género *Homo*. Sus características y la temporalidad en que vivieron (hasta hace unos 2.5 Ma) parecen indicarlo¹⁷. El género *Paranthropus*¹⁸ parece ser demasiado especializado como para haber dado origen al género *Homo*.

Este grupo de homínidos vivió en un paisaje mixto de sabana y bosque. En todos los sentidos, representan una fase intermedia entre los primates evolucionados que vivían en los bosques y el género *Homo*. Su cerebro era, en términos de la capacidad craneal, mucho mayor que el de los simios antropoides actuales en comparación con su estatura y peso; caminaban ya en dos pies, pero sin una postura erecta perfeccionada, incluso con miembros anteriores y posteriores adaptados aún, en mayor o menor medida, a la vida en los árboles. Eran seres frágiles desde el punto de vista de su fuerza física, como revelan su estatura y su peso. Quienes adoptan un enfoque casuístico de la evolución humana, consideran una especie de milagro que los

...una vez más, no fue su adaptación biológica la que les permitió sobrevivir; debieron ser más bien las habilidades nuevas desarrolladas las que les permitirían sobrevivir, en un medio donde ya había grandes depredadores (por ejemplo el Megantereon) que acechaban a los herbívoros, los que ocupaban cada vez más las sabanas en expansión.

antepasados de los humanos hubieran sobrevivido; sin embargo, tuvieron la “oportunidad” de extinguirse durante al menos 4.5 Ma antes de la aparición del género *Homo*, pero no lo hicieron. Lo que nos dice que el planteamiento debe ser a la inversa: una vez más, no fue su adaptación biológica la que les permitió sobrevivir; debieron ser más bien las habilidades nuevas desarrolladas las que les permitirían sobrevivir, en un medio donde ya había grandes depredadores (por

ejemplo el *Megantereon*) que acechaban a los herbívoros, los que ocupaban cada vez más las sabanas en expansión.

Los australopitecos y sus antecesores inmediatos no se enfrentaron primero a la sabana abierta. El paisaje mixto les permitía refugiarse en los árboles durante la noche, pero su alimento lo buscaban en las zonas abiertas. Esto es más obvio en la línea de los *Paranthropus*, que se alimentaban de vegetales duros (semillas y granos), así como de tubérculos, pero también en los australopitecos propiamente dichos, que tenían una alimentación más diversificada (incluyendo algunos animales pequeños). Ninguno de esos géneros eran frugívoros

¹⁷ *Australopithecus anamensis*, Lago Turkana (Kenia oriental), 4.1 Ma., 47 a 55 kilos, 1.40 m., indicios de bipedismo. *A. afarensis*, Hadar (Etiopía) y Laetoli (Tanzania), 3.9-3 Ma, 400-500 cm³, 1-1.50 m, algunas adaptaciones arbóreas en brazos, locomoción bípeda, pero sin paso firme; ejemplar emblemático, *Lucy*; posible antepasado de los *Paranthropus*. *A. africanus*, Sudáfrica, 3.5 a 2.5 Ma, 430-550 cm³, 1.20 m. Pp. 39. Más fragmentaria es la información sobre las especies *babrelghazali* (Chad, 3.5-3 Ma) y *garhi* (Etiopía, 2.5 Ma). Cfr. Carbonell (coord.), *op. cit.*, pp. 109-115, y Lumley, *op. cit.*, pp. 35-39, quien alarga hasta los 2 Ma la permanencia del *A. africanus*. Sólo hacemos mención del *A. sediba*, pues su ubicación está aún en disputa.

¹⁸ *Paranthropus robustus* o *crassidens*, Sudáfrica, 2.2-1.5 Ma, 500-550 cm³, 1.30 m, 40 kilos. *P. boisei* o *Zinjanthropus boisei*, este de África, 2.2-1.2 Ma, 475-531 cm³. Cfr. Lumley, *op. cit.*, pp. 40-42. Algunos autores asimilan al *Paranthropus* con los *Australopithecus*, pero la conformación del cráneo, la cronología de la existencia del género y el tipo de vida y alimentación no dejan muchas dudas de cuál está más emparentado con el género *Homo*.

habitantes exclusivos de la selva. De ahí sus características ambivalentes: necesitaban de los árboles para su protección, pero su actividad la desarrollaban ya en espacios abiertos. Los brazos eran aptos para trepar a los árboles, pero *no formaban parte de la locomoción en tierra*, que era (a diferencia de lo que pasa con los monos antropomorfos) *completamente bípeda* (como lo muestra la diferencia en la configuración de la pelvis, muy parecida a la humana y completamente diferente de la de los chimpancés).

En síntesis, la posición erecta fue el resultado del abandono de las extremidades anteriores para la locomoción, pero este abandono fue resultado del creciente uso de las manos para la manipulación de objetos.

Actualmente ya se acepta el criterio de la creación y uso de instrumentos para distinguir el género *Homo* de los australopitecos. Se parte del supuesto de que la primera herramienta fue de piedra, pues, por muy elemental que fuera, resultó el primer paso decisivo hacia la construcción de instrumentos en general. Esto último es cierto, pero ese paso necesariamente fue una continuación de un ejercicio previo de fabricación y utilización de herramientas de materiales menos duros que la piedra, como la madera. Como sea, el gran salto cualitativo, sobre la base de la evolución anterior, fue ciertamente la primera herramienta de piedra.

El impulso provino una vez más de un cambio climático. Precisamente hace unos dos millones y medio de años las condiciones climáticas impulsaron la extensión de la sabana a costa del bosque, generando enormes franjas terrestres de sabana, particularmente en África, lo que,

ahora sí, arrojó a los homínidos adaptados al hábitat mixto de bosque y pastos hacia la sabana abierta¹⁹.

6. Etapas del proceso de hominización y fases del desarrollo de los instrumentos.

La propia evolución humana constituye un proceso distinto de la biológica, e involucra más que un proceso de aprendizaje contemplativo. Esta evolución se da mediante el desarrollo coordinado de cerebro, manos, vista y lenguaje. Una mayor capacidad de manipulación se refleja en la mayor cantidad de neuronas corticales especializadas en la sensibilidad y el control de los movimientos de las manos, respecto de las destinadas a otras partes del cuerpo. En todo trabajo manual es primordial el control a través de la vista (con la capacidad del sentido de la profundidad)²⁰. De este modo, se entiende lo antes señalado sobre los antecedentes de la evolución de los primates.

Pero también el lenguaje está implicado. El lenguaje articulado no apareció de pronto en la última fase de desarrollo de la evolución humana, como algunos autores suelen suponer. El lenguaje hablado se desarrolló en etapas, y precisamente desde el inicio del género *Homo*. Si pensamos en el lenguaje no sólo gestual, que podemos encontrar en los simios antropoides, en el cual los sonidos son sólo énfasis de los gestos, sino en el lenguaje hablado, éste sólo pudo surgir de la necesidad de comunicar información compleja. Y es aquí en donde juega un papel decisivo, precisamente, la transmisión de los conocimientos que eran los más especializados, en la época de la aparición del género *Homo*, aquellos sobre la producción

¹⁹ Uno de los indicativos de estas nuevas condiciones de sabana abierta, es el desarrollo progresivo de los bóvidos, con importantes puntos de referencia de expansión hace 3.5 y 2.7-2.5 Ma. En esta última fecha se registra la expansión de los bóvidos, junto con los homínidos, desde el este de África hacia el sur. Cfr. Carbonell (coord.), *op. cit.*, pp. 96-97, 99.

²⁰ Tiziano Mannoni y Enrico Giannichedda, *Arqueología de la producción*, Ed. Ariel, Barcelona, 2004, p. 22.

de herramientas. Como señalan muy agudamente los autores recién citados, en relación con la transmisión de los conocimientos especializados de los oficios a través de la historia, las informaciones sobre la aplicación de las técnicas que no eran inmediatamente perceptibles mediante la observación, o a través sólo de la práctica misma en el taller, se transmitían de forma oral²¹. Esos conocimientos especializados, que sólo se podían transmitir en forma oral, son precisamente los secretos del maestro, los que han marcado la diferencia entre el maestro artesano y el aprendiz. Y lo mismo sucedería con los conocimientos especializados del trabajo de la piedra, a diferencia de los conocimientos empíricos de la actividad vital en general, como la propia caza, la recolección, etc. El lenguaje entra así también como parte integrante del proceso evolutivo, a partir del diseño y la elaboración de instrumentos, principalmente a través de la necesidad y posibilidad de la transmisión intergeneracional del conocimiento; aunque después se vaya generalizando al conjunto de la vida diaria.

El sólo desarrollo del cerebro, que ya constatamos en los primeros homínidos, genera otra necesidad: la del consumo de proteínas. Y la única fuente abundante de proteínas en esa época son los animales. Al consumir carne o médula espinal, los homínidos —y no, por ejemplo, los felinos— incrementan el tamaño del cerebro y las capacidades de procesamiento de información y de manipulación de objetos, lo que a su vez genera una necesidad e incluso una dependencia completa del consumo de carne, en otro de los círculos virtuosos del proceso evolutivo humano.

Y es precisamente aquí donde se ubica el paso decisivo en el proceso de hominización:

la generación del primer instrumento de piedra, precisamente para la obtención de carne y de otras fuentes de proteína animal. Aún no es la caza. Ésta no pudo surgir de inmediato de los presupuestos anteriores; fue un producto que se desarrolló gradualmente y por etapas. Pero el precedente inmediato fue la obtención sistemática de carne a través de la creación de un instrumento adecuado para ello.

Hablar de edad de piedra para el llamado paleolítico (pero no para el llamado neolítico), tiene una significación muy especial. No se trata sólo de un simple material duro. La piedra del tipo utilizado, roca de estructura cristalina, y particularmente el sílex, es frágil frente a los golpes, pero dura al aplicar sus filos. Así que son evidentes sus ventajas a la hora de obtener instrumentos cortantes. Lo que no es obvio, son las dificultades que presenta su trabajo. La obtención de una herramienta con una forma deseada depende de muchas variables, como son los diversos ángulos y direcciones en que se apliquen los golpes, la fuerza del golpe, el material con que es golpeada la piedra, así como de su composición química específica. Aún considerando esto, dista de ser obvio cómo podrían obtenerse herramientas de ciertas características, de una piedra como el sílex, que no nos da de modo natural formas rectas y delgadas, por ejemplo. Por eso, la comparación con el trabajo de los artesanos más especializados de épocas históricas posteriores, no es una simple metáfora. La complejidad del trabajo en una piedra como el sílex, se refleja en la gran variedad de formas en que se debe trabajar, y la resolución de los problemas que se presentan requiere de una gran capacidad de imaginación y de abstracción, a fin de obtener las formas que no se derivan de

²¹ *Ibid.*, p. 55.

modo natural de la estructura petrográfica de este tipo de material²².

Como los estadios de la evolución humana están claramente marcados por la introducción de nuevas técnicas, es importante hacer al menos una breve referencia a los métodos de su análisis. Son dos los problemas a resolver al analizar los conjuntos líticos desde el punto de vista de la producción: su función y la forma en que eran construidos.

Se ha dicho que prevalece aún el enfoque “empírico, culturalista y cronoestratigráfico” (?), es decir, una clasificación sólo morfológica, sin atender al proceso de fabricación ni a su utilización, y que sólo toma en cuenta algunos objetos que se consideran representativos, desechando el resto del material lítico, y que además carece de una base teórica sólida. Su principal representante es François Bordes²³. Pero lo antes mencionado no es exacto. Porque lo que planteaba Bordes era que la tipología permitía identificar, definir y clasificar los diferentes tipos de útiles, y que esto sólo podía hacerse considerando conjuntos industriales y no sólo una o dos herramientas consideradas típicas²⁴.

Tendremos a Bordes como un punto de referencia del trabajo arqueológico tradicional.

En realidad, el problema del enfoque de Bordes era más bien que definía la función de un instrumento a través de su forma, lo que puede dar lugar a asignar las mismas funciones a instrumentos que servían para usos distintos. De ahí la importancia del trabajo de Semenov. Este autor planteaba que la función y la forma de fabricación de un instrumento sólo podían saberse a través de las huellas del desgaste o uso, y de las huellas de su elaboración, para lo cual investigó sistemáticamente los patrones de desgaste característicos a nivel microscópico. Este método es incluso más confiable que la experimentación, cuya utilidad nadie niega, pero a la que se le asigna un valor limitado²⁵. Se retomarán algunas de sus conclusiones al respecto²⁶.

Semenov propone que para entender la funcionalidad de las herramientas es necesario entender los procesos productivos básicos, los que para el paleolítico serían: adaptación de la piedra por medio de percutores y retocadores; desmembramiento de animales y corte de

²² Una descripción detallada de las técnicas específicas, que no pueden resumirse en unos cuantos párrafos, puede encontrarse en André Leroi-Gourhan, *La prehistoria*, Ed. Labor, Barcelona, 1976, en el punto “Morfología descriptiva”, pp. 157-185.

²³ Carbonell (coord.), *óp. cit.*, p. 53.

²⁴ François Bordes, *El mundo del hombre cuaternario*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1968, pp. 22, 16.

²⁵ “Siempre hay que tener en cuenta la forma de la herramienta, pero determinar el verdadero propósito de tal o cuál herramienta cortante sólo es posible a través de las huellas laborales, que muestran concretamente con qué procedimiento fue utilizada y qué clase de material fue trabajado con ella”. Las herramientas pueden tener la misma forma y distinta función, y viceversa. Aún cuando tengan diversas formas, las herramientas que tienen la misma función tendrán básicamente las mismas señales de desgaste. Aún cuando se logre fabricar un útil de piedra antiguo y realizar un trabajo para el cual se supone que servía, no hay seguridad de que se haya utilizado originalmente para el mismo fin. Es difícil recrear las condiciones de trabajo de entonces. La experimentación y los materiales etnográficos son sólo auxiliares. Cfr. Sergei A. Semenov, *Tecnología prehistórica*, Ed. Akal, Madrid, 1981, pp. 236, 172, 20, 8, 9-10.

²⁶ En Carbonell (coord.) se explica un modelo de análisis de los instrumentos líticos, que se denomina Sistema Lógico Analítico, con nueva terminología, en lugar del tradicional, del cual es emblemático Bordes, y que sería como la culminación del desarrollo de técnicas alternativas propuestas anteriormente. Básicamente, consiste en reconstruir los diversos pasos en la elaboración de las herramientas, para identificar “temas operativos técnicos”. Cfr. *Op. cit.*, pp. 53-58. No utilizaremos estos conceptos y terminología, que no nos dicen directamente la función productiva de los instrumentos.

carne con ayuda del cuchillo; tratamiento del cuero por medio de raederas y raspadores; perforación (punzar, horadar y taladrar) de cueros y pieles para su cosido con una lezna de piedra o hueso; trabajo de la madera por cepillado o tallado con la ayuda de un cuchillo; trabajo del hueso con el buril; perforación de madera y de huesos²⁷.

Inicialmente se dividía al paleolítico en *inferior* (caracterizado por las “hachas de mano”)²⁸ o *achelense*; *medio* (en donde destacan las puntas) o *musteriense*; y *superior* (más difícil de definir de modo puntual), el cual abarcaba varios estilos sucesivos: auriniense, solutrense y magdalenense. Los nombres específicos representan epónimos del lugar europeo donde fueron definidos por primera vez. Tal clasificación, aun con sus ampliaciones posteriores, tiene el problema de que no es completamente una secuencia evolutiva, sino que en el caso del paleolítico medio y superior implicó la introducción de técnicas y de pobladores desde fuera de Europa. Además, apareció la técnica más antigua en África, la que reclamó otra denominación, primero como cultura de los guijarros tallados (*Pebble Culture*).

Conservaremos algunas de estas denominaciones para facilitar su identificación, pero con la resignificación que se deriva no sólo de los nuevos descubrimientos, sino sobre todo de su identificación con una *técnica directriz* que da sentido a cada una de esas fases, y que

asimismo marca el proceso de hominización: olduvayense (antes Pebble Culture), achelense, musteriense y paleolítico superior (con una subdivisión).

Ahora sabemos que el continente africano fue no sólo el origen de las primeras etapas de la hominización²⁹, sino también donde se desarrollaron primero las diversas etapas de la evolución humana y de las técnicas directrices hasta el paleolítico superior. Por ello, aquí se aprecian las primeras etapas del proceso. Sin embargo, existen algunas lagunas importantes en algunos periodos posteriores. En cambio, en Eurasia tenemos en general la llegada de poblaciones y técnicas desarrolladas en África con un retraso, a veces considerable, pero también con características especiales. Para sortear las dificultades que esta situación implica, haremos la exposición de lo que caracteriza a las grandes etapas, tomando al principio como referencia a la secuencia africana. Una vez realizado, señalaremos lo que en términos muy generales marca el desarrollo evolutivo y de las técnicas en los grandes espacios en que se desarrollan, es decir, la secuencia africana, la del Cercano Oriente, el Lejano Oriente y Europa.

Ya hace un buen tiempo Louis Leakey propuso, ante la incredulidad de sus contemporáneos, que los llamados guijarros tallados fueron producto no de los australopitecos sino de otra especie más desarrollada, que poco después fue

²⁷ Semenov, *op. cit.*, p. 19.

²⁸ Por razones de espacio no se introducen imágenes ilustrativas de los diversos instrumentos que vamos mencionando en el texto. Se recomienda entonces ver las imágenes correspondientes en Internet, lo que es una tarea muy sencilla, aunque proponemos verificar bien su etiquetación, pues la búsqueda no siempre arroja la imagen solicitada.

²⁹ Hay que tomar con reservas anuncios espectaculares, que frecuentemente resultan no tener fundamento, como por ejemplo la noticia de que se hallaron restos de homínidos de más de 7 Ma en Grecia y Bulgaria. <https://www.telegraph.co.uk/science/2017/05/22/europe-birthplace-mankind-not-africa-scientists-find/>. Véanse fuertes objeciones planteadas en <http://theconversation.com/theres-not-enough-evidence-to-back-the-claim-that-humans-originated-in-europe-78280>. Igual que el anuncio de huellas de homínidos de 5.7 Ma en Creta: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S001678781730113X>.

descubierta³⁰, y que dicha herramienta servía para obtener carne remanente de los cadáveres de animales³¹.

En una primera etapa, el instrumento casi exclusivo de la cultura *olduvayense* es una piedra a la que se le ha sacado un filo cortante en uno de sus extremos desbastando la piedra por medio de golpes. Es posible que inicialmente, el ver las rocas fracturadas diera la idea punto de partida, pero ello sólo porque se entendía claramente su posible utilidad para satisfacer una necesidad³². Pero cuando aparece ya como una “industria” claramente establecida, es decir, en su fase inicial (a veces denominada *preolduvayense*), se trataba de mucho más que una utilización instintiva de una herramienta copiada de la naturaleza.

La función principal del instrumento consiste en tajar al animal para recuperar la carne y la piel. Puede ser un tajador de una arista (*chopper*) o de dos aristas (*choppingtool*). El instrumento se concibe en función de un proyecto, es decir, un objetivo alejado en el tiempo, que implica una cadena operatoria. El objetivo es cortar la piel y la carne del animal, o romper los huesos para extraer la médula; se concibe la herramienta necesaria, se sabe elaborarla y se fabrica. Se busca la mejor materia prima, a veces recorriendo grandes distancias, y se eligen las piedras en función de su morfología y de su naturaleza petrográfica.

La fabricación requiere golpes, específicos y precisos, cuya fuerza y dirección dependen de la geometría y naturaleza mineralógica del núcleo, es decir, que cada golpe requiere reflexión y una decisión, según las facetas y aristas del bloque a trabajar. La talla es normalmente unifacial, en una o varias direcciones (uni o multipolar), y en ángulo agudo o perpendicular (ortogonal), dependiendo de la calidad de la materia prima³³. En uno de los yacimientos mejor conservados, se muestra que se preferían los cantos de río de cuarzo sobre los de un depósito, y de los de río los de forma cuboide sobre los redondeados, porque ofrecían un plano de percusión natural. El punto inicial de la cultura *olduvayense* se ubica en los 2.55 Ma³⁴.

Una segunda fase (a veces denominada *olduvayense típico*) se caracteriza por la diversificación de instrumentos. Si en la primera fase las lascas eran un producto residuo que se aprovechaba por sus características (objetos afilados convenientes para el cortado fino), ahora serían objeto de alguna reelaboración. Está representada en varias partes de África: Olduvai, Etiopía, Argelia, Sudáfrica, en un intervalo de 1.9-1.6 Ma. Aparecen los primeros raspadores y raederas de lascas para el trabajo de la piel (es decir, comenzaron a vestirse); herramientas con muescas anchas y profundas para el trabajo de madera;

³⁰ La misma incredulidad desdeñosa que mostraron los contemporáneos de Robert Dart, cuando presentó el primer cráneo descubierto de australopiteco.

³¹ “Muchos experimentos han demostrado que con tales instrumentos, los más sencillos de los destinados a cortar, el hombre puede atravesar la piel incluso de animales de tamaño considerable, separar para llevárselas piezas enteras de carne y llevar a cabo otras varias cosas que los dientes y las uñas de los dedos humanos son del todo incapaces de realizar. Lo cierto es que, hasta haber logrado fabricar utensilios cortantes sencillos, el hombre no pudo convertirse en comedor habitual de carne...”. Cfr. Louis S. B. Leakey, “África oriental y meridional”, en Marie Henriette Alimen y P. Marie Joseph Steve, *Prehistoria*, en Historia Universal, vol. 1, Ed. Siglo XXI Editores, Madrid, 1970, p. 195. Sobre su propuesta de adscripción al *H. habilis*, p. 196. Propuso el nombre de *olduvayense* en lugar de el de *Pebble Culture*, p. 194.

³² “...la selección de guijarros quebrados naturalmente y presentando una arista cortante, ha podido preceder a la idea de que se puede obtener esta arista cortante golpeando sobre el lado de un guijarro”. Cfr. Bordes, *op. cit.*, p. 45.

³³ Lumley, *op. cit.*, pp. 52-55, 63.

³⁴ Ningún yacimiento conocido con industria lítica es anterior a 2.55 Ma. *Ibid.*, p. 59.

poliedros; esferoides. Estos últimos tipos de herramientas (más propios del olduvayense evolucionado) son un misterio, y sobre las esferas se ha llegado a especular si eran boleadoras, es decir, dispositivos para enredar las patas de los animales³⁵. Como sea, dichos artefactos denotan la existencia de funciones especializadas. Al parecer, las herramientas se fabricaban en el mismo lugar donde se utilizaban³⁶.

Actualmente no se duda de que los homínidos creadores de la cultura olduvayense son los clasificados como *Homo habilis*, muy probablemente descendientes del *A. africanus* (o alguna línea afín). Los fósiles más antiguos, sólo fragmentarios, datan de 2.5-2 Ma, y corresponden precisamente a la primera fase de la cultura olduvayense. Tenemos a continuación restos más completos, incluso cráneos, para un periodo de 1.8-1.6 Ma. Su capacidad craneal oscilaba entre 510 y 750 cm³, su estatura entre 1.30 y 1.50 m. y su peso entre 50 y 52 kg. El ejemplar llamado coloquialmente 1470 (descubierto por Richard Leakey y su equipo) a veces se clasifica por algunos autores como otra especie, llamada *H. rudolfensis* (1.85 Ma, 750 cm³, 1.60 m, 50 a 52 kilos), que presenta caracteres más desarrollados que el resto de los *H. habilis*. Se han ubicado principalmente en el este de África y también en Sudáfrica³⁷. Sabemos también que el *H. habilis* 1470 o *rudolfensis* ya presenta un desarrollo de las áreas cerebrales de Broca y Wernicke, relacionadas con el lenguaje y el procesamiento de información

conceptual, respectivamente³⁸. Poca atención ha recibido la mano del *H. habilis*, que ya desde la época del descubrimiento de la especie (o variantes del género) se sabía que era más robusta que la de los australopitecos y más adecuada morfológicamente para fabricar utensilios³⁹. Los *H. habilis* ya vivían en campamentos, en plataformas circunscritas por círculos de piedra y vegetales, con adaptaciones para protegerse de los depredadores y de las inclemencias del clima, con un radio de acción de unos 5 km⁴⁰.

Hacia 1.8 Ma parece desprenderse una ramificación de homínidos más desarrollados conocidos como *Homo ergaster*, que presenta rasgos en el cráneo que lo diferencian de los *H. habilis* (como el desarrollo mayor o menor del torus supraorbitario), y con mayor capacidad craneana (800-850 cm³) ya en sus representantes más antiguos (Lago Turkana, Kenia). También se encuentran en Sudáfrica, con un torus más marcado. Su rastro desaparece hacia 1.4-1.5 Ma. Al parecer fueron el precedente de homínidos posteriores, denominados (a falta de un mejor nombre) como *Homo erectus*, denominación tomada de la terminología eurasiática, que no se adecúa a las características de la secuencia africana. Hay una gran laguna de restos humanos hasta hace 1 Ma (cráneo de Daka, 995 cm³). Como fuera, éste último homínido, más evolucionado que los *H. ergaster*, se ubica entre los que crearon la industria achelense, que en África inicia hacia 1.5 Ma⁴¹.

³⁵ Lumley, *op. cit.*, pp. 67, 69.

³⁶ Carbonell (coord.), *op. cit.*, p. 234.

³⁷ Carbonell (coord.), *op. cit.*, pp. 119-122; Lumley, *op. cit.*, pp. 43-47.

³⁸ Carbonell (coord.), *op. cit.*, p. 117; Lumley, *op. cit.*, pp. 48-50.

³⁹ Denise Ferembach, "Paleoantropología", *Prehistoria*, *op. cit.*, pp. 26, 35.

⁴⁰ Carbonell (coord.), *op. cit.*, p. 223-224; Lumley, *op. cit.*, p. 57.

⁴¹ Sobre el cráneo, Carbonell (coord.), *op. cit.*, p. 122, 238. El inicio del achelense en África, Lumley, *op. cit.*, pp. 175-176.

El instrumento característico de la industria *achelense* es el “hacha de mano” (por su parecido a ese instrumento) o bifaz. Su introducción está vinculada a un cambio mayor en la vida del género *Homo*: la creación de la actividad de la caza específicamente humana. Vínculo no evidente, que ha causado perplejidad sobre el significado del instrumento, o bien se ha presentado como “contemporáneo” a la caza en su primera fase, casi como un paralelismo casual. Pero siguiendo el hilo argumental que desarrollamos, vemos que para pasar a un tipo de actividad más efectivo para obtener carne regularmente, cuyo consumo crecía tendencialmente con el crecimiento del cerebro, los homínidos tenían que desplazar a los animales carnívoros, y obtener para sí mismos las piezas, es decir, cazar para ellos mismos. Pasar del consumo de carne sobrante a la caza, requirió forzosamente idear y fabricar los instrumentos necesarios. Dicho de otro modo, los homínidos *achelenses* idearon y crearon instrumentos nuevos porque la caza se había hecho una necesidad. Mientras menos evidente es el vínculo de los instrumentos con la caza, tanto mayor fue la creatividad e imaginación desplegada para concebirlos.

En la fase inicial de la caza, ésta no tenía los

El hacha de mano surge, desde un punto de vista técnico, de los tajadores olduvayenses.

Pero no es sólo un instrumento para aplicar más fuerza. Es, como definió muy bien un antiguo prehistoriador, un instrumento universal. En efecto, con él se podían realizar en general los procesos productivos básicos: desarticular animales, cortar carne, raspar la piel, romper huesos para extraer la médula, excavar la tierra para obtener alimentos, etc.

caracteres que nos son familiares de la caza de tiempos recientes. Era una forma inicial de la actividad. Y sin embargo, su grado de efectividad se comprueba porque, apenas ha alcanzado cierto desarrollo, ya se cazan no sólo grandes piezas de herbívoros (cérvidos, pero también rinocerontes y elefantes), sino incluso a los carnívoros que los acechaban. Se ha podido deducir que el recurso principal era generar o aprovechar algún tipo de trampa, a fin de inmovilizar al animal: hacerlo caer en hoyos

construidos al propósito, orillarlos hacia pantanos o inmovilizarle las patas enredándolas; lo que en sí denota un importante desarrollo de capacidades adicionales.

El hacha de mano surge, desde un punto de vista técnico, de los tajadores *olduvayenses*. La talla se va extendiendo al conjunto de la piedra, para obtener un instrumento que se empuña con toda la mano⁴². Pero no es sólo un instrumento para aplicar más fuerza. Es, como definió muy bien un antiguo prehistoriador, un *instrumento universal*⁴³. En efecto, con él se podían realizar en general los procesos productivos básicos: desarticular animales, cortar carne, raspar la piel, romper huesos para extraer la médula, excavar la tierra para obtener alimentos, etc.

⁴² Bordes, *op. cit.*, pp. 24, 51.

⁴³ “Con ese instrumento se podía pinchar, horadar y excavar, cortar y raspar, amén de servir también, agarrándolo por el otro lado, para propinar un golpe sordo; se trataba, en realidad, de una especie de instrumento universal”. Cfr. Friedrich Behn, *Prehistoria de Europa*, Ed. UTEHA, México, 1959, p. 19.

Pero lo que le dio un gran poder de transformación a un instrumento como el hacha de mano, fue que gracias a él se pudieron comenzar a fabricar con mayor efectividad y diversidad otros instrumentos, de materiales como la madera o el hueso, ampliando así la gama de producciones y bienes disponibles⁴⁴.

Entre la gama de los instrumentos de material no pétreo utilizados, habría que mencionar las azadas de hueso con mangos de madera, y las palas de omóplatos de elefantes, con las que se cavaban los hoyos para las trampas y los “fondos de cabañas” de las viviendas⁴⁵.

Particularmente importantes serían las *lanzas de madera*, que a pesar de no conservarse fácilmente se encuentran no obstante en yacimientos achelenses de diversas partes del mundo⁴⁶. Este instrumento no se utilizaría como proyectil para abatir a los animales, como jabalina (difícilmente se podría penetrar así la piel de rinocerontes o de elefantes)⁴⁷, sino para alancear o estocar a los animales inmovilizados con sus trampas. La refinada factura de las lanzas de madera, y la gran

longitud de algunas de ellas, son testimonio de la gran habilidad y creatividad desplegada también en materiales no pétreos por los homínidos achelenses.

En una primera etapa (denominada chelense o abbevillense en la terminología tradicional europea) el bifaz es prácticamente el instrumento exclusivo de piedra, y se caracteriza por su perfil sinuoso; el desarrollo ulterior está marcado por su afinamiento y posterior diversificación, así como por el desarrollo de utensilios en lascas, que con el tiempo comienza a ser un objetivo por sí mismo, para la fabricación de piezas especializadas⁴⁸. El propio afinamiento del hacha la hacía más adecuada para trabajos de corte, pero menos adecuada para otro tipo de trabajo⁴⁹. Se trata de un proceso técnico a muy largo plazo, de la especialización de las herramientas en las funciones básicas desempeñadas originalmente por el bifaz.

También se encuentran en etapas más desarrolladas otros utensilios de piedra típicos, como bolas arrojadas, picos, y muy especialmente en el achelense africano e ibérico, hendedores (*cleavers*).

⁴⁴ “Sólo utilizando la piedra fue como el hombre pudo emplear ampliamente la madera, el hueso y el asta, para elaborar los útiles de trabajo”. La piedra proporcionaba dureza; el hueso flexibilidad. El hueso tuvo una más amplia y variada aplicación. Por ello, tal vez debiera hablarse de la Edad de la Piedra y el Hueso. Cfr. Semenov, *op. cit.*, pp. 34, 67.

⁴⁵ Semenov, *op. cit.*, p. 20, 48-49.

⁴⁶ Ejemplos conocidos de antiguo en Bordes, *op. cit.*, pp. 65-66, 68 (Kalambo Falls, Tanzania, en Torralba, España, y en el valle del Zambeze, Rhodesia del Norte). L. Leakey había señalado para el achelense africano oriental la presencia de madera para hacer lanzas y mazas, así como instrumentos de hueso, en especial omóplatos de grandes herbívoros, utilizados como palas. *Op. cit.*, pp. 200-201. En un yacimiento achelense europeo en el Harz, se encontraron lanzas de madera de 1.82-2.30 de longitud, entre restos de elefantes antiguos, rinocerontes, caballos y cérvidos. Cfr. Lumley, *op. cit.*, p. 214.

⁴⁷ Para Bordes, la caza mayor se lograba mediante el ingenio, pues los venablos de madera y las puntas de sílex (aún raras) no podrían atravesar las pieles de los paquidermos; estos animales serán objeto de trampas, haciendo fosos o utilizando pantanos, impeliendo a los animales mediante ataques múltiples concertados o utilizando fuego. *Op. cit.*, p. 138. Esto pudo realizarse gracias al lenguaje. Pp. 139-140.

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 38-40.

⁴⁹ En las hachas achelenses, mediante el retoque, el filo se va afinando, en vez de la forma zigzagueante de las hachas chelenses, el cual era inadecuado para trabajos con madera y hueso. Tampoco eran muy adecuadas como raspadores o raederas, ni para cortar la piel de los animales o plantas fibrosas, para lo cual muy probablemente se utilizaban preferentemente las lascas, cuyas formas eran muy variadas en los yacimientos achelenses. Cfr. Semenov, *op. cit.*, p. 357.

La forma de vida tiene caracteres más diversificados que en la cultura olduvayense, como se puede entrever por las formas de ocupación del espacio. Existen campamentos temporales y permanentes, así como la división entre los lugares de fabricación de herramientas y las viviendas. También se identifican los diversos tipos de lugares adecuados para la caza, dependiendo del tipo de presas, de su ambiente natural y de las facilidades para atraparlas. Se conocen las temporalidades adecuadas de cada lugar para desarrollar las diversas actividades, y no sólo la de la caza. Como se ha llegado a decir, el entorno pasa a ser ahora un territorio⁵⁰.

Resulta claro que todas las actividades de subsistencia de la cultura achelense debían estar presentes en el diseño del hacha de mano. Los instrumentos que se desarrollaron a partir de las lascas extraídas del núcleo, son especializaciones de funciones que ya existían como propósito al crear el hacha de mano, este instrumento universal. Pero para ello debía concebirse una técnica directriz, el lascado, de la cual se desencadenaba toda la industria achelense. Aún más que con el tajador olduvayense, los ángulos, la fuerza, las propiedades del material, etc., debían ser precisos, sobre todo con el afinamiento de la técnica en la factura de los bifaces o de las herramientas de lascas, sea utilizando sólo percutores de piedra, o empleando en una fase más avanzada retocadores de hueso o de madera, sea con soportes o a mano alzada. El resultado fue el aprendizaje de la construcción de un medio pensado claramente (mucho más que con su

antecesor) como un verdadero instrumento de trabajo. Y la propia noción de simetría que aparece con el bifaz, es muestra de este concepto.

La siguiente fase en el desarrollo de la industria lítica recibe el nombre de paleolítico medio, *musteriense* o Modo 3. Se ha definido de varias formas, no contrapuestas entre sí. Según Bordes el *musteriense* parece caracterizarse por la progresiva disminución en proporción, reducción en tamaño y menor cuidado en la elaboración de hachas de mano, y por una tendencia a la fabricación y refinamiento de cuchillos, con un redireccionamiento en la distribución y estilos de las herramientas de lascas, en particular, la disminución de raederas y el aumento de los raspadores, y la utilización diferenciada de la técnica *levalloisiense*⁵¹. También se ha definido por la desaparición de los bifaces, la abundancia de raederas estandarizadas y la técnica de lascado *Levallois*⁵². Por su parte, Semenov propone un inventario de herramientas *musterienses*⁵³. Sólo habría que agregar de manera especial la aparición de puntas. La simple descripción arqueológica o morfológica no nos permite ver en primera instancia el sentido del cambio entre el *achelense* y el *musteriense*.

La diversificación de herramientas, variable desde el punto de vista estilístico en diferentes regiones culturales, es un fenómeno que acompaña el perfeccionamiento de útiles y la adaptación a las necesidades específicas de un mismo conjunto de procesos productivos básicos. La clave de la transformación está en la técnica denominada *levalloisiense*. En la

⁵⁰ Carbonell (coord.), *op. cit.*, 236.

⁵¹ *Op. cit.*, pp. 41-43.

⁵² Lumley, *op. cit.*, p. 185.

⁵³ "...los percutores de piedra, los retocadores de piedra y hueso, las bases o yunques de hueso, los cuchillos con punta para desollar y cortar la carne de los animales, los cuchillos sobre lascas para cortar carne y cepillar madera o hueso, las raederas para trabajar el cuero, punzones, puntas de hueso y de piedra para lanzas y otras herramientas, sin contar los garrotes de madera, las lanzas, los medios para obtener el fuego, etc.". *Op. cit.*, p. 358.

definición de Bordes consiste en “predeterminar *la forma de la lasca* por medio de una cuidadosa preparación de la superficie superior del núcleo”. Las lascas se obtienen por percusión directa, y de forma más regular, por percusión indirecta. Eso “...presupone no sólo una concepción de la forma final de la herramienta, sino también de los diversos pasos sucesivos necesarios y de las dificultades con que van a tropezar”⁵⁴. Visto en perspectiva, dicha técnica constituye un desarrollo de la tendencia a la especialización de los instrumentos.

*La amplia utilización de lascas y la constante necesidad de ellas, promovió la llamada técnica musteriense, es decir, la técnica de la fragmentación de núcleos piramidales para obtener de ellos preparados con superficies planas y lascas con aspecto de hojas, las cuales, aun cuando necesitaban de una elaboración complementaria de retoque, se distinguían por las muchas posibilidades que ofrecían, entre ellas la de disminuir el ángulo del aguzamiento del filo y de la punta*⁵⁵.

Se entiende claramente que no sólo hay un desarrollo en la producción de diversas herramientas. Hay una “ruptura” en la concepción global de la fabricación de las mismas. Las lascas no son un subproducto aprovechable del trabajo del núcleo: son su objetivo. Y esto es así, porque existe ya la imagen de los productos a obtener en la forma de extraer esas lascas. De ahí la desaparición del hacha de mano. En ese sentido, la preparación del núcleo es sólo una parte del proceso para obtener lascas de forma predeterminada. Pero el punto clave es *la técnica para obtenerlas*.

La forma natural de la extracción de lascas da como resultado una superficie concoide, es decir, en forma de concha, que aparece como negativo en el núcleo y positivo en la lasca. La nueva técnica logra obtener lascas alargadas, lo que tiene grandes ventajas, pero antes se tuvo que idear la forma de obtenerlas. El reto principal era obtener en el golpe una pieza a lo largo del núcleo, con una cara más o menos plana. La preparación consistía en obtener la forma “cuboide”, que sólo de manera excepcional se daba en la naturaleza, y que era la preferida desde la cultura olduvayense, como vimos.

Las fases del procedimiento comenzaban con la extracción de una lasca a partir de un núcleo (con la finalidad de utilizar la lasca, y no para desbastar el núcleo), lo que daba una cara plana. Una segunda extracción de la lasca dejaba una arista filosa, opuesta a la parte que conservaba el córtex (capa externa natural). Una tercera extracción de lasca daba al instrumento su forma final de instrumento alargado y cortante. La extracción se realizaba sin soporte. Gracias a esa técnica, se pudieron elaborar puntas de piedra y otros instrumentos filosos. El retoque por percusión representó una forma más desarrollada de la talla, un nuevo y más fino procedimiento de elaboración de útiles, para eliminar pequeñas partículas de la superficie mediante numerosos golpes, lo que hace posible cortar partículas del material del objeto en elaboración en lugares precisos, técnica que ya se empleaba para la elaboración de raederas. El retoque fino a presión permitió fortalecer el relativamente débil ángulo del filo e incluso aguzar finamente la punta. Las lanzas no eran aún armas arrojadas, pero su filo permitía una mejor penetración en la piel del animal. Lo mismo sucedía con los cuchillos⁵⁶.

⁵⁴ Bordes, *op. cit.*, pp. 28, 137. Según este autor, fue surgiendo desde el achelense, alcanzando su perfeccionamiento en el musteriense, pp. 59, 83.

⁵⁵ Semenov, *op. cit.*, p. 357.

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 89, 87, 92-93, 358-359.

El *paleolítico superior* muestra una mucho mayor diversidad de instrumentos⁵⁷ que en las etapas anteriores y un perfeccionamiento en la factura de instrumentos que rivaliza con, e incluso supera a, los mejores trabajos artesanales de las épocas “históricas”. Entre los más característicos se encuentran los buriles y los finísimos trabajos en hueso (agujas para coser, arpones, etc.). Sin embargo, aquí también hay una técnica directriz que posibilita toda esta eclosión de las industrias del paleolítico superior. Aunque recientemente se ha empezado a enunciar en qué consiste esta técnica clave, fue Semenov quien la explicó antes y de mejor manera.

La transición al paleolítico superior está marcada sobre todo por la nueva técnica de elaboración de herramientas basada en la extracción de láminas prismáticas de los núcleos. Esto permitía la elaboración de todo tipo de herramientas puntiagudas (puntas, leznas, perforadores, taladros) con gran capacidad de penetración en material plástico, debido a la forma longitudinal de las láminas. Cada lámina es ya una herramienta terminada con doble filo, cuyos bordes no necesitan ser afilados sino más bien embotados. Las superficies, sobre todo de la cara ventral, resultaban resbaladizas, lo que disminuía la resistencia para penetrar el material sobre el que se ejercía la fuerza. Sólo los cuchillos para cepillar eran ligeramente retocados a fin de disminuir la fricción⁵⁸.

La elaboración de los instrumentos característicos del paleolítico superior, en especial las puntas e instrumentos de doble cara, fue una derivación de la extracción de

láminas prismáticas, “procedimiento que en realidad fue la más alta conquista de la época del paleolítico superior”. La extracción de láminas de un núcleo es difícil de realizar. No se han podido obtener por vía experimental. Incluso es incomprensible cómo de un material, que se caracteriza por una fractura concoidea, se pudieron obtener láminas de contornos relativamente regulares, con sólo una ligera curvatura⁵⁹.

Las láminas prismáticas que se obtenían en el primer corte, tenían un perfil curvilíneo, lo que era un obstáculo para obtener herramientas que requerían un eje recto. Esto se solucionó mediante el retoque plano por presión, llamado solutrense, que eliminaba escamas finas, sin necesidad apenas de acortar la lámina. La única alternativa era contar con sílex tabular. El retoque solutrense permitió también eliminar lascas muy finas de la superficie y darle a la pieza el grosor deseado. Esto es particularmente importante para la elaboración de puntas de lanzas y dardos, como también para cuchillos de doble filo⁶⁰.

La obtención de láminas prismáticas de doble filo, hizo necesario embotar las partes agudas a fin de poder sostenerlo con las manos. No obstante, siempre había la posibilidad de sufrir heridas cuando se requería aplicar un gran esfuerzo. “Esta fue una de las razones principales para la aparición de los mangos en el paleolítico superior”. El mango representó un incremento en la fuerza de presión de la herramienta de hasta en tres veces. La técnica de inserción mejoró la solidez en la aplicación del golpe, puesto que la

⁵⁷ “Se conocieron raspadores para trabajar el cuero, bruñidores, perforadores, leznas, agujas de hueso, taladros, buriles, sierras de piedra, raederas para hueso, cinceles, hachas, cuñas de hueso, azadas, machacadores, morteros, placas pulidoras, retocadores, puntas de lanzas, arpones, jabalinas, mangos para distintos instrumentos y otras herramientas”. Además de cuchillos especializados. *Ibid.*, p. 361.

⁵⁸ *Ibid.*, pp. 359-361, 112, 114.

⁵⁹ *Ibid.*, pp. 124, 110, 95.

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 360, 114, 364, 112-114, 124.

herramienta quedaba alineada en un eje completamente recto, además de que ello implicaba una mayor preservación de la punta de sílex⁶¹.

Los buriles aparecen en el paleolítico superior y son adecuados para los nuevos trabajos con huesos, astas y marfil, particularmente para grabar. También se usaba para embotar las aristas cortantes de la parte en que se iba a sujetar la herramienta sin mango⁶².

La mayor efectividad en la caza se obtuvo mediante los propulsores de azagayas y lanzas, con puntas de mayor penetración, y finalmente con la introducción del arco a finales del paleolítico superior, que en sí mismo podría representar un nuevo hito, en este caso gracias al afinamiento de la técnica de producción de herramientas pequeñas, es decir, de las puntas líticas, además del ingenio desplegado por el *Homo sapiens* para concebir algo tan abstruso como el principio del arco.

Finalmente veamos algunas particularidades del desarrollo del paleolítico en las grandes regiones culturales del llamado Viejo Mundo.

Secuencia africana. A partir del achelense hay grandes lagunas o bien información fragmentaria y/o difícil de interpretar, y con cronologías sujetas a discusión. Leakey planteó que la cultura de las hachas de mano del este y sur de África no era originaria de

esa región, y que se desarrolló manteniendo intercambios con la cultura de las hachas de manos de Europa y Asia; aunque la rama de las hachas en U sí lo es, y se extendió hacia el sur y el norte. También existió una rama que no utilizó las hachas de mano. Hay claras vinculaciones del achelense ibérico con el africano⁶³.

Posteriormente siguió la *Middle Stone Age* (culturas de Sango y Fauresmith), de difícil definición y que equivale en general al musteriense. Cabe destacar el parecido de algunas herramientas en su fase avanzada con el complejo chatelperroniense y gravetiense francés (del paleolítico superior).

Sigue a continuación la *Later Stone Age*. Inicia unos 70-40ka y se caracteriza por la sistematización y generalización de la talla laminar y la producción de microlitos⁶⁴.

En la secuencia africana no existen los *Homo erectus* ni los neandertales. Estos representantes del género *Homo* pertenecen a la realidad y a la terminología eurasiática, y tienen caracteres morfológicos muy particulares y de mayor primitivismo que sus supuestos equivalentes africanos. El achelense sólo está representado en África por el mencionado cráneo de Daka, más hominizado que el *H. erectus*. Se tiene el registro desde hace unos 200 ka de la presencia de representantes del género *Homo* de morfología avanzada, a veces

⁶¹ *Ibid.*, pp. 131-132, 363-364.

⁶² *Ibid.*, pp. 181, 183, 185-186, 188, 356. Hasta qué punto había llegado el refinamiento en la utilización de técnicas y en el conocimiento que involucraba, se ve en el caso de la confección de ropa. “[...] el raspador terminal se utilizó para trabajar la piel, para rasparla y ablandarla una vez desollado el animal. Este es un proceso muy importante en la producción de vestimentas de piel, imposibles de preparar, así como de coser, con pieles secas y duras. Después del raspado, la piel de ciervo o de reno se volvía tan elástica como la de gamuza. En la actual producción de pieles este proceso se denomina adobado. Era necesario que la herramienta utilizada para raspar tuviera un filo agudo, pero no demasiado, para que no cortara la piel”. Véase pp. 166-167. Para hacer orificios en la piel se pudieron utilizar punzones de sílex, pero en caso de mucha fuerza aplicada podían provocar roturas en la piel o bien el punzón podría romperse. Por ello era mejor que se utilizaran para hacer el hoyo inicial y después ampliar con una lezna de hueso, pudiéndose utilizar o no agujas para la introducción de los tendones para amarrar la piel. Véase pp. 189-192.

⁶³ Leakey, *op. cit.*, p. 200.

⁶⁴ Carbonell (coord.), *op. cit.*, p. 254.

denominados *Homo rhodesiensis*, que se insertan en un contexto de la Middle Stone Age, que podrían pensarse como una especie de *presapiens*. Le siguen otros especímenes más evolucionados, sin que sea fácil determinar un punto de ruptura respecto de los *sapiens* propiamente dichos.

La movilidad de los grupos humanos del paleolítico final africano fue grande y compleja, y constituyeron la fuente de diversos grupos sapiens en Asia y Europa. La principal zona donde cristalizaron los principales grupos fue, como en casi todas las épocas anteriores, el este de África⁶⁵.

Secuencia del Cercano Oriente. Esta es una de las zonas de primera expansión de grupos evolucionados humanos de África. En Yiron, cerca de Haifa, en el corredor levantino, se constata la presencia humana hace 2 Ma, en época del *H. habilis*. En Ubeidiya, en la misma zona, hay un hallazgo de 1.4 Ma.

De especial importancia es el yacimiento de Dmanisi, en Georgia, donde se han hallado restos humanos que se consideran de una especie denominada *Homo georgicus*, de una antigüedad de 1.81-1.75 Ma. Medían unos 1.5 m, y su capacidad craneal era de unos 600-770 cm³. Tiene características entre *H. habilis rudolfensis* y *ergaster*, aunque con algunos rasgos menos toscos, sobre todo en la cara⁶⁶.

En las cuevas de Skhul y Qafzeh, Israel, se encontraron humanos con una morfología *presapiens*, de hace 70-125 ka, que utilizaban un utillaje de tipo musteriense. Fueron aparentemente desplazados por neandertales, durante 70-60/50 ka, posiblemente expulsados de Europa por un avance glaciar.

Posteriormente, se constata la presencia de *sapiens* durante 40-60 ka, que utilizaban tecnología del paleolítico superior⁶⁷. No sería extraño que los neandertales de esta zona aprendieran la técnica musteriense de los *presapiens* y después la llevaran a Europa, en una migración hacia el norte.

Posiblemente nuevas investigaciones revelen a todo el Cercano Oriente como lugar de cristalización de los grupos humanos modernos de todo el mundo, junto con el este de África, a juzgar por las constantes migraciones que desde el paleolítico superior y hasta tiempos históricos llegaron a Europa y al este asiático de esta zona.

Secuencia europea. Resulta interesante la observación de Lumley en el sentido de que podemos encontrar gran parte de la secuencia africana en Europa... pero con un millón de años de retraso, al menos en sus primeras fases. Encontramos industrias preolduvayenses en diversas partes de Europa desde 1.4 Ma hasta unos 900 ka, y olduvayenses desde unos 900 ka a unos 600 ka. El periodo achelense puede ir de unos 800 ka hasta unos 128 ka. A continuación sigue el musteriense, relevado por el paleolítico superior hace unos 40 ka.

El achelense tiene variantes regionales: Península Ibérica (vinculada con África); sur de Francia; norte de Francia e Inglaterra; Europa centro-oriental. También existe una variante sin hachas de mano, aunque puede tratarse de diferencias en los depósitos de los yacimientos. El achelense es obra de auténticos *Homo erectus*, posiblemente provenientes de Asia central-oriental. La variante específica europea se le llama *H. heidelbergensis*⁶⁸.

⁶⁵ Christopher Ehret, "Africa from 48,000 to 9500 bce", *The Cambridge World History*, op. cit., pp. 362-393, hace una excelente reconstrucción de este proceso de formación de diversos grupos de pueblos, desde el este de África, mostrando la gran complejidad de la formación de los grupos humanos "modernos".

⁶⁶ Lumley, op. cit., pp. 75-93.

⁶⁷ Robin Dennell, "Asian Paleolithic dispersals", *The Cambridge World History*, op. cit., pp. 420, 422.

⁶⁸ Véase Lumley, op. cit., capítulos 4 a 12.

El musteriense es obra de neandertales, y salvo tal vez el musteriense de tradición achelense de Bordes, no es originario de Europa. Aunque en general se piensa que los neandertales evolucionaron del *H. erectus*.

Todo el paleolítico superior europeo y sus portadores (*H. sapiens*), al menos en Europa occidental (perigordienne, aurignacienne, solutrense, magdaleniense) provino de otras regiones.

Secuencia en el Lejano Oriente. La presencia del achelense y el *H. erectus* son muy antiguas en Asia oriental. Está mejor documentada en Java (1.5 Ma) y China (1.7 Ma). Una dinámica central parece haber sido la expansión-contracción norte sur de un conjunto relativamente estable, siguiendo los cambios climáticos derivados indirectamente de los ciclos de glaciaciones, provocando la mezcla de poblaciones durante las retracciones. Sin embargo, la presencia de grupos humanos considerados sapiens provino del oeste de Asia⁶⁹.

A modo de colofón. Para los paleontólogos y arqueólogos que trabajan en los yacimientos paleolíticos resulta obvia la relación entre la creación de instrumentos y

la aparición del género *Homo*. No suele ser el caso entre otros autores de otras disciplinas. Lo que no se ha explicado claramente es la relación entre trabajo y hominización a lo largo de todo el proceso. Así como en la evolución biológica encontramos la alternancia entre periodos de cambios rápidos (a escala geológica), de hecho la transformación de las especies, y periodos de estabilidad o cambios lentos, también en la evolución humana encontramos cambios rápidos en los momentos en que se introducen las técnicas que hemos llamado, a falta de mejor nombre, *técnicas directrices*, las que implicaron el desarrollo considerable de capacidades progresivamente mayores, y que en definitiva provocaron los grandes hitos en la creación de la especie humana.

Resulta curioso que los principales retos al desarrollo de esas capacidades, se hayan derivado de las propiedades del tipo de piedra que se utilizó en la odisea de la creación del proceso de trabajo. Pero la utilización de esa piedra fue resultado de una elección, no predicha pero sí reflexionada.

De este modo, la especie humana puede parafrasear la famosa frase de Descartes y decir: *Laboro, ergo sum*.

⁶⁹ Dennel, *op. cit.*, pp. 414-432.

SECUENCIAS EVOLUTIVAS Y TÉCNICAS EN EL PALEOLÍTICO (África, Asia occidental y Europa)

Periodo	Secuencia africana		Secuencia Asia occidental		Secuencia Europa	
	Hominidos	Tecnología	Hominidos	Tecnología	Hominidos	Tecnología
Mioceno (mesiniano) Desde 7.246	<i>Sahelanthropus</i> <i>Orrorin</i> <i>Ardipithecus</i> 7-4.4	Sin útiles de piedra				
Plioceno Desde 5.333	<i>Australopithecus anamensis</i> , <i>afarensis</i> 4.1-3 <i>africanus</i> 3.5-2.5/2	Sin útiles de piedra				
Pleistoceno inferior (gelasiano) Desde 2.580	<i>H. habilis</i> antiguo 2.5-2 <i>Homo rudolfensis</i> 1.9	Preolduvayense 2.55-1.9	Yiron ¿1.9?	Preolduvayense		
Pleistoceno inferior (calabriano) Desde 1.800	<i>Homo habilis</i> 1.8-1.6 <i>Homo ergaster</i> 1.8-1.4	Olduvayense 1.9-1.6	H. georgicus 1.81-1.75	Preolduvayense 1.81-1.75		
Pleistoceno medio Desde 0.781	Cráneo de Daka 1	Achelense 1.4-0.3/0.2	Ubeidiya 1.4 Gesher Benot 0.8-0.7	Achelense 1.4 Achelense 0.8-0.7 Yabrudiens e- Amudiense (¿técnicas laminares?) ¿0.025 - 0.015?	Atapuerca: mandíb. 1.3 <i>Homo antecessor</i> 0.780	Preolduvayense 1.4-0.9 Olduvayense 0.9-0.6
	<i>Homo helmei</i> 0.3-0.2 <i>Homo rhodesiensis</i> 0.2-0.1	Middle Stone Age 0.3-? (varias culturas) Primeras láminas (¿0.028?)	¿Presapiens?		<i>Homo erectus</i> 0.6-0.128	Achelense 0.6-0.128
Pleistoceno superior Desde 0.126	<i>Homo sapiens</i> : Omo-Kibi 0.13-0.05 Sudáfrica 0.12-0.09	Talla laminar h. 0.13 Later Stone Age 0.07/0.04 -?	<i>Presapiens</i> 0.125-0.07 Neandertales 0.07-0.05 <i>Homo sapiens</i> 0.06-0.04	Musteriense 0.125-0.07 Musteriense 0.07-0.05 P. superior 0.06-0.04	Neandertales 0.128-0.040 <i>Homo sapiens</i> 0.035-0.011	Musteriense 0.128-0.040 Paleolítico superior 0.035-0.011
	Holoceno Desde 0.011					

Nota: Todas las fechas están en millones de años. Desde 300 mil años en adelante las fechas son BP (before present = 1950)

EL PROYECTO MEGA. PERIPECIAS DE LA EDICIÓN CRÍTICA DE LAS OBRAS DE MARX Y ENGELS¹



EL HILO DE ARIADNA

La difusión de la obra de Karl Marx y Friedrich Engels constituye en sí misma una historia muy compleja. No hay que olvidar que esa obra está compuesta por escritos de hombres perseguidos, que publicaban en la prensa obrera clandestina, que dejaron textos importantes sin publicar, y que algunos de los publicados, al ser editados en innumerables lenguas, sufrieron deformaciones considerables respecto del texto original, como puede observarse en la propagación del más difundido, el *Manifiesto del Partido Comunista*. Al mismo tiempo, según pasaban los años y la Internacional (la Asociación Internacional de los Trabajadores, AIT) –fundada en Londres, en 1864, con el propósito de aunar los esfuerzos emancipatorios de los obreros sin distinción de países– se expandía por el mundo, crecía la demanda de textos de Marx.

Y no solo entre los obreros, sino que había también una demanda por parte de intelectuales y académicos. De ahí la creciente exigencia de una edición ordenada y fiable de la obra de Marx y Engels.

Llama la atención que, habiéndose convertido la producción de los dos revolucionarios alemanes, en la base teórica de los partidos socialistas europeos desde la década de 1890, esos partidos, sobre todo el alemán, que figuraba como «guía», no emprendieran una edición de las Obras Completas de sus teóricos. De haberlo hecho, seguro que su difusión hubiese ayudado a conocer mejor la obra de Marx y Engels, no solo entre los socialistas alemanes, sino entre los de Europa, América y el mundo entero. Hoy sabemos muy bien que durante su vida, los dos teóricos no tuvieron una difusión muy exitosa. El *Manifiesto* sí llegó a editarse y propagarse de forma notable, pero esto ocurrió más bien en los años finales de la vida de ambos, y sobre todo, después de su muerte.

¹ Este artículo fue publicado originalmente en la revista *Nueva Sociedad*, núm. 277, de septiembre - octubre de 2018. *ContraHistorias* lo reproduce aquí para todos sus lectores.

Algunos libros, como ocurre con *Miseria de la filosofía*, publicado en francés en 1848, no se conocieron en la lengua de Marx hasta 1885. Al mismo tiempo, obras filosóficas como *La ideología alemana*, de 1846-1847, o los Manuscritos de 1857-1858 (los *Grundrisse*), tardaron muchos años en llegar al público, y son sin embargo, textos fundamentales para comprender la dimensión filosófica en la que Marx analiza la economía y su desarrollo histórico. Sin duda, algunas lecturas de Marx, como la de Louis Althusser, que supone un corte epistemológico entre el joven Marx y el Marx maduro, son insostenibles a la luz de textos como los *Grundrisse*.

Los primeros intentos de editar Obras Completas, o al menos conjuntos de Obras de Marx y Engels, comienzan con recopilaciones como los tres tomos de artículos escritos en torno de 1850, publicados por Eleanor y Edward Aveling con los títulos *Revolution and Counter-Revolution in Germany in 1848*² (1896), *The Eastern Question* (1897), y *Secret Diplomatic History of the Eighteenth Century* (1899). Por otra parte, Franz Mehring publicó en 1902 *Gesammelte Schriften* [Obras recopiladas] de Marx y Engels, correspondientes a los años de 1841-1850, pero sin intención ni criterio de una edición científica. Lo mismo ocurre con la *Briefwechsel zwischen Engels und Marx* (Correspondencia entre Engels y Marx), en cuatro volúmenes, publicado en 1913 por August Bebel y Eduard Bernstein, quienes

suprimen pasajes del texto, cuando consideran que el partido puede verse perjudicado por los juicios o expresiones de los dos teóricos.

Probablemente, hubo otros factores que explican el reiterado aplazamiento de la edición de las Obras Completas de Marx y Engels, lo cual no significa que no se hubiese expresado entre socialistas, en varias ocasiones, la necesidad de contar con ellas³. En 1923, Karl Korsch (1886-1961) aludía a la falta de interés de los socialistas de la Segunda Internacional en la filosofía⁴. En este sentido, señalaba la coincidencia en el rechazo de una filosofía marxista entre intelectuales burgueses e intelectuales marxistas. Korsch mostraba su sorpresa por tal coincidencia:

Los profesores burgueses de filosofía se aseguraban mutuamente que el marxismo no poseía un contenido filosófico propio, y con ello creían haber afirmado algo grande *contra él*. Los marxistas ortodoxos, por su parte, se aseguraban también mutuamente que su marxismo, por su carácter, nada tenía que ver con la filosofía, y con ello creían afirmar algo grande en *favor de él*⁵.

Korsch apuntaba así a la necesidad de superar la visión positivista y científicista del marxismo, tal como lo entendían Karl Kautsky, Paul Lafargue, Rudolf Hilferding y

² Los artículos contenidos en este libro son atribuidos erróneamente a Marx en su totalidad, cuando varios de ellos son en realidad de Engels.

³ Ver Götz Langkau: «Marx-Gesamtausgabe. Dringendes Parteiinteresse oder dekorativer Zweck? Ein Wienereditionsplan zum 30. Todestag, Briefe und Briefauszüge» en *International Review of Social History*, núm. 28, 1983; Martin Hund: «Zur Geschichte der MEGA», en *Beiträge zur Marx-Engels-Forschung*, 1992; Jürgen Rojahn: «Und sie bewegt sich doch! Die Fortsetzung der Arbeit an der MEGA unter dem Schirm der imes» y Rolf Dlubek: «Die Entstehung der zweiten Marx-Engels Gesamtausgabe im Spannungsfeld von legitimatorischen Auftrag und editorischer Sorgfalt», ambos en *Mega-Studien*, núm. 1994/1, Ámsterdam-Berlín, 1994.

⁴ Karl Korsch, «Marxismus und Philosophie», [1923], en K. Korsch, *Marxismus und Philosophie*, Europäische Verlagsantalt, Fráncfort, 1972, p. 76.

⁵ *Ibid.*

buena parte de los dirigentes de la Segunda Internacional. Según Korsch (y con él, Rosa Luxemburgo, y muchos marxistas críticos del gradualismo de Kautsky), había que volver a poner en primer lugar al sujeto, a la acción revolucionaria, a la praxis, sobre todo la unión de praxis y teoría tal como declaraba Marx en sus *Tesis sobre Feuerbach*.

El primer proyecto de una edición completa de las Obras de Marx y Engels arranca en una reunión de marxistas en Austria, en 1910. A esta reunión asistió David Riazánov (David Zimkhe Zelman Berov Goldendach, 1870-1938), quien lo puso en marcha en la década de 1920, y lo

denominó «Edición histórico-crítica de Obras Completas de Marx y Engels» (*Historisch-kritische Marx-Engels Gesamtausgabe*-MEGA); esta edición se publicaría en 42 volúmenes.

Riazánov, nacido en Odesa, Ucrania, entonces perteneciente al Imperio Ruso, era sin duda el hombre más erudito de todos los tiempos en lo que a la obra de Marx y Engels se refiere; llegó a ser director del Instituto Marx-Engels (IME) de Moscú, desde el cual realizó una asombrosa labor de recopilación de textos de ambos revolucionarios alemanes, gracias a lo cual, con sus colaboradores y contactos internacionales, convirtió la Biblioteca de ese Instituto en una biblioteca especializada en marxismo, la

Riazánov, nacido en Odesa, Ucrania, entonces perteneciente al Imperio Ruso, era sin duda el hombre más erudito de todos los tiempos en lo que a la obra de Marx y Engels se refiere...

...realizó una asombrosa labor de recopilación de textos de ambos revolucionarios alemanes, gracias a lo cual, con sus colaboradores y contactos internacionales, convirtió la Biblioteca de ese Instituto en una biblioteca especializada en marxismo, la mejor del mundo en este terreno.

mejor del mundo en este terreno.

Pero ¿dónde estaban los originales de Marx para realizar a partir de ellos una edición fiable como la que pretendía Riazánov? Al morir, en 1883, sus papeles quedaron en manos de Engels. Este fiel amigo, que sostuvo a Marx en los momentos más difíciles, tuvo una función muy relevante en la edición de algunas de sus obras, como los libros 2 (1885) y 3 (1894) de *El capital*, además de editar también otras obras, como *Die Klassenkämpfe in Frankreich* (1894) (*Las luchas de clases en Francia*). A su vez, tras la muerte de Engels, en 1895, sus papeles pasaron a manos

de los socialistas alemanes August Bebel y Eduard Bernstein como representantes del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD, por sus siglas en alemán). De los papeles de Marx se hicieron cargo sus hijas, primero Eleanor Marx en Londres (fallecida en 1898), después Laura Lafargue en Draveil, cerca de París (fallecida en 1911). Posteriormente, los papeles fueron depositados, en su mayor parte, en el archivo del SPD en Berlín.

Para realizar su tarea editora, Riazánov copió, con el permiso del SPD, buena parte de los originales de Marx. El problema sobrevino en 1928, cuando el SPD retiró el permiso para seguir copiando los fondos, debido a las críticas que recibía del Partido Comunista alemán⁶. Esta circunstancia, impidió que

⁶ El primer tomo de la MEGA apareció en Fráncfort, gracias al apoyo del Institut der Sozialforschung (el de los Horkheimer, Adorno, etc.), una prueba de la colaboración entre soviéticos y alemanes en el proyecto.

Riazánov pudiera contar con todo el archivo de Marx y Engels. Con la llegada al poder del nazismo en 1933, las dificultades aumentaron aún más. El archivo del SPD tuvo que ser sacado de Alemania y depositado, tras algunas peripecias, en el Instituto Internacional de Historia Social (IISG) de Ámsterdam. El proyecto inicial de publicar 42 tomos se quedó en 12, editados entre 1927 y 1935. El plan para la primera edición de la MEGA abarcaba cuatro secciones:

La Primera Sección, prevista en 17 tomos, debía contener todas las Obras de Marx, con excepción de cuanto se relacionara con *El capital*, pero solo aparecieron siete⁷ (abarcaban hasta finales de 1848). Los tomos 1 y 2 fueron dirigidos por Riazánov, y los tomos 3, 4, 5, 6 y 7, por Víctor Adoratski (sucesor de Riazánov, destituido como Director del IME)⁸;

de los 13 tomos previstos para la Segunda Sección, *El capital* y manuscritos económicos, no llegó a salir ninguno;

en la Tercera Sección, de 10 tomos previstos, que debían contener la Correspondencia entre Marx y Engels, aparecieron los tomos 1, 2, 3 (bajo la dirección de Riazánov) y 4 (bajo la dirección de Adoratski);

la Cuarta Sección, de la que no salió nada, preveía dos tomos de Índices.

Aun con su carácter de proyecto no acabado, la primera MEGA se caracterizó por un gran rigor en la edición de los textos, basado en la reproducción fiel y exacta del original, lo cual ha servido de modelo para el segundo proyecto: MEGA 2.

Por razones de brevedad omitiré aquí tratar ediciones importantes de la obra de Marx,

como la francesa de Molitor, *Œuvres Complètes* (57 volúmenes, 1924-1954), el proyecto GEME (*Grande édition Marx et Engels*, en marcha desde 2010 en París, por Éditions Sociales), la importante edición en inglés de *Collected Works* (50 volúmenes, 1975-2004), hoy acabada y que recoge los frutos de las investigaciones de los equipos rusos y alemanes que elaboraban las importantes ediciones rusas, y la MEW (*Marx-Engels Werke*, 47 volúmenes, Berlín oriental, 1956-1989).

En español existió el proyecto OME (*Obras de Marx y Engels*, 68 volúmenes previstos, incluida la Correspondencia), bajo la dirección de Manuel Sacristán, pero solo aparecieron 13, traducidos del texto de MEW⁹, editados por Grijalbo en Barcelona, Buenos Aires y México, 1976-1980. Casi simultáneamente salió la edición de Carlos Marx y Federico Engels, *Obras fundamentales*, traducidas por Wenceslao Roces, en el Fondo de Cultura Económica, México, con 18 volúmenes entre 1980 y 1985.

La nueva MEGA o MEGA 2, comenzó a proyectarse en la década de 1960. Los Institutos de Marxismo Leninismo de la Unión Soviética y de la República Democrática Alemana tomaron la iniciativa y contactaron al IISG, que puso su archivo a disposición de los equipos soviéticos y alemanes. Los soviéticos fueron quienes más hicieron por la difusión de Marx y Engels en el mundo hasta 1991, pero esa difusión solía enlazar, en un solo sistema, la obra de los dos revolucionarios alemanes con la de Lenin y Stalin, de manera que el estalinismo pudo justificar su política como aplicación o desarrollo de tal sistema.

Lo cierto es que en la Unión Soviética se publicó, en ruso, entre 1928 y 1946, la

⁷ Se anunció el tomo 8 de esta Primera Sección, pero no apareció.

⁸ Riazánov fue finalmente ejecutado en las purgas de 1938, acusado de apoyar «actividades contrarrevolucionarias».

⁹ En el caso de que ya hubiese aparecido el texto de MEGA 2, se tenía también en cuenta esa edición.

primera edición de Obras Completas de Marx y Engels, en 33 volúmenes. Posteriormente, entre 1955 y 1966, salió otra edición rusa, aumentada, de 42 volúmenes. Esta edición sirvió de base para la edición alemana (MEW) iniciada en 1956 y terminada en 1989, en la República Democrática Alemana, en 41 tomos, más cuatro complementarios y dos de Índices. Esta edición, de gran difusión en el mundo, por su calidad y su módico precio, ha sido referencia para numerosas traducciones a otras lenguas, y ha servido como texto de estudio de la obra de Marx y Engels.

El defecto más notable de que adolecía, además de su incompletud y de no ser una edición crítica, se hallaba en sus Prólogos e Introducciones, en los que a menudo se convertía a Marx en autor de un sistema, en lugar de autor de una obra abierta y en su mayor parte inconclusa. Sacristán lo explicaba muy bien en su Prólogo a la traducción española del *Anti-Dühring*: «Engels, que repetidamente manifiesta en el *Anti-Dühring* la principal virtud del intelectual, la modestia, no puede considerarse responsable de que cierta inveterada beatería insista en considerar su modesto manual divulgador como una 'Enciclopedia del marxismo'». (La expresión «Enciclopedia del marxismo» se halla, en efecto, en el Prólogo de la obra de Engels en MEW, vol. XX, p. VIII). Quien lea memorias de socialistas de la Segunda Internacional (y no solo de ella), puede comprobar cuántos ejemplos hay de marxistas que consideraban efectivamente este libro (en realidad, una recopilación de artículos) de Engels como una especie de 'Manual de marxismo', consideración que probablemente se vio favorecida por la publicación en francés de un fragmento del *Anti-Dühring*, con el título *Socialisme utopique et socialisme scientifique*,

que Paul Lafargue editó en 1880, y que fue rápidamente difundido y traducido a otras lenguas.

El primer volumen de la nueva MEGA salió en 1975. La edición reproduce los textos de Marx y Engels tal como fueron escritos por ambos, respetando por tanto la lengua en que fueron redactados, como el francés de *Misère de la philosophie* (*Miseria de la filosofía*) o el inglés de los artículos escritos en el *New York Daily Tribune*, además de respetar también los giros o locuciones en diversas lenguas que uno y otro autor intercalan en sus escritos. En la Sección IV, la que reproduce los fragmentos de las lecturas de Marx, puede verse que extractaba de diversas lenguas, incluidos griego y latín. Los hablantes de lengua española se asombrarán de ver la cantidad de textos españoles que extractó para escribir, en 1854, en el *New York Daily Tribune*, sobre la revolución española de ese año, la llamada Vicalvarada¹⁰, así como se asombrarán de ver el número de páginas que extractó de Francisco Cárdenas, *Ensayo sobre la propiedad territorial en España* (dos volúmenes, 1873-1875), pero para ello habrá que esperar, pues el tomo de MEGA IV no ha sido publicado todavía.

Tras la caída de la RDA y la posterior reunificación alemana (1989), y tras la implosión de la URSS (1991), la MEGA 2 estuvo a punto de zozobrar, ya que los equipos científicos del proyecto eran soviéticos y alemanes orientales. De este modo, si la primera MEGA fue víctima de la estalinización, la segunda estuvo al borde del colapso por la desestalinización. Finalmente, en 1990 se fundó la Internationale Marx-Engels Stiftung (Fundación Internacional Marx-Engels, IMES) en Ámsterdam, con el propósito de reemprender la MEGA. El

⁷ Tales extractos se hallan en MEGA Sección IV, tomo 12, publicado en 2007. En español puede verse mi edición de K. Marx, *Escritos sobre España. Extractos de 1854*, Ed. Trotta, Madrid, 1997.

proyecto ya no sería iniciativa de un partido, sino una tarea científica independiente de los partidos, apoyada por el IMES, la Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften (BBAW, la Academia de Ciencias de Berlín-Brandenburg), la Casa Karl Marx, de Tréveris, y equipos de instituciones rusas preexistentes. Con este fin se redactaron nuevas normas de edición, tendientes a acentuar el carácter científico y la independencia respecto de un partido, que pudiera monopolizar la interpretación de la obra de Marx y Engels.

El aparato crítico de los tomos, permite al lector contextualizar el contenido de manera ejemplar. Si leemos, por ejemplo, los artículos que Marx escribió sobre España en el *New York Daily Tribune*, el aparato crítico nos informa si hubo cortes o añadidos del texto de Marx por parte del periódico o si este lo reprodujo en los distintos periódicos de su red. Esta nueva MEGA consta, como la primera, de cuatro Secciones, pero con mucha mayor amplitud y diferencias importantes en cada Sección; la cuarta, por ejemplo, no consiste en Índices, sino en Extractos de lecturas, Notas bibliográficas, etc. He aquí un esquema de las cuatro Secciones:

I. Obras de Marx y Engels, artículos, inéditos, exceptuando *El capital* y todo lo relacionado con el proyecto relativo a él. Aquí figuran obras como *Manuscritos económico-filosóficos*, *La ideología alemana*, *Miseria de la filosofía*, *El 18 brumario*, *los artículos en el New York Daily Tribune*, *La guerra civil en Francia*, *Dialéctica de la naturaleza*, etc. Hasta hoy han aparecido 22 tomos de los 32 que comprende esta Sección.

II. Escritos económicos: *Contribución a la crítica de la economía política*, *Grundrisse*, *El capital*, *Teorías sobre el plusvalor*. Esta Sección quedó concluida en 2012 con sus 15 tomos

(18 tomos parciales), y es la única completa de las cuatro. Incluye la traducción francesa (de J. Roy) del primer libro de *El capital* (Le capital, París, 1872-1875), como también la inglesa de Samuel Moore y Edward Aveling (*Capital. A Critical Analysis of Capitalist Production*, Londres, 1887).

III. La Correspondencia, esto es, las cartas escritas por Marx y Engels, y las recibidas por ellos en orden cronológico. Hasta hoy han aparecido los tomos 1 a 13, que abarcan la correspondencia hasta diciembre de 1865, más el tomo 30, que abarca las cartas desde octubre de 1889 hasta diciembre de 1890. El resto de los tomos (no está exactamente definido el número) se publican en formato digital.

IV. Extractos, noticias, tablas cronológicas, índices bibliográficos. Lo interesante de esta Sección, aparte de ver cómo trabajaba Marx (qué extractaba, qué proyectaba, qué criticaba) es mostrar cómo acompañaba sus escritos de bibliografía, para informarse de lo que iba redactando. Sobre la propiedad de la tierra, la minería, el comercio, etc., extractó Marx gran cantidad de escritos, no solo relativos a Europa, sino también a América y Asia. Hasta la fecha han aparecido 14 de los 32 volúmenes proyectados.

En total han aparecido hasta hoy 65 tomos de los 114 previstos, pero ya queda indicado que no todos los que faltan van a ser editados en papel. Cada tomo de la MEGA va acompañado de un tomo de aparato crítico, en el que pueden seguirse las variantes si las hubo, las referencias completas de las obras, folletos, revistas o periódicos mencionados, y nombres de personas, con lo que los lectores encuentran la mejor contextualización para facilitar la comprensión de los textos de Marx y Engels¹¹.

⁷ Para más información sobre la MEGA, v. *Marx-Engels-Gesamtausgabe*, <http://mega.bbaw.de/> (en alemán).



memorabilia



Los hechos dignos de ser recordados y atesorados en la contramemoria de los que no estamos satisfechos con el mundo actual en el que vivimos, los documentos que a pesar del poder y de la ideología dominante han traspasado la prueba del olvido, las cosas y acontecimientos memorables en tanto que merecedores de ser incorporados en la única tradición que reivindicamos: la tradición de la lucha, de la rebeldía, de la resistencia permanente en contra de toda forma de explotación, de opresión y de dominio.

Por eso, esta sección tratará de guardar esos textos y noticias que reclamamos como dignos de sobrevivir a las modas y a los efímeros brillos del momento, al falso protagonismo y a los fuegos fatuos de la gloria fácil y de la fama artificialmente creada.

*Porque en esta guerra permanente entre el olvido siempre interesado y selectivo de las clases dominantes, y las contramemorias populares de las clases subalternas, **Contra**historias apuesta sin dudar, en esta suerte de Apomnemoneúmata periódica, por el rescate y la conservación de dichas contramemorias de la inagotable y siempre viva cultura popular.*



Experiencia y pobreza¹

memorabilia  memorabilia

En nuestros libros de cuentos está la fábula del anciano que en su lecho de muerte hace saber a sus hijos que en su viña hay un tesoro escondido. Sólo tienen que cavar. Cavaron, pero ni rastro del tesoro. Sin embargo cuando llega el otoño, la viña aporta como ninguna otra en toda la región. Entonces se dan cuenta de que el padre les legó una experiencia: la bendición no está en el oro, sino en la laboriosidad.

Mientras crecíamos nos predicaban experiencias similares en son de amenaza o para sosegarlos: "Jovencito, ya te llegará el turno de hablar", o "Ya irás aprendiendo". Sabíamos muy bien lo que era experiencia: los mayores se la habían pasado siempre a los más jóvenes. En términos breves, con la autoridad de la edad, en proverbios; prolijamente, con locuacidad, en historias; a veces como una narración de países extraños, junto a la chimenea, ante hijos y nietos. ¿Pero dónde ha quedado todo eso? ¿Quién encuentra hoy gentes capaces de narrar como es debido? ¿Acaso dicen hoy los moribundos palabras perdurables que se transmiten como un anillo de generación a generación? ¿A quién le sirve hoy de ayuda un proverbio? ¿Quién intentará habérselas con la juventud apoyándose en la experiencia?

La cosa está clara: la cotización de la experiencia ha bajado, y eso precisamente en una generación, que de 1914 a 1918 ha tenido una de las experiencias más atroces de la historia universal. Lo cual no es quizás tan

raro como parece. Entonces se pudo constatar que las gentes volvían mudas del campo de batalla. No enriquecidas, sino más pobres en cuanto a experiencia comunicable. Y lo que diez años después se derramó en la avalancha de libros sobre la guerra era todo menos experiencia que pasa de boca a oído. No, raro no era. Porque jamás ha habido experiencias tan desmentidas como las experiencias de la estrategia por la guerra de trincheras, o las experiencias económicas por la inflación, o las experiencias corporales por el hambre, o las experiencias morales por los gobiernos. Una generación que había ido a la escuela en tranvía tirado por caballos, se encontró de pronto indefensa en un paisaje en el que todo menos las nubes había cambiado, y en cuyo centro, en un campo de fuerzas, de explosiones y corrientes destructoras, estaba el mínimo y quebradizo cuerpo humano.

Una pobreza del todo nueva ha caído sobre el hombre, al tiempo que llegaba ese enorme desarrollo de la técnica. Y el reverso de esa pobreza es la sofocante riqueza de ideas que se dio entre la gente. O más bien que se les vino encima, al reanimarse la astrología y la sabiduría del yoga, la Christian Science y la quiromancia, el vegetarianismo y la gnosis, la escolástica y el espiritismo. Porque además no es un reanimarse auténtico, sino una galvanización lo que tuvo lugar. Se impone pensar en los magníficos cuadros de Ensor en los que los monstruos llenan las calles de las grandes ciudades: burgueses con disfraces

¹ Este brillante y agudo texto de Walter Benjamin, ha sido tomado del sitio web del Centro de Estudios 'Miguel Enríquez', para ofrecerlo a todos nuestros lectores de *Contrahistorias*.

del carnaval, máscaras desfiguradas, empolvadas de harina, con coronas de oropel sobre las frentes, deambulan imprevisibles a lo largo de las callejuelas. Quizás esos cuadros sean sobre todo un reflejo del renacimiento, caótico y horripilante, en el que tantos ponen sus esperanzas. Pero desde luego está clarísimo: la pobreza de nuestra experiencia no es sino una parte de la gran pobreza, que ha cobrado rostro de nuevo, un rostro tan agudo y exacto como el de los mendigos medievales. Porque ¿qué valor tiene toda la cultura cuando la experiencia no nos conecta con ella? Y adónde conduce simular la

no quiso tener para toda su filosofía nada más que una única certeza: «Pienso, luego existo». Y de ella partió. También Einstein ha sido un constructor similar, al que de repente, de todo el ancho mundo de la física, sólo le interesó una mínima discrepancia entre las ecuaciones de Newton y las experiencias de la astronomía. Y este mismo empezar desde el principio, lo han tenido presente los artistas, al atenerse a las matemáticas y construir, como los cubistas, el mundo con formas estereométricas. Paul Klee, por ejemplo, se ha apoyado en los ingenieros. Sus figuras se diría que han sido proyectadas en el tablero y que obedecen,

PERO DESDE LUEGO ESTÁ CLARÍSIMO: LA POBREZA DE NUESTRA EXPERIENCIA NO ES SINO UNA PARTE DE LA GRAN POBREZA, QUE HA COBRADO ROSTRO DE NUEVO, UN ROSTRO TAN AGUDO Y EXACTO COMO EL DE LOS MENDIGOS MEDIEVALES. PORQUE ¿QUÉ VALOR TIENE TODA LA CULTURA CUANDO LA EXPERIENCIA NO NOS CONECTA CON ELLA?

experiencia, es algo que la espantosa malla híbrida de estilos y cosmovisiones del siglo pasado nos ha mostrado con tanta claridad, que debemos tener por honroso confesar nuestra pobreza. Sí, confesémoslo: la pobreza de nuestra experiencia no es sólo pobreza de experiencias privadas, sino de experiencias de la humanidad en general. Se trata de una especie de nueva barbarie.

¿Barbarie? En efecto. Pero lo decimos para introducir un concepto nuevo, positivo, de barbarie. Pues ¿adónde lleva al bárbaro la pobreza de experiencia? Le lleva a comenzar desde el principio; a empezar de nuevo; a pasárselas con poco; a construir desde poquísimo y mirando siempre hacia adelante. Entre los grandes creadores siempre ha habido seres implacables que lo primero que han hecho es tabula rasa. Porque querían tener una mesa nueva, dado que eran constructores y creadores. Un constructor de este tipo fue Descartes, que

como un buen auto obedece hasta en la carrocería, sobre todo a las necesidades del motor, sobre todo a lo interno en la expresión de sus gestos. A lo interno más que a la interioridad: que es lo que las hace bárbaras.

Hace largo tiempo que las mejores cabezas han empezado aquí y allá a sacar conclusiones de todo esto. Y entonces hablan de la total falta de ilusión sobre la época, y sin embargo, también de su aceptación de la misma, sin reservas. Lo que se expresa lo mismo en que el poeta Bertolt Brecht constate que el comunismo no es un justo reparto de la riqueza sino de la pobreza, que en que el precursor de la arquitectura moderna, Adolf Loos, explique: «Escribo, únicamente para hombres que poseen una sensibilidad moderna. Para hombres que se consumen en la añoranza del Renacimiento o del Rococó, para esos no escribo». Un artista tan intrincado como el pintor Paul

Klee y otro tan programático como Loos, ambos rechazan la imagen tradicional, solemne, noble del hombre, imagen adornada con todas las ofrendas del pasado, para volverse hacia el contemporáneo desnudo, que grita como un recién nacido en los pañales sucios de esta época.

Nadie la ha saludado más risueña, más alegremente que Paul Scheerbart. En sus novelas, que de lejos se parecen a las de Jules Verne, se ha interesado Scheerbart (a diferencia de Verne, que hace viajar por el espacio en los más fantásticos vehículos, a pequeños rentistas ingleses o franceses), por cómo nuestros telescopios, nuestros aviones y cohetes convierten al hombre de antaño en una criatura nueva, digna de atención y respeto. Por cierto que esas criaturas hablan ya en un lenguaje enteramente distinto, en donde lo decisivo es su trazo voluntariamente constructivo y abiertamente contrapuesto al orgánico. Esto resulta inconfundible en el lenguaje de los personajes de Scheerbart; ya que rechazan la semejanza entre los hombres, principio fundamental del humanismo. Incluso en sus nombres propios: Peka, Labu, Sofanti, así se llaman las gentes en el libro que tiene como título el nombre de su héroe: «Lesabendio». Y también los rusos gustan dar a sus hijos nombres «deshumanizados»: los llaman «Octubre» según el mes de la revolución, o «Piatiletka» según el plan quinquenal, o «Awischim» según una sociedad de líneas aéreas. No se trata de una renovación técnica del lenguaje, sino de su movilización al servicio de la lucha o del trabajo; en cualquier caso, al servicio de la modificación de la realidad y no de su descripción.

Volvamos a Scheerbart: concede gran importancia a que sus personajes, y a ejemplo suyo, sus conciudadanos, habiten en alojamientos adecuados a su clase: en casas de vidrio, desplazables, móviles, tal y como recientemente las han construido Loos y Le Corbusier. No en vano el vidrio es

un material duro y liso, en el que nada se mantiene firme. También es frío y sobrio. Las cosas de vidrio no tienen «aura». El vidrio es el enemigo número uno del misterio. También es enemigo de la posesión. André Gide, gran escritor, ha dicho: «cada cosa que quiero poseer, deja de ser para mí transparente». ¿Gentes como Scheerbart sueñan tal vez con edificaciones de vidrio porque son partidarios de una nueva pobreza? En este punto, quizás diga más una comparación que la teoría.

Si entramos en un cuarto burgués de los años ochenta la impresión más fuerte será, por muy acogedor que parezca, la de que nada tenemos que buscar en él. Nada tenemos que buscar en él, porque no hay en él un solo rincón en el que el morador no haya dejado su huella: chucherías en los estantes, velillos sobre los sofás, visillos en las ventanas, rejillas ante la chimenea. Una hermosa frase de Brecht nos auxilia aquí para continuar: «Borra las huellas», dice el estribillo en el primer poema del «Libro de lectura para los habitantes de la ciudad». Pero en este cuarto burgués, se ha hecho costumbre el comportamiento opuesto. Y viceversa, el «intérieur» obliga al que lo habita a aceptar un número altísimo de costumbres, costumbres que desde luego se ajustan más al interior en el que vive que a él mismo.

Esto lo entiende todo aquel que conozca la actitud en que caían los moradores de esos aposentos afelpados, cuando algo se caía y se hacía pedazos en el suelo. Incluso su manera de enfadarse (una animosidad que paulatinamente comienza a desaparecer, y que podían poner en juego con todo virtuosismo) era sobre todo la reacción de un hombre al que le borran «las huellas de sus días sobre esta tierra». Cosa que han llevado a cabo Scheerbart con su vidrio y el grupo «Bauhaus» con su acero: han creado espacios en los que resulta difícil dejar huellas. «Después de lo dicho», explica Scheerbart,

hace veinte años «podemos hablar de una cultura del vidrio. El nuevo ambiente de vidrio transformará por completo al hombre. Y sólo nos queda desear que esta nueva cultura no halle demasiados enemigos».

Pobreza de la experiencia: no hay que entenderla como si los hombres añorasen una experiencia nueva. No; añoran liberarse de las experiencias, añoran un mundo en el que puedan hacer que su pobreza, la externa y por último también la interna, cobre una vigencia tan clara, tan limpia, que salga de ella algo decoroso. No siempre son ignorantes o inexpertos. Con frecuencia es posible decir todo lo contrario: lo han «devorado» todo, «la cultura» y «el hombre», y están sobrecargados y cansados. Nadie se siente tan preocupado como ellos por las palabras de Scheerbart: «Estáis todos tan cansados, pero sólo porque no habéis concentrado todos vuestros pensamientos en un plan enteramente simple y enteramente grandioso».

Al cansancio le sigue el sueño, y no es raro por tanto que el ensueño indemnice de la tristeza y del cansancio del día, y que muestre realizada esa existencia enteramente simple, pero enteramente grandiosa, para la que nos faltan fuerzas para edificarla en la vigilia. La existencia del ratón Mickey es ese ensueño de los hombres actuales. Es una existencia llena de prodigios, que no sólo superan los prodigios técnicos, sino que se ríen de ellos. Ya que lo más notable de ellos es que surgen todos sin ninguna maquinaria, improvisadamente, del propio cuerpo del ratón Mickey, del de sus compañeros y sus perseguidores, o de los muebles más cotidianos, igual que si saliesen de un árbol, de las nubes o del océano. Naturaleza y

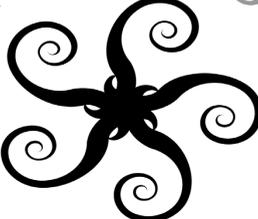
técnica, primitivismo y confort van aquí paralelos, y ante los ojos de la gente, fatigadas por las complicaciones sin fin de cada día, y cuya meta vital no emerge sino como lejanísimo punto de fuga en una perspectiva infinita de medios, aparece redentora una existencia que, en cada giro se basta a sí misma, del modo más simple a la par que más confortable, y en la cual un auto no pesa más que un sombrero de paja, y la fruta en el árbol crece tan deprisa como el tiempo en el que se infla un globo.

Pero mantengamos ahora distancia, retrocedamos.

Nos hemos hecho pobres. Hemos ido entregando una porción tras otra de la herencia de la humanidad, con frecuencia teniendo que dejarla en la casa de empeño por cien veces menos de su valor, para que nos adelanten la pequeña moneda de lo «actual». La crisis económica está a la puerta y tras de ella, como una sombra, la guerra inminente. Aguantar, es hoy cosa de los pocos poderosos que, Dios lo sabe, son mucho menos humanos que la mayoría, y más bien son los más bárbaros, pero no de la manera buena. Los demás, en cambio, tienen que arreglárselas partiendo de cero y con muy poco. Y lo hacen junto con los hombres que desde el fondo, consideran lo nuevo como cosa suya, y lo fundamentan en atisbos y en renunciaciones. En sus edificaciones, en sus imágenes y en sus historias, la humanidad se prepara a sobrevivir, si es preciso, hasta a la propia cultura. Y lo que resulta primordial, lo hace riéndose. Tal vez esta risa suene a algo bárbaro. Bien sea. Que cada uno de nosotros ceda a veces un poco de humanidad a esa masa, la que un día se la devolverá con intereses, e incluso con intereses compuestos.



NOTICIAS



DIVERSAS



1. El *nuevo* Colectivo Contrahistorias, depurado y fortalecido, llama la atención de sus lectores, para invitarlos a leer con cuidado y meditar seriamente el texto de Marx incluido en este número, *Circular del Comité Central a la Liga Comunista*, texto que pensamos que nos da pistas esenciales para pensar en la actual situación de México. Allí, al caracterizar al partido democrático de la pequeña burguesía, cuyos miembros se autodenominan 'rojos', pero que en realidad 'está muy lejos de desear la transformación de la sociedad', y al anticipar que cuando llegue al poder lo usará como siempre en contra de las clases trabajadoras, Marx enlista las demandas de ese partido, que no casualmente se asemejan grandemente a los objetivos y programas del nuevo gobierno de López Obrador.

Frente a esto, Marx reivindica con fuerza la importancia fundamental de salvaguardar y mantener la *independencia* del movimiento anticapitalista radical, burlándose de los que dicen que eso es 'hacerle el juego a los partidos reaccionarios', y reivindicando lapidariamente que 'Para nosotros no es cuestión de reformar la propiedad privada, sino de abolirla, ni de paliar los antagonismos de clase, sino de abolir las clases, ni de mejorar la sociedad existente, sino de establecer una nueva'. Los tiempos y las circunstancias cambian, pero algunos dilemas sociales y políticos, perduran a veces largo tiempo...



2. En ocasión de la celebración de las V Jornadas Trinacionales de Historia, la Universidad Pública de El Alto reeditó el libro de Carlo Ginzburg, *Tentativas*, y el de Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Pensadores Críticos del 'Largo Siglo XX'*, libros que fueron presentados por sus propios autores dentro de estas mismas V Jornadas. Informamos esto a nuestros lectores bolivianos y sudamericanos en general, invitándolos a procurarse y a leer estos materiales.



3. Como habíamos informado antes, la Editorial Prohistoria, de Rosario, en Argentina, publicó en coedición con nuestra pequeña Editorial Contrahistorias, dos libros de Carlo Ginzburg, *Miedo, Reverencia, Terror. Cinco ensayos de Iconografía Política*, y *Cinco reflexiones sobre Marc Bloch*, en ocasión del otorgamiento del Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Rosario al propio Carlo Ginzburg. Así que estos libros son ya fácilmente accesibles a todos nuestros amigos y lectores argentinos y sudamericanos en general.

4. La Universidad de San Carlos de Guatemala, publicó recientemente dos libros de Carlos Antonio Aguirre Rojas, el libro de *Microhistoria Italiana. Modo de empleo*, y también el *Antimanual del Buen Rebelde*, ambos ya totalmente agotados, pero disponibles para todos nuestros lectores y amigos de Guatemala, en las principales Bibliotecas de la Universidad de San Carlos y de la ciudad de Guatemala.



5. En ocasión de su próxima jubilación, un grupo de Profesores de la Universidad de Barcelona está organizando un libro homenaje electrónico al Profesor Ricardo García Cárcel, miembro de nuestro Comité Científico Internacional, libro que deberá ser publicado en este mismo año de 2019.



6. Acaba de ser publicado, en italiano, el libro de Carlo Ginzburg, *Nondimanco. Machiavelli, Pascal*, por la Editorial Adelphi Edizioni de Milán. Invitamos a nuestros lectores italianos y europeos, pero también a nuestros lectores en general, a buscar y a leer este interesante nuevo libro de Carlo

Ginzburg, miembro de nuestro Comité Científico Internacional.



7. El Colectivo Contrahistorias se congratula ampliamente de la sentencia final emitida respecto del caso del Profesor Miguel Ángel Beltrán, miembro de nuestro Comité Científico Internacional, quien fue declarado inocente, y ha sido ya restituido como Profesor de Tiempo Completo en la Universidad Nacional de Colombia. La justicia a veces tarda, pero también, a veces, llega finalmente. Este el caso aquí, que celebramos y festejamos con mucho gusto y mucha alegría.



8. Nuestro *nuevo* Colectivo Contrahistorias acaba de editar en México el libro de Carlos Antonio Aguirre Rojas, *La tierna furia. Nuevos ensayos sobre el neozapatismo mexicano*, antes ya publicado en Colombia y en Argentina. Invitamos a nuestros amigos y lectores, a buscar este libro, ahora disponible en nuestro país, en las redes de amigos y en las librerías que habitualmente difunden nuestros materiales.



Contrahistorias. Pensamiento Crítico y Contracultura

Precio en librerías: 40 pesos.
Precio venta directa: 35 pesos.